

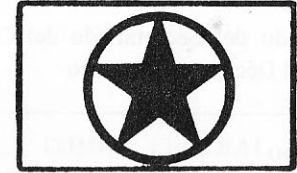
Resistencia chilena



19

EDICION ANIVERSARIO

*10° aniversario
mapu obrero y campesino*



EDICION ANIVERSARIO

*Resistencia
chilena*

*comisión exterior
N° 19- I^{er} Trim. 79*

SUMARIO

EDITORIAL	
Saludo del Secretariado del Comité Central del MAPU O.C. en el Décimo Aniversario	3
PARTIDO	11
Introducción	11
– Reflexiones sobre el Partido en su Décimo Aniversario <i>Jaime Gazmuri</i>	15
– Crisis y Perspectivas de la Unidad Popular <i>José Miguel Insulza</i>	30
– Cronología Política del Partido	51
– Lonquén: los hornos de la muerte	68
– De nuestra historia: Informe Político de Jacques Chonchol a la Comisión Coordinadora del MAPU (1969)	72
Entrevista de Rodrigo Ambrosio al diario Última Hora (1971)	82
INTERNACIONAL	
– Lo nuevo de la situación internacional <i>Fernando Martínez</i>	88
ACTIVIDAD PARTIDARIA	106
DOCUMENTOS	
– Declaración Política de la Comisión Exterior	111
– Declaración del Partido, en Chile, de solidaridad con el pueblo vietnamita	114
– Carta de la CEX al Partido Comunista de Vietnam	115
– Saludo del Partido al XV Congreso del Partido Comunista Italiano	117

EDITORIAL

SALUDO DEL SECRETARIADO DEL COMITE CENTRAL DEL MAPU OBRERO Y CAMPESINO EN EL DECIMO ANIVERSARIO

CELEBRAMOS EL DECIMO ANIVERSARIO *de la fundación de nuestro partido con legítimo orgullo de revolucionarios y de patriotas, de luchadores incansables e intransigentes por los derechos e intereses de la clase obrera y el pueblo de Chile.*

Estos diez años, cruciales en la historia de nuestro país, nos han visto siempre en la primera línea de las luchas populares. En el corto período de una década nos ha correspondido participar activamente en la gestación de la más amplia y poderosa alianza popular que ha construido la clase obrera: la Unidad Popular; en su triunfo electoral que llevó en 1970 a la presidencia de Chile al compañero Salvador Allende; en el desarrollo del proceso revolucionario encabezado por el gobierno popular entre 1970-1973. Junto a nuestros aliados sufrimos la derrota de Septiembre que inauguró la más profunda regresión histórica vivida por Chile desde su nacimiento como nación. Entregamos nuestra cuota de sangre, de sufrimientos, de prisión y de tortura con que el imperialismo y la burguesía monopólica han pretendido vengarse y borrar para siempre el espíritu revolucionario de la clase obrera y el pueblo de este país.

Más de la mitad de nuestra vida y lucha políticas la hemos realizado en las condiciones del fascismo, la más difíciles y duras que se conocen en la historia de Chile.

Hemos nacido, luchado, crecido y madurado al calor de estos gigantescos combates políticos y de clase.

Constituimos hoy día un sólido partido proletario; hemos diseñado una línea política que, recogiendo críticamente la rica experiencia de la revolución de 1970-73 y las profundas transformaciones introducidas en la sociedad chilena por el fascismo, apunta a resolver los principales problema que enfrenta la clase obrera y el movimiento popular en su lucha por la democracia y el socialismo; hemos recreado las vinculaciones con significativos sectores de masas; se han producido avances sustantivos en los métodos de dirección y de construcción partidaria; participamos activamente en el desarrollo de la Unidad Popular y en los esfuerzos por construir una alternativa democrática sobre la base de la más amplia unidad de las fuerzas antifascistas; en fin, nuestra presencia en cada

vez mayor en el movimiento de solidaridad con Chile y en lucha en el frente internacional y el exilio.

Por todo lo anterior la celebración del 10º aniversario debe constituir un momento de reflexión sobre el camino recorrido, de reafirmación del compromiso militante – personal y colectivo – con la causa del proletariado en Chile y en el mundo, y de homenaje a los compañeros caídos en la lucha. Todo ello, sin embargo, no será lo fundamental. El legítimo orgullo no nos hace perder la aguda conciencia de nuestras actuales insuficiencias. Ellas se pueden resumir en que no logramos aun entregar el aporte de dirección política de masas de que el partido es capaz, en un período en el que elevar los actuales niveles de lucha contra la dictadura en todos los planos es una cuestión decisiva para el movimiento popular y democrático y para el futuro del país.

El Secretariado del Comité Central está convencido de que el partido está en condiciones de dar un salto de calidad en su capacidad de dirección, desde el Comité Central hasta cada una de las células, y que el método para lograrlo es elevar nuestra capacidad política en estrecha vinculación con una redoblada actividad de agitación, de organización y de movilización de todos los sectores de masas que hoy día se enfrentan a la dictadura. El cumplimiento de este objetivo – constituirá el contenido político principal de la celebración del año del décimo aniversario. La dirección llama a todos los militantes y organismos del partido, tanto en el país como en el exterior, a hacerlo suyo.

Proponemos dar un salto de calidad en nuestra contribución a la dirección del movimiento obrero y democrático es hoy día posible, en función del desarrollo del partido durante estos 10 años y de las condiciones políticas generales del país en esta fase.

El desarrollo del partido como un nuevo destacamento del proletariado chileno no ha sido, ciertamente, un proceso fácil ni lineal. Por el contrario, ha sido complejo y contradictorio, preñado de avances y retrocesos. Algunas veces hemos tomado senderos equivocados, pero desde las más profundas raíces partidarias, de su pequeña historia que el transcurso del tiempo va transformando en acrecentada tradición, desde su máxima dirección hasta el compañero que recién se incorpora a combatir con nuestras ideas y banderas, ha emergido la fuerza necesaria para corregir rumbos y retomar con vigor y energía renovadas el camino de la causa proletaria.

En este fecundo proceso todos y cada uno hemos hecho un aporte indispensable al desarrollo de nuestra organización. En los inicios armados tan solo de nuestra voluntad, de una naciente intuición de clase y de la decisión firme y consecuente, que ya constituye una tradición, de combatir por los intereses y los ideales del proletariado y del pueblo. Luego, cada vez más, recogiendo y fundiendo con la vida del partido el patrimonio científico de la clase obrera, el legado teórico de Marx, Engels y Lenin.

Si cada uno ha hecho y hace su contribución modesta e indispensable, el

partido en su conjunto se reconoce en el aporte creador y fundador del querido y presente compañero Rodrigo Ambrosio. En el proceso de construcción y desarrollo del partido, que cada vez es más historia y tradición, la obra del compañero Rodrigo Ambrosio encarna los orígenes, la fundación y las concepciones y perspectivas fundamentales que orientan el camino del nuestro partido hacia las posiciones de la clase obrera.

Une al rigor científico con que analizaba todas las cuestiones políticas y organizativas, una profunda, audaz, creadora intuición estratégica. Sus concepciones clarividentes de entregar a aquel pequeño grupo de luchadores honestos y avanzados los elementos teóricos, políticos y prácticos necesarios para avanzar hacia la constitución de un partido obrero; muestra el camino de vinculación de la naciente organización con las masas proletarias y la importancia decisiva de fusionar la actividad práctica con la ciencia revolucionaria de la clase obrera; estimula el desarrollo, el estudio y la reflexión de la teoría marxista leninista y alerta energicamente contra el dogmatismo y el mecanicismo; entrega una concepción histórica justa sobre la cuestión de la dirección de la clase obrera chilena, de como avanzar en la perspectiva larga de un partido único del proletariado, señalando en ese marco los elementos centrales que permiten precisar nuestro rol en ese proceso y poniendo a salvo el partido del peligro del vanguardismo; insiste en la importancia cardinal de ligar al partido al movimiento obrero y revolucionario mundial; orienta el desarrollo organizativo del partido, y la herencia de su práctica es un ejemplo de la manera como se deben desarrollar las concepciones leninistas sobre organización conforme a nuestra realidad, experiencia y práctica concreta. En su labor dirigente pone los elementos básicos para el desarrollo del principio de la dirección colectiva y hace una contribución decisiva a la elaboración de la línea estratégica del partido y a su aplicación concreta en el período del gobierno popular. La muerte de Rodrigo Ambrosio fue un duro golpe para su partido y el movimiento popular en su conjunto, que sintió su pérdida como propia. Su herencia creadora y fértil quedaría como uno de los más ricos patrimonios de su partido.

En el año del décimo aniversario, el estudio sistemático del pensamiento de Rodrigo Ambrosio y su máxima divulgación, constituirán un importante instrumento para nuestro desarrollo político y teórico.

Sobre la base de la línea aprobada y la dirección elegida en el Primer Congreso, que encabeza Ambrosio, el partido tiene un espectacular desarrollo político, organizativo y de masas. Son los años en que, en medio de la aguda lucha por el poder que se desarrolla en el país, el partido afianza su presencia en el proletariado agrícola, crece en la clase obrera industrial y minera, desarrolla una influencia significativa en la intelectualidad; se convierte en una fuerza de importancia y dimensión nacional; participa activamente en la dirección del gobierno y de la Unidad Popular; desarrolla una línea táctica que enfrentaba adecuadamente muchos de los problemas de la revolución en esa fase.

Este proceso de interrumpe bruscamente en el 2º Congreso. Producto de graves insuficiencias de la dirección, tanto respecto de los vacíos de la línea política como del atraso en las concepciones y los métodos de construcción partidaria, se imponen en el congreso concepciones profundamente equivocadas sobre las principales cuestiones que enfrentaba el gobierno popular y sobre la naturaleza y el rol del Mapu. En esencia, se pretendía convertir al MAPU en un clásico partido de la pequeña burguesía radical, con una línea ultraizquierdista, en un momento, además, en que la lucha por el poder entre el movimiento popular y el imperialismo y los monopolios entraba en su fase decisiva.

Todo ello obligó a la dirección a la drástica resolución de los problemas internos efectuada el 7 de marzo del 73. Con ella el partido recuperó su contenido de clase y su continuidad política histórica. A un costo significativo sin embargo, en influencia de masas, en fuerza de atracción, en magnitud y en dimensión nacional. El tercer partido proletario fundado por Ambrosio, en marzo del 73 era aún posible, pero a condición de reconquistar la confianza de amplios sectores de la clase obrera y del pueblo.

En este marco interno, de enfrentamiento y resolución de los problemas derivados de la lucha contra los sectores ultraizquierdistas y de la división, el partido debe asumir sus responsabilidades en la resistencia antifascista.

La cohesión política, la unidad interna, la entereza de la dirección, la calidad de sus cuadros, y el apoyo y aliento popular recibido en los momentos más duros, permitieron al MAPU OC resistir la brutal represión fascista, reorganizar las direcciones en todos los niveles, formular los elementos centrales de su línea política para el nuevo período histórico en el documento del C.C. "Las tareas del pueblo en la hora presente"; y restablecer progresivamente su vinculación con las masas sobre la base de una adecuada comprensión táctica del trabajo legal, cuyas orientaciones están contenidas en el documento "Nuestras Tareas". Simultáneamente, debimos enfrentar la organización y desarrollo del partido en el exterior con el objeto de contribuir a la dirección de las tareas políticas del movimiento popular en el frente internacional; de crear una base de apoyo al trabajo en el país y de vincular a la lucha antifascista a los miles de chilenos forzados al exilio y la emigración.

Durante estos últimos dos años el partido ha dado pasos significativos en su vinculación de masas, particularmente entre los trabajadores, la intelectualidad y la juventud. La creación de la UJD — que cumple ya 3 años — es una demostración de la vitalidad del partido y de su capacidad para crear las condiciones para incorporar a la lucha por la democracia y el socialismo, a las generaciones de estudiantes y trabajadores que nacen a la vida social y política en el período del fascismo. Asimismo, se avanza progresiva y resueltamente en los métodos de trabajo y construcción del partido.

En el terreno político el MAPU Obrero y Campesino se convierte en una fuerza particularmente activa en la reconstrucción de la Unidad Popular, en los

esfuerzos por crear el más amplio frente antifascista y en la animación del movimiento de solidaridad internacional con Chile. Se fortalecen y amplían en este período los lazos del partido con el movimiento obrero internacional y con diversas fuerzas revolucionarias, democráticas y progresistas de todo el mundo, particularmente en América Latina

Hemos culminado así una etapa en la que el partido ha resuelto en lo fundamental, los principales problemas políticos, organizativos y del trabajo de masas, en las condiciones — nuevas para nuestra organización — de ilegalidad, de resistencia y de lucha contra la dictadura fascista.

En suma podemos afirmar que en este período hemos alcanzado el objetivo de crear las condiciones políticas y orgánicas, de preparar la organización partidaria para pasar a una etapa superior en su desarrollo.

Vivimos, por otra parte, una situación política general en la cual es posible y necesario elevar sustantivamente el nivel, la amplitud, la energía y la articulación de la lucha de masas contra la dictadura y su política. Existen condiciones objetivas y subjetivas, y fuerzas disponibles para ello. El problema principal es que la dirección del movimiento popular — nosotros incluidos — aún no está a la altura de las exigencias que plantea la orientación de la lucha antifascista.

No es el caso reiterar aquí todo el análisis que sobre la fase actual y las tareas generales que se desprenden de ella ha venido haciendo la dirección en este período.

Baste señalar que enfrentamos un enemigo poderoso, que está resuelto a imponer al país el proyecto social, económico y político del gran capital, de los monopolios y el imperialismo. Que cuenta para ello con la enorme fuerza material que ha acumulado; con el control hasta ahora absoluto del poder político y represivo, en virtud de la total subordinación del alto mando de las Fuerzas Armadas a su política; y con poderosos apoyos internacionales. La dictadura ha seguido una política coherente en la implantación de este proyecto social.

El régimen tiene sin embargo una gran debilidad: su incapacidad — por la esencia minoritaria de los intereses que representa — para generar apoyos sociales de alguna envergadura a su proyecto, lo que lo obliga a entrar en permanentes y crecientes contradicciones con todas las clases y capas no monopolíticas, sus organizaciones, sus expresiones políticas, ideológicas y culturales. Esta tendencia al aislamiento también se ha expresado con fuerza en el terreno internacional. El desarrollo de la resistencia y la oposición de estos años se ha realizado sobre la base de una línea táctica en general acertada del movimiento popular y ha sido posible en virtud de esta debilidad esencial de la dictadura. Es por ello que no ha logrado su objetivo central de destruir al movimiento obrero, sus organizaciones políticas y de clase, ni suprimir todas las expresiones sociales, políticas y culturales democráticas. En este aspecto la tendencia ha sido exactamente la contraria. Los partidos populares han logrado resistir a la fase más brutal de la represión y su presencia es hoy día mayor que a los inicios de la contrarrevolución; la actividad social independiente crece entre los trabajadores, los estudiantes, las mujeres y la intelectualidad; las fuerzas democráticas de

centro acentúan su oposición; aparecen síntomas importantes de disenso militar; e incluso en la derecha tradicional hay quienes se suman a la oposición.

Durante el año pasado y los comienzos de este, ha habido un crecimiento visible de la actividad de masas e incluso la oposición va conquistando espacios — por cierto restringidos y precarios — para expresarse políticamente.

En todo este proceso las fuerzas de la Unidad Popular con su actividad en Chile y en el exterior han sido un factor decisivo, si bien no el único.

Estamos en un momento táctico en que la dictadura ya no puede reprimir como quisiera el desarrollo del movimiento democrático, a menos que recurriera al terrorismo desatado de los primeros años, cuestión para lo que hoy día no tiene fuerzas. No es que carezca de poder represivo, por cierto, ni que no esté dispuesta a usarlo cuando se ve seriamente amenazada. Sólo señalamos que también desde este punto de vista — el de la capacidad concreta de represión del régimen — la situación actual permite avanzar en la activación del movimiento de masas y en la expresión política de las fuerzas democráticas.

Con todo, los avances señalados no son suficientes para amenazar el régimen, ni para impedirle que mantenga la iniciativa en la consecución de sus objetivos estratégicos.

Un objetivo central de nuestra táctica consiste precisamente en desarticular, entorpecer y finalmente frenar su capacidad de iniciativa. Llegados a este punto, la crisis de aislamiento que ha vivido el régimen estos últimos años, y que hasta ahora ha logrado superar, se habrá convertido en una crisis de estabilidad.

El camino para conseguir este objetivo es el desarrollo creciente de la oposición abierta de masas a la política del gobierno en todos los frentes y niveles, y la coordinación y unificación de la lucha de los diversos frentes en que esta se expresa hoy día: sindical, estudiantil, de los cesantes, de los gremios profesionales, cultural, derechos humanos, político, institucional, etc.

En estos años se han desarrollado organizaciones abiertas, se han conquistado espacios para su funcionamiento independiente, se ha acumulado experiencia de lucha y organización. Se trata hoy día de elevar sustancialmente el nivel del movimiento. Para ello un factor esencial es incorporar más masas a la actividad democrática, ampliar el radio de acción de las diversas organizaciones.

Desde el punto de vista político una línea táctica de este tipo puede ser hoy día compartida, en la práctica, por todas las fuerzas democráticas del país.

Se une así el primer objetivo táctico al segundo fundamental en esta etapa: la construcción de una alternativa democrática y popular al fascismo. Es necesario avanzar en este terreno por la vía de las convergencias políticas y luego programáticas con la DC, y por la vía del fortalecimiento político, or-

ganizativo y en el trabajo común de la UP. Sin unidad del movimiento obrero y popular, no habrá Frente Antifascista. Para nosotros como partido, el fortalecimiento de la UP es una cuestión política central, decisiva y una tarea que debe comprometer los esfuerzos de toda la organización, desde el CC hasta la célula.

El tercer objetivo táctico de la etapa es generar fuerzas democráticas al interior de las fuerzas armadas. El atraso de los partidos populares en este frente es manifiesto.

Es evidente también que sin romper la subordinación ideológica y política de las FFAA a la burguesía monopólica que ha impuesto Pinochet, la dictadura no será derrocada.

El desarrollo de un movimiento de masas que por su magnitud, amplitud y energía apunte a desbordar la capacidad represiva y de gobierno de la dictadura, y la construcción de una alternativa democrática que de salida a la crisis nacional, sin duda serán factores que tendrán importante influencia en los cuarteles. Pero no basta. Es indispensable encontrar los contenidos específicos de agitación y los métodos de trabajo que nos permitan sustraer a la masa de las fuerzas armadas de la influencia a que está sometida y atraerla al campo de la democracia.

Si estas son sintéticamente los objetivos y las tareas que enfrenta hoy día la clase obrera y el pueblo de nuestro país para conquistar la democracia y abrir camino al socialismo, resulta claro que como direcciones políticas estamos aún por debajo de las exigencias.

En el X Aniversario del MAPU Obrero y Campesino se propone contribuir con toda su potencialidad a superar estas insuficiencias, en el marco de la unidad de las fuerzas populares y democráticas.

Para ello elevar nuestra capacidad de dirección política sobre las masas que podemos convocar a la lucha; afinar nuestra línea política en cada momento táctico, desarrollar una línea particular para cada frente de lucha, avanzar sustantivamente en la calidad y cantidad de la agitación política; perfilar con más nitidez nuestra perspectiva estratégica; mejorar el trabajo unitario con los partidos aliados y el diálogo y las convergencias con todas las fuerzas democráticas; aportar significativamente al trabajo político exterior del movimiento popular y a la vinculación a la lucha a los miles de compatriotas del exilio; son las principales tareas que nos ponemos por delante.

Su cumplimiento será la mejor celebración posible de esta década de lucha, el más significativo homenaje a nuestros mártires, a los inolvidables compañeros Eugenio Ruiz Tagle, José Córdoba, Sergio Maureira, y sus hijos Sergio Miguel, José Manuel, Rodolfo Antonio, y Segundo Armando Maureira Muñoz, que junto a tantos héroes de la clase obrera y del pueblo de Chile, simbolizados en el mejor de nosotros, el Presidente Allende, nos enseñaron a no claudicar jamás en la lucha por la libertad de nuestro pueblo.

En el mes del Aniversario, el Secretariado del CC del MAPU-OC quiere hacer llegar su saludo más fraternal y su llamado a redoblar la lucha contra la dictadura, por la democracia y el socialismo, a todos los militantes del partido; a los que luchan en nuestros partidos hermanos de la Unidad Popular; y de manera particular a los obreros y trabajadores de Chile, a nuestras mujeres y jóvenes, a los técnicos, profesionales y artistas, a los soldados patriotas.

Pueden ustedes tener confianza, así como todos los chilenos democráticos, que el Partido de Rodrigo Ambrosio seguirá estando en la primera línea del combate por la libertad del pueblo de Chile.

A elevar la capacidad de dirección política del Partido.

Secretariado del Comité Central del MAPU Obrero y Campesino
Santiago, Mayo 1979
AÑO DEL X ANIVERSARIO

PARTIDO

Introducción

Esta edición de nuestra Revista está centrada casi enteramente en el X Aniversario del Partido. El número trae un artículo del Secretario General sobre nuestra historia y las necesidades y desafíos de nuestro desarrollo futuro; un análisis del Encargado Exterior sobre la Unidad Popular, que profundiza nuestra reflexión sobre su desarrollo histórico, su crisis actual y el carácter de su vigencia; y, además, una cronología que recorre los principales hitos de la vida del Partido. A eso se agrega la reproducción integral de algunos documentos significativos de nuestro desarrollo, de la época de Chonchol y de Ambrosio. El número refleja así la significación que tiene para la Revista este X Aniversario y el carácter que queremos dar a esta fecha especial, que mueve a conmemorar desde una perspectiva distinta, a reafirmar nuestro compromiso de lucha a partir de un encuentro muy conciente con nuestra propia historia.

Quisiéramos introducir este número de “RESISTENCIA CHILENA” renovando la necesidad de “aprender las lecciones del pasado...”, de estos años intensos en que hemos vivido situaciones extremas, que cubren casi todos los ámbitos imaginables de experiencia política que un Partido pueda tener: del enfrentamiento electoral a la lucha clandestina, de la experiencia de gobierno al exilio, de la disputa por el poder a las más duras condiciones de repliegue.

Es porque tenemos esta historia que entendemos nuestro X Aniversario como un momento de intensa reflexión política, y es en esta perspectiva que queremos referirnos sumariamente al carácter de esa reflexión.

Pensamos que una reflexión que pretenda contribuir al desarrollo futuro del Partido desde una perspectiva científica y madura, creadora y crítica, debe partir de ciertas premisas metodológicas, que contribuyan a ponerla en ese camino.

I.— Una de las primeras condiciones es trabajar sobre el conocimiento particularizado y realista de nuestra historia, con los *datos completos de la realidad*; considerando lo que ayuda y lo que aparentemente no ayuda a explicar; distinguiendo, pero al mismo tiempo examinando toda nuestra experiencia; excluyendo tanto las fugas románticas como el voluntarismo en la interpretación, riesgos ambos a los cuales están siempre expuestas las conmemoraciones.

Una historia partidaria tan compleja como la nuestra está atravesada por más de una crisis, que no se han producido de manera espontánea, sino han sido expresión de problemas de fondo, de concepciones encontradas respecto al rol del Partido, del proceso por definir su identidad, de deficiencias teóricas, de problemas de dirección.

Un análisis de nuestra historia que se limite a hacer la crónica de nuestra trayectoria sin calar hondo en la reflexión sobre nuestras crisis, y más aún, sobre los grandes problemas y objetivos que aparecen inscritos en nuestro patrimonio ideológico (como la definición de ser cauce de los nuevos sectores que se incorporan en la década de los sesenta a la lucha de clases, o, como el proyecto histórico de construir una nueva gran fuerza obrera y popular en Chile), aparece como insuficiente.

2.— Una segunda necesidad metodológica es darle a nuestra reflexión un *sentido crítico*, es decir, ponerla en la perspectiva de *entender*, en un esfuerzo por descifrar las razones y las necesidades que se han escondido tras la realidad de nuestra historia. Se trata de entender críticamente más que “registrar” acontecimientos, ordenados en clasificaciones inmutables. Se trata de hacer un esfuerzo por enriquecer la conciencia que el partido tiene de sí mismo, mirando nuestra historia como un proceso al cual volvemos para aprender, más que a buscar las pruebas de nuestra explicación.

Una ampliación realista y crítica de nuestra conciencia histórica constituye, a nuestro juicio, un paso necesario para asumir cabalmente las tareas que hoy se nos plantean como imprescindibles, y contribuye a perfeccionar nuestro proyecto estratégico como partido, a identificar en que sentido nos entendemos como fuerza con vocación histórica, con decisión de mutar el ordenamiento de la sociedad chilena en un sentido democrático y socialista, y de integrar coherentemente la dirección de ese proceso.

Nuestra reflexión es, simultáneamente, una forma de autocrítica. No nos contamos entre los que menos han aportado en el terreno de la autocrítica, pero, se siente a veces que esa autocrítica tiene un carácter pasivo que no le permite convertirse aún — masivamente en nuestra militancia — en una fuerza que impulse la creatividad para superar nuestras deficiencias.

3.— El carácter *riguroso* de nuestra reflexión, entendido como una aspiración metodológica permanente, es un antídoto contra la consagración de imágenes irreales, o de interpretaciones apresuradas que urgen a resolver en grandes frases cuestiones muy complejas.

Se generan, muchas veces, una suerte de ideas-tipo, que de partida limitan el análisis, al iniciar la reflexión aceptando a priori algunas certezas inmovibles.

Para poner un ejemplo, pensamos que hay dos conceptos — generalizados

en nuestra reflexión — que reflejan una rigurosidad más formal y aparente, que real. Son los conceptos de “línea correcta” y “continuidad” en la línea.

La cuestión de la “línea correcta” ha llegado a ser una especie de mito al que se recurre para autenticar y dar patente de rigurosidad a una propuesta política. Sin embargo, es notable observar como, por ejemplo, muchas veces conviven en un mismo análisis la “autocrítica” que reconoce errores, con una indudable certeza de que, simultáneamente, nuestra línea ha sido correcta.

Probablemente en la base de este problema está una cierta concepción que más o menos concibe la existencia de una supuesta “línea correcta” como algo atemporal y etereo, existente fuera y por encima de la política concreta de los partidos. De este modo, el partido “se aleja” o “se acerca” a la línea correcta, como si se tratara de un tranvía que “se cuelga” de una línea externa a él y la hace suya.

Un riguroso análisis de nuestra historia — con sus errores y aciertos — seguramente nos acercaría a concebir la línea como la expresión de la capacidad teórico-política alcanzada por el partido en un momento preciso, expresada en las condiciones históricas concretas en que se formula. Probablemente, nos ayudaría también a no establecer como metro único de “corrección” la propia política, cuestión que la convierte no solo en excluyente sino en algo muy difícil de enriquecer.

Desde esa perspectiva es mucho más posible enfrentar y asumir con riqueza creadora la elaboración de una línea que depende colectivamente de nosotros, de la asimilación que el Partido tenga de la teoría y la práctica acumulada por el proletariado internacional, de las condiciones particulares de la lucha por la democracia y el socialismo en nuestro país.

De la misma manera que describíamos, un tanto mecánica, se suele concebir la “continuidad” en la línea partidaria, a la cual se le asigna no solo la categoría de bien adquirido, sino, en cierta medida, se le atribuye la propiedad de asegurar una política acertada.

La importancia de reflexionar sobre nuestra “continuidad” deriva de la necesidad de responder con rapidéz a las nuevas condiciones en que se desarrolla la lucha, para no dejar espacios sin llenar, para no sufrir atrasos en la iniciativa política, para no correr el riesgo de confundir continuidad en la línea con una acción lineal y plana en el terreno político.

Un riguroso análisis de nuestra historia llevaría a constatar que nuestra continuidad ha sido tan compleja como la historia del país en que vivimos y la construcción del partido en que militamos. Es posible, además, verificar que la línea partidaria ha sido discontinua, en la medida que la identidad política de fondo del Partido ha sufrido desarrollos y crisis; y también verificar que la discontinuidad puede ser beneficiosa y conveniente, en la medida que responde con agilidad, imaginación y oportunidad a los bruscos cambios sufridos por la realidad histórica.

Es decir, se trata de acercarnos a una concepción de la continuidad que la ligue a lo verdaderamente importante en términos históricos: a la continuidad ascendente del desarrollo ideológico de fondo, que es lo único que asegura una política atenta a los cambios de la realidad, flexible a las modificaciones que sufre el país real, ya sea como producto de nuestra acción o de otras fuerzas.

4.— Pensamos, para terminar, que una reflexión acertada, cada vez más madura, de la historia del Partido, debe orientarse a *explicitar y desarrollar su originalidad política*, fuente principal de sus aportes, y elemento imprescindible de destacar cuando postulamos un proyecto de partido nacional, para la democracia y el socialismo.

Creemos que es preciso retomar hoy — a 10 años de historia — el estilo de Ambrosio, cuando en los orígenes del Partido sostenía que “solo comprendiendo científicamente la prehistoria del MAPU” era posible “dilucidar nuestras alternativas reales dentro de la izquierda”;¹ así hoy, cuando nuestra prehistoria ha sido superada por una intensa historia de 10 años, es preciso repensar nuestro pasado para recoger y aprovechar toda la potencialidad de lucha que este Partido tiene, poner en tensión toda su iniciativa creadora, su vitalidad y audacia responsable.

En la medida que nuestra conciencia histórica y nuestro proyecto de partido sean más coherentes entre sí se aumentan nuestras posibilidades de elevar nuestra capacidad teórica y de elaboración, y, paralelamente, de contribuir a la renovación de la izquierda chilena en su conjunto, de su proyecto estratégico, del camino histórico que necesitamos ofrecer al país.

Horacio Silva

REFLEXIONES SOBRE EL PARTIDO EN SU DECIMO ANIVERSARIO

Jaime Gazmuri

La conmemoración de un nuevo aniversario partidario tiene siempre, necesariamente, una significación interna. Constituye un motivo de reflexión sobre la experiencia vivida; de reafirmación del compromiso militante individual y colectivo; de proyección con fuerza renovada de las tareas y objetivos que la lucha nos pone por delante. Todos estos aspectos estarán presentes, sin duda, en nuestra celebración. Al cumplir ya una década de existencia política en un período tan tormentoso y decisivo de la historia de Chile, queremos dar a nuestro aniversario el carácter menos retórico y más reflexivo y político posible.

Es nuestra intención, además convertir esta ocasión en un momento de diálogo y confrontación ideológica y política, no cerrado en los márgenes del Partido sino abierto al movimiento popular y democrático sobre nuestra línea, nuestra visión sobre los problemas y desafíos que enfrenta la lucha antifascista y sobre lo que creemos representar hoy día y en perspectiva como fuerza política integrante del movimiento popular, democrático y socialista de nuestro país. La consigna elegida para presidir la conmemoración del X aniversario, “Un Partido de Masas para la Democracia y el Socialismo”, intenta sintetizar precisamente el objetivo que a estas alturas de su desarrollo el Partido se pone a sí mismo.

Estas “reflexiones” pretenden constituir un aporte en la identificación de los problemas y desafíos que deberá enfrentar nuestro Partido en el camino de desarrollarse como una fuerza política nacional, con una capacidad de influencia significativa en la transformación democrática y socialista de la sociedad chilena. Al plantearnos un objetivo de esta envergadura, no partimos de nuestros buenos deseos, sino de la sólida base ideológica, política y de masas que el MAPU-OC ha construido en la década de lucha — en estrecha unidad con las fuerzas populares — por la liberación de la patria. Estos apuntes son, ciertamente, un punto de partida — y no la conclusión — de una reflexión que deberá ser madurada y enriquecida por el Partido en su conjunto, y a través del diálogo y la discusión con los miles de partidarios de la democracia y el socialismo que miran con simpatía nuestra política y desarrollo; con los partidos aliados de la Unidad Popular; así como con todos los demócratas que no comparten hoy día nuestra opción socialista para el futuro del país.

Vivimos en un período en el cual dar dirección al sentimiento antifascista de la mayoría es una cuestión vital

De la compleja situación global del país, que durante todos estos años de fascismo hemos intentado seguir lo más atentamente posible con el objetivo de diseñar una política con los pies bien puestos en la realidad, esta vez quisiéramos solamente enfatizar dos aspectos:

El primero — que ya es un lugar común en la izquierda — es que la dicta

¹ La frase pertenece a un documento interno elaborado por Ambrosio en Octubre de 1970, con vistas al Primer Congreso del MAPU. Publicado en “Sobre la Construcción del Partido”. R. Ambrosio. Pag. 13. Ediciones Rodas, Santiago.

dura fascista no ha sido capaz de generar las condiciones históricas de su estabilidad en el largo plazo, fundamentalmente por su incapacidad de articular en torno a su proyecto social a las fuerzas que favorecieron y protagonizaron la contrarrevolución de 1973. El aislamiento social creciente del régimen — producto del carácter minoritario y antinacional de los clanes internos y los intereses internacionales que representa — al que se suma una hostilidad internacional que no disminuye, le crea lo que hemos denominado una crisis política estructural. Hemos señalado asimismo los factores de fuerza que explican, al menos en parte, la subsistencia de la dictadura: el apoyo irrestricto de las transnacionales con todo lo que significan en el terreno internacional; la estrecha alianza entre la burguesía monopólica y el mando de las FF.AA., la gran regresión económico-social sufrida por el país en estos años y sus secuelas en todos los ámbitos de la vida nacional.

Una situación como la descrita ha generado un masivo y creciente sentimiento antifascista en la mayoría de la población, en la mayoría de las clases y capas de la sociedad, sus organizaciones de diverso tipo, sus partidos, sus diversas corrientes ideológicas y culturales. El desarrollo de la resistencia real, variada y creciente, ha sido posible sobre esta base. Está hoy día también fuera de discusión el aporte realizado por el movimiento popular y la clase obrera a la resistencia antifascista. Se ha dicho más de una vez, y es verdad, que el fracaso en destruir a las organizaciones políticas de la U.P. ha sido la primera derrota estratégica del fascismo.

Siendo todo lo anterior parte esencial de la realidad política del país, el segundo aspecto que queremos enfatizar aquí, es que con todo, existe hoy en día un importante déficit en la conducción del movimiento democrático chileno. Dicho de otro modo, las condiciones llamadas objetivas — las contradicciones de la mayoría en el poder fascista, los espacios conquistados para la movilización social y política, la disposición potencial a la lucha de importantes capas de la población, etc. — resultan ser muy superiores a la capacidad del movimiento popular, de sus partidos concretamente, de orientar, impulsar, articular y finalmente dirigir el movimiento. Por su parte, la otra importante fuerza de oposición democrática — la Democracia Cristiana — es incapaz, por sus limitaciones políticas y de clase, de dirigir al conjunto de las fuerzas democráticas en su lucha por terminar con el poder fascista.

Las insuficiencias en la dirección política de las fuerzas democráticas dificultan el desarrollo de los procesos que permitirán terminar con la dictadura y abrir paso a una democracia de nuevo tipo. Hoy por hoy, estos procesos los hemos resumido en tres: impulsar un poderoso movimiento de masas que arrebatase al régimen el control del país; generar una alternativa que por sus amplitud y unidad programática sea capaz de democratizar, independizar y desarrollar al país y quebrar la alianza monopolios-FF.AA.

Los tiempos del fascismo están en función directa con el desarrollo de estos procesos. La vigencia, el rol, la eficiencia histórica de cada uno de nues-

tros partidos, y de la U.P. como coalición estratégica de fuerzas socialistas, se miden hoy día en función de su capacidad para impulsar y aportar significativamente al desarrollo de estos objetivos.

La reflexión sobre las tareas que enfrenta nuestro Partido debe realizarse — a nuestro juicio — sobre este telón de fondo, en función de las concretas exigencias y desafíos que enfrenta hoy día la clase obrera y la nación chilena en el camino de su liberación, y no en función, solamente, de lo que podríamos llamar las necesidades “internas” de su desarrollo y crecimiento. Miradas las cosas en esta perspectiva y en función de su rica experiencia histórica, de su homogeneidad, de su profundo enraizamiento en la resistencia y de sus potencialidades en el terreno del aporte teórico y político, el Partido es capaz, tensando todas sus energías, de entregar un aporte multiplicado a la dirección de la clase obrera y el movimiento democrático.



Una historia singular

El MAPU nace marcado por su tiempo y por una enérgica voluntad de participar protagónicamente en el proceso revolucionario en curso, que culminaría con la elección del Presidente Allende y los tres años de Gobierno Popular. Es un período caracterizado por un poderoso desarrollo de la lucha de clases y del movimiento popular en Chile, por el acento de las luchas antiimperialistas y democráticas en varios países del continente, una vez consolidada definitivamente la Revolución Cubana, y por los profundos efectos internacionales de la guerra de liberación de los pueblos del sudeste asiático, en particular del vietnamita.

El MAPU nace como producto de la radicalización, en el contexto descrito, de vastos sectores campesinos, estudiantiles, intelectuales y obreros, primero atraídos y luego defraudados por la impotencia del reformismo demócratacristiano para alterar los fundamentos del sistema capitalista. Se ubica así, desde su misma formación, como fuerza política autónoma en el campo de la revolución y el socialismo, no sólo por la voluntad de sus militantes, sino también por la fuerza del proceso revolucionario que el movimiento popular está desencadenando en Chile y el peso y prestigio que el socialismo adquiere en esos años a nivel mundial.

No se trata de escribir ni interpretar la historia del MAPU (trabajo indispensable, por otra parte, que está enteramente por hacerse) sino sólo de subrayar algunos aspectos útiles para nuestra reflexión actual. Desde muy temprano, el Partido demostró su capacidad de superar la estricta matriz demócratacristiana como esfera de influencia, extendiéndose principalmente en medios católicos populares no ligados al PDC, en sectores obreros recientemente incorporados al proceso productivo o a la lucha social, y entre la intelectualidad.

Las relaciones del nuevo Partido con los partidos populares históricos y en

bave deelijk delen

particular con el PC y el PS, estuvieron marcadas desde el comienzo por una profunda vocación y línea unitaria y por una dosis — inicialmente muy explícita — de crítica a sus supuestas o reales insuficiencias.

El nacimiento del MAPU constituyó sin duda un aporte decisivo para ampliar la capacidad de atracción y dirección del movimiento popular en sectores social e ideológicamente significativos. La afirmación del Presidente Allende de cada uno de los componentes de la coalición popular fue decisivo para la victoria del 70, no tenía en absoluto un carácter formal.

Cabría añadir como elementos característicos del Partido en el período que va desde su fundación hasta el II Congreso de finales de 1972, su gran vitalidad, la calidad de sus aportes al programa común del 70 y a la dirección del Gobierno, su presencia en sectores sociales fundamentales, su crecimiento obrero y campesino, su imagen de partido con estilo creador y “nuevo”, la rapidez en conquistar un espacio político y social propio en el seno del movimiento obrero y del país, su actividad internacional ligada al movimiento obrero y revolucionario mundial.

Con todo, existían también en el Partido no pocas ambigüedades y contradicciones, en cuanto al carácter y el rol político de la nueva formación. Estas no estaban esencialmente determinadas por su componente social-popular y crecientemente obrero, sino por sus potenciales desarrollos ideológicos y políticos. Los conflictos internos — agudos — que acompañan la vida del Partido desde 1969 hasta marzo de 1973, expresan nítidamente estos posibles y diversos desarrollos, en el contexto de un proceso revolucionario de la intensidad del chileno de esos años, y de la influencia que sobre el Partido, necesariamente, ejercían las orientaciones y la política de otros partidos que participaban en él: los Partidos Comunista y Socialista, y secundariamente el MIR.

El legado de Rodrigo Ambrosio

El liderazgo de Rodrigo fue indiscutido en todo el proceso de gestación, de fundación y de desarrollo del MAPU, hasta su muerte. Su designación como Secretario General — noviembre de 1970 — fue sólo la ratificación formal del papel que desde mucho antes desempeñaba como principal figura individual del colectivo de dirección. Rodrigo fue el mayor artífice y representante de un pensamiento y un estilo político que dieron carácter al Partido. En este sentido, fue el fundador y principal constructor de una nueva formación política de la clase obrera y de las fuerzas socialistas chilenas.

El pensamiento y la práctica política de Ambrosio, desarrollados al calor de los acontecimientos y exigencias de cada momento, son particularmente ricos, coherentes y fecundos. Aún no han sido recogidos sistemáticamente.

A nosotros, sin embargo, nos parece que su aporte más significativo tiene que ver con su concepción sobre el carácter y el papel del nuevo Partido, necesariamente ligada a su visión sobre el problema — esencial en la revolución chi-

lena — de las peculiaridades que presenta el proceso de formación de su vanguardia y sus instrumentos políticos de dirección.

El MAPU, en la concepción de Ambrosio, estaba destinado a desarrollarse como un partido proletario, socialista, no en función de un acto voluntarista, sino de la concreta historia y situación de la clase obrera y de las fuerzas que representaba. No “el” partido de la clase, ya que la historia demostraba que su formación sería el resultado de un largo y complejo desarrollo de los distintos partidos obreros, sino una tercera formación proletaria, — cronológicamente — con un contenido social, teórico y político. El vanguardismo abstracto y estéril tan común en organizaciones de origen similar, en Chile y América Latina en esos años, quedaba de esta manera teórica y políticamente descartado. En palabras de Clodomiro Almeyda “pudo el MAPU haber sido un grupúsculo más. Haber perturbado más que construído, haber confundido más que aclarado. Y no fue así. Gracias a Ambrosio y sus compañeros de dirección, el MAPU se vinculó vitalmente al pueblo, participa en sus luchas y contribuye a elevar su conciencia. No pretende ser un grupo de intelectuales esclarecido, sino un destacamento orgánico del pueblo, aliado sincero de socialistas y comunistas y de las otras fuerzas de la Unidad Popular. Quizás en su mente audaz, que no conocía del sectarismo ni de la pequeñez, que era generosa y penetrante, estuvo la imagen del partido único de la revolución chilena. Su acción empujaba a esa meta. Su lucidez comprendía que sin una fuerza dirigente, orgánica y pertrechada teóricamente y profundamente enraizada en las masas, es imposible hacer la revolución!”¹ Ambrosio no sólo contribuyó decisivamente a definir el carácter del Partido, sino también el método y el proceso a través del cual el MAPU podía convertirse a un partido obrero, socialista, de masas, así como muchos de sus elementos teóricos y políticos distintivos y específicos. La definición del carácter y el rol del Partido es vista así, como un proceso, no un acto, mediante el cual se plantea la perspectiva de “transformándose en una primera instancia en un movimiento homogéneo de pequeña burguesía revolucionaria, e intentar en segunda instancia proletarizar el movimiento mediante el desarrollo de la ideología proletaria (sin la cual no hay perspectivas para superar las desviaciones pequeño-burguesas) y la intensificación de nuestro trabajo de masas en la clase obrera, para convertirlo en un lugar de regroupamiento significativo de cuadros proletarios hoy día sin militancia o con militancia dispersa y estéril, en la perspectiva larga de un partido unificado del proletariado”.²

Estos dos temas, el desarrollo de la “ideología proletaria” y el énfasis en el trabajo de masas, serán dos constantes centrales en la visión de Rodrigo sobre

¹ CLODOMIRO ALMEYDA. Diario *Ultima Hora*, 23 de mayo de 1972.

² RODRIGO AMBROSIO. *Elementos para una autocrítica*. Octubre de 1970. Ediciones “Barco de Papel”. Santiago 1972.

el desarrollo del Partido.

El primero se concibe articulando tres elementos: la asimilación de toda la exquiebra de lucha de la clase obrera chilena; el aprendizaje de la experiencia revolucionaria y socialista mundial; y el desarrollo del socialismo científico. No se trata, en absoluto, de una concepción libresca, formal y “académica”, sino profundamente marxista y dialéctica de entender la fundación esencial de la teoría en el desarrollo del Partido. En su discurso del Estadio Nataniel, en mayo de 1971, en ocasión de la inscripción del MAPU en el Registro Electoral, este aspecto del pensamiento de Rodrigo está expuesto nítidamente. “Y entonces decidimos que teníamos que adentrarnos aún más en la historia amarga, dura, llena de epopeyas heroicas y de miseria muy grandes de nuestra clase obrera... Una voluntad del Partido por rescatar y hacer nuestra también la historia del salitre, la historia del proletariado de la pampa, para hacer nuestra también la figura precursora de un viejo maestro gráfico, auténtico dirigente proletario, que en el norte, en las salitreras, repartió los primeros diarios, recogió las primeras experiencias, dijo las primeras lecciones y enseñó a los obreros el camino de su liberación”. “Pero nosotros sabemos que la clase obrera no comienza ni se termina en las fronteras de nuestra patria... sabemos que desde que el genial conductor del partido bolchevique, Vladimir Lenin, abriera en la historia un hueco formidable y hermoso para la clase obrera, comenzara a construir por primera vez una sociedad socialista, una sociedad sin explotación, en la Rusia de entonces, hoy Unión Soviética, desde entonces muchos pueblos han comenzado a caminar este camino y han levantado sus banderas de combate... por éso nuestra revolución chilena, conservando sus características propias y esenciales, las que el compañero Allende subrayara y esbozara en su mazo Mensaje del 21 de mayo... tiene, y tiene por tanto nuestro Partido, un profundo parentesco, una profunda consanguinidad con todas las revoluciones, con todos los pueblos que hoy luchan contra el imperialismo y con todos los pueblos que ya tomaron el poder...”

Luego, sobre la asimilación del socialismo científico: “Las experiencias prácticas y teóricas de la clase obrera del mundo son también hoy día nuestro mejor depósito, nuestra mayor seguridad para avanzar con paso firme. Por eso nuestros militantes se educan sistemáticamente en las enseñanzas de la teoría revolucionaria del proletariado, por eso se empapan día a día, no en un determinado librito, no en un determinado manual, no en una determinada profecía, sino en lo que a través de su propia experiencia la clase obrera teorizó... porque parte permanente de nuestro modo de trabajar es confrontar la teoría con la práctica y la práctica con la teoría. Y por eso, si algo nos caracteriza como partido proletario, es el luchar siempre y donde sea contra el dogmatismo, contra los manuales, contra los clichés, contra los esquemas y contra las clasificaciones, cualquiera que sea el envoltorio que lleven, porque lo que

vale realmente es la teoría verificada por la práctica...”³

El énfasis en el papel clave del trabajo de masas, como aspecto cardinal de la práctica del Partido, es también un aspecto recurrente y reiterado en el discurso político de Ambrosio. “Por eso hemos hecho del estilo de masas, del trabajo con perspectiva amplia... no con determinados grupitos de apóstoles y de militantes “héroes”, hemos hecho el trabajo con la masa entera, con la masa obrera y campesina, otra connotación fundamental de nuestro estilo de trabajo”⁴ Este énfasis está vinculado a la cuestión más general de la importancia de la movilización y participación popular en la conducción del proceso y del propio Gobierno Popular como una condición esencial al éxito de la revolución en curso.⁵

Desde el punto de vista del área más específica de influencia y crecimiento, particularmente obrero del MAPU, se señala muy concretamente cuáles son los sectores que el Partido principalmente expresa: “El MAPU encuentra acogida entre los sectores recientemente incorporados a la clase: los obreros de la gran industria moderna y con sindicatos relativamente nuevos; los obreros de las medianas y pequeñas industrias que han llevado una vida sindical precaria y aislada; los obreros agrícolas absolutamente subordinados durante generaciones; los profesionales y técnicos asalariados y obreros altamente calificados, vulnerables hasta hace poco tiempo a los patrones. El MAPU logra una representación significativa en las capas de obreros más jóvenes, así como en capas de obreros vinculados a las tradiciones cristianas. Lo que caracteriza a todos estos sectores y capas del proletariado es el incorporarse a la lucha y organizaciones de clases en los últimos años, como producto de una agudización objetiva de las contradicciones del capitalismo en el marco de gobiernos reformistas de la burguesía”⁶

Obviamente el aporte teórico y práctico de Rodrigo no se limitó a las cuestiones de la construcción del Partido y más en general de la dirección de la revolución chilena, sino, y muy principalmente, a la formulación de la línea política con que el MAPU enfrentó el período del Gobierno Popular.

Aquí hemos querido subrayar sólo aquellos aspectos que contribuyeron a proyectar al Partido como una fuerza política obrera, que adquirió en esos años proyección nacional, fue capaz de expresar a significativos sectores obreros y populares, entregó una contribución programática y política original y unitaria en la dirección del proceso y creció sostenidamente hasta noviembre de 1972.

³ Todas las citas anteriores fueron tomadas de “El MAPU, Partido Proletario”, discurso en el Estadio Nataniel. 30 de mayo de 1971. RODRIGO AMBROSIO, *Sobre la Construcción del Partido*. Ed. “Barco de Papel”. Santiago de Chile, 1972.

⁴ Id.

⁵ El saludo que a nombre del MAPU entregó Rodrigo Ambrosio al XXIII Congreso del PS, 30.1.71, está dedicado casi exclusivamente a esta cuestión.

⁶ RODRIGO AMBROSIO: Entrevista a *Ultima Hora*, 28.9.71.

Una profunda crisis de definición

El desarrollo del MAPU se vio profundamente afectado, en particular después de la muerte de Rodrigo Ambrosio, por la creciente agudización de sus contradicciones internas. Esas contradicciones no eran nuevas. Estaban latentes desde el mismo nacimiento del Partido. A su vez, no recorrían sólo a nuestro Partido, se reflejaban en ellas las diferencias estratégicas, que con mayor o menor fuerza y nitidez, existían al interior de la UP y de la izquierda chilena.

Fue así como en el II Congreso se impusieron una tesis y un programa antagónico a los propuestos por la dirección del Partido, y que en varios aspectos sustantivos alteraban radicalmente la línea estratégica y la función histórica que el Partido había ido definiendo desde su nacimiento. Este intento de imponer un radical cambio de rumbo, fue el resultado combinado de la actividad de un conjunto de sectores internos, encabezados principalmente por Eduardo Aquevedo, que impugnaban la política seguida históricamente; de la incapacidad de la dirección para homogeneizar en torno a la línea del Partido a una organización en constante crecimiento y enfrentado a los mil desafíos y problemas planteados por la existencia del Gobierno Popular y de los problemas generales de dirección que enfrentaba el movimiento popular en su conjunto. Se podrían resumir en dos las diferencias esenciales en el sector disidente: el problema del carácter reformista o revolucionario de la Unidad Popular y del Gobierno, y de los partidos obreros históricos, fuerzas dirigentes principales del proceso que se vivía. La primera diferencia originaba apreciaciones y conductas políticas enteramente diversas respecto de los principales problemas del país. La segunda, una visión enteramente opuesta del papel y el carácter del propio Partido. De acuerdo a las tesis levantadas por Aquevedo, correspondería al MAPU el papel de núcleo principal de reagrupación de los sectores “revolucionarios” de dentro y fuera de la UP para construir “el partido revolucionario del proletariado”, capaz de disputar e imponer su dirección a la clase obrera, a las fuerzas de izquierda “centristas” (PS) o “reformista” (PC). Una perspectiva, en suma, que convertía al MAPU en un clásico partido de pequeña burguesía revolucionaria, alternativista y grupuscular.

Resultó manifiesta la incapacidad de la dirección (cuya abrumadora mayoría, así como las principales figuras políticas y de masas compartían la línea histórica) para imponer su línea al Partido en su conjunto. Son muchas las razones que explican este fenómeno. Entre otras nos parecen relevantes las insuficiencias teóricas y estratégicas de la línea — que a pesar de sus evidentes aciertos incluso comparada con las concepciones de los otros partidos de la UP — al no resolver un conjunto de problemas planteados en el proceso (la cuestión de la transformación del Estado, la línea militar y su relación con la política de alianzas, etc.) hacía difícil enfrentar las críticas de “izquierda” — por esquemáticas y abstractas que fueran — a la conducción de la UP y al Gobierno. Junto a estas carencias de carácter general, no fuimos capaces de re-

solver un conjunto de cuestiones ligadas al desarrollo del partido, a su maduración teórica, a los métodos de dirección, a la combinación armónica del trabajo en la esfera del Gobierno y en las masas, etc. La existencia en la vida interna de problemas serios de hipercentralismo, pragmatismo y burocratismo ayudó a que la dirección perdiera consenso en amplias capas de la militancia.

La resolución definitiva de la crisis interna — el 7 de marzo de 1973 — significó recuperar la identidad histórica del Partido, su potencialidad obrera, popular y nacional, a un alto costo. La virtual división del Partido que ello supuso, si bien no canceló el desarrollo del MAPU como una fuerza de significación nacional, dañó significativamente esa perspectiva y su imagen ante muy amplios sectores de masas. El “tercer partido” de la clase obrera fundado por Ambrosio, tenía un camino complejo que recorrer para convertirse en una sólida realidad política.



Un partido de la resistencia antifascista

El golpe fascista de 1973 encuentra al Partido como una organización muy homogénea políticamente, coherente ideológicamente, disminuído en su importancia nacional en relación a los años 72 — comienzos del 73, y con una férrea voluntad de resistir, sacar las conclusiones de la tremenda derrota y reemprender la lucha por la liberación de Chile. La organización cuenta además con un número relativamente grande de cuadros adecuados para la lucha en las condiciones clandestinas, desarrollados al calor de los grandes combates políticos y de masas del intenso período anterior.

Estas son las principales razones que explican nuestro desarrollo y crecimiento en estos cinco años y medio de lucha antifascista, y que hacen que el MAPU-OC constituya hoy por hoy una fuerza política sólidamente asentada en la resistencia antifascista y en la dirección del movimiento popular y democrático. No ha sido por cierto un camino fácil. Hemos tenido que pagar, junto a nuestros partidos hermanos, un duro tributo de sangre, en prisión y tortura de militantes, en trabajo infatigable en las más duras condiciones.

La necesidad de formular una línea política que recoja toda la experiencia de la lucha de la clase obrera chilena, y en particular las lecciones que arroja la revolución derrotada en 1973, ha estado en el centro de las preocupaciones teóricas y de muchas iniciativas políticas del MAPU-OC. La línea del más amplio frente antifascista aún cuando no terminaba la primera, masiva y criminal oleada represiva del nuevo régimen: el acento puesto en la movilización permanente de las masas — y en particular de la clase obrera — como elemento central de una estrategia antifascista victoriosa; el énfasis en desarrollar la unidad antifascista sobre una base programática definida; la fuerza puesta en el fortalecimiento y elevación a un nuevo nivel de la Unidad Popular entendida como la

alianza estratégica de las fuerzas que hoy aspiran al socialismo y la democracia; la atención permanente para recoger los profundos cambios que el fascismo ha introducido en la sociedad chilena y el aporte autónomo de fuerzas que —como la Iglesia Católica— han jugado un papel decisivo en la lucha democrática; en fin, la necesidad para la clase obrera y el movimiento popular de ligar orgánicamente — tanto en la teoría como en la práctica política — la lucha por la democracia y el socialismo, son algunos de los aspectos más sobresalientes de este esfuerzo. Todo ello en el marco de la unidad política de la alianza popular y de la búsqueda permanente de las mayores convergencias posibles en el terreno de la lucha concreta y del acuerdo político, con todas las fuerzas democráticas y en particular con la Democracia Cristiana.

El esfuerzo por desarrollar una línea política concorde a la nueva situación del país, ha sido simultáneo a la organización y adecuación del Partido a las condiciones de la lucha clandestina; al desarrollo de su prensa; al impulso de una amplia línea de masas y de convergencia de las fuerzas democráticas en la actividad práctica antifascista.

En estos años el Partido ha recreado sus vinculaciones con los sectores en los que influyó históricamente, ha mantenido una presencia permanente el movimiento abierto de masas — en particular en el terreno sindical — y desde hace algún tiempo experimenta un proceso de crecimiento en los límites aún estrechos de la actividad política clandestina.

La creación de su Juventud — la Unión de Jóvenes Democráticos — en mayo de 1976, en pleno período fascista, es una demostración de la vitalidad de la organización, de su capacidad de convocar a la lucha a las nuevas generaciones estudiantiles y trabajadoras y de abrir espacios a la actividad democrática de masas. Asimismo, en el terreno internacional, el Partido y la UJD se han desarrollado sólidamente. Sus militantes en el exilio prestan apoyo inestimable al desarrollo de la organización en el país; participan activamente en el movimiento mundial de solidaridad con Chile y en la intensa actividad teórica y política de la izquierda fuera del país. Durante este último período, se han creado las condiciones — además — para un incremento significativo de su actividad en el seno de la inmensa emigración chilena esparcida en los cinco continentes.

En resumen, recordando el camino recorrido en estos años difíciles, hay legítimos motivos de orgullo sobre la labor realizada y el papel que el MAPU-OC cumple hoy como partido obrero y popular. Sin embargo, todas las fuerzas democráticas debemos medirnos — sobre todo — en relación a las tareas que tenemos por delante y que sintetizamos al comienzo de estas líneas. Y en esta perspectiva debemos tomar conciencia cabal — también como Partido — de nuestras aún grandes insuficiencias.

Hacia un partido de masas para la democracia y el socialismo

Sostenemos que a estas alturas de su desarrollo y maduración, el Partido, habiendo ya alcanzado las condiciones de su “sobrevivencia” orgánica, social y política de manera estable, está en condiciones de proyectarse como una fuerza obrera, democrática y socialista de una dimensión nacional, capaz por tanto, de influir significativamente en el curso de los acontecimientos y en el robustecimiento del movimiento popular y su indispensable unidad. El MAPU-OC no ha alcanzado aún ese punto, pero tiene las potencialidades para hacerlo. De ello depende, en último término, su eficiencia histórica. Proponemos explícitamente un objetivo de esta envergadura, significa necesariamente identificar también cuáles aspectos de nuestra iniciativa y actividad deben ser desarrollados de manera principal, como asimismo tener claro que éste no debe interesar sólo a los militantes actuales de la organización, sino a miles de hombres y mujeres de nuestra clase obrera y del pueblo que nos siguen con atención y simpatía o que viven, como decíamos hace diez años: “una militancia dispersa y estéril”.

La potencialidad real, y no puramente subjetiva y voluntarista del MAPU-OC, como componente orgánico de las grandes fuerzas populares del país, está ligada a la existencia, desarrollo y profundización de los siguientes factores:

1) Su profunda inserción en el movimiento obrero y popular chileno, que aunque relativamente breve en el tiempo, le ha permitido participar protagónicamente en su período de mayor auge y desarrollo, el de la gestación y desarrollo del proceso revolucionario dirigido por la Unidad Popular y el Presidente Allende desde 1970 a 1973. La suma de experiencias adquiridas en todos los planos; los inmensos éxitos; la profunda influencia que dejará en la historia de Chile; así como los errores cometidos que terminaron en su derrota; convierten a este proceso en un patrimonio riquísimo. Será necesario, una y otra vez, volver a recoger críticamente este período, sus enseñanzas y aportes, combatir enérgicamente toda tendencia a subvalorarlo o simplificarlo, o a que se le considere simplemente un accidente en la historia del país.

2) La magnitud de su inserción política y de masas, en el movimiento y el período de la resistencia. La contrarrevolución iniciada el 11 de septiembre de 1973, ha ejercido una profunda influencia en el país. Sus huellas no serán de corto alcance. Como tampoco la del movimiento político y de masas que desde el comienzo se le opone con tenacidad, y que tiene en la clase obrera su columna vertebral.

No es aún posible predecir cómo caerá la dictadura y se descompondrá el régimen fascista. Si, como pretendemos, mediante una ruptura democrática de carácter revolucionario, o a través de un proceso más gradual, mediatizado y trabajoso. Lo que sí es evidente es que tanto para este deslance, como para el futuro político del país, será determinante la fuerza, la consistencia de objetivos, el peso social y moral del movimiento de resistencia. Desde el punto de vista particular de nuestro Partido, el nivel de su participación e influencia en él, se

rán también determinantes en su futuro rol nacional.

3) La profundización, desarrollo y fundamentación teórica de la línea estratégica surgida principalmente a raíz de la reflexión sobre la experiencia del Gobierno Popular y de la contrarrevolución de signo fascista llevada a cabo por la burguesía monopólica y el imperialismo yanqui.

Esta línea encuentra su raíz, sin embargo, en toda la reflexión y la práctica teórica y política realizada por el Partido desde su fundación hasta 1973, sin perjuicio de que existan con posterioridad a esa fecha desarrollos originales.⁷

Sin intentar resumir la línea desarrollada por el MAPU-OC en todos estos años, cabe señalar que ella apunta esencialmente a ligar los objetivos y requisitos de la revolución democrática a la construcción del socialismo, en una sociedad como la chilena, dependiente y de nivel "medio" de desarrollo. Una perspectiva de este tipo plantea un conjunto de problemas teóricos y políticos en muchos aspectos inéditos. La cuestión de articular un amplio frente de fuerzas sociales, políticas, ideológicas y también militares en función de un proceso de profunda democratización, no sólo política, sino económica y social del país, aparece la más obvia y urgente. En las condiciones de un país como Chile es posible, además, concebir un amplio frente de orientación socialista e impulsar la transformación en profundidad de la sociedad en el marco de una democracia de nuevo tipo, antifascista y popular. Ello daría al proceso de transformación del país importantes peculiaridades, especialmente en el terreno institucional y del Estado. La necesidad de compatibilizar las exigencias de la socialización de la economía, la planificación centralizada, la acumulación necesaria para romper las ataduras del atraso y la dependencia, en un marco de amplia participación popular y pluralismo político, se convierten en los ejes centrales de un proyecto socialista para Chile. Condiciones no fáciles de desarrollar simultáneamente, como lo demuestra la experiencia histórica.

Desde el punto de vista de la clase obrera, el planteamiento de un proyecto socialista que tome en cuenta las peculiaridades propias del país, es la condición política, ideológica y cultural de su hegemonía en la sociedad. En lo inmediato, es también la condición para jugar un papel decisivo, y autónomo, en la lucha por la democracia. Nuestro Partido puede cumplir en este aspecto un rol fundamental.

Los cimientos de una perspectiva estratégica como la señalada se encuentra ya en una línea actual del MAPU-OC, así como en la de otros partidos de la U.P., pero aún insuficientemente desarrollados. No podemos ya contentarnos con abjurar "de los clichés y de los esquemas". El problema de fondo es que sin una teoría de la revolución, de la transformación social, no sólo genérica,

⁷ Sobre el problema de la continuidad y cambios en la línea política del Partido, un primer intento de aproximación se encuentra en la entrevista a "Resistencia Chilena", N.15, págs. 8 y 9.

sino concreta, madurada en función de nuestra particular realidad y experiencia, no será posible diseñar y llevar a cabo una política revolucionaria victoriosa. En una buena medida, ésta está todavía por desarrollarse. Es claro, no en un laboratorio, en un seminario o un "círculo de estudios", sino en estrecho contacto con la lucha política y social, con la práctica, que deberá confrontarla y corregirla.

4) Su capacidad de expresar social y políticamente a significativos sectores obreros y populares, y de adquirir por tanto una dimensión — un peso social específico — suficiente.

Hemos ya señalado cómo el MAPU en el período de su mayor crecimiento se demostró un instrumento político particularmente apto para representar a determinados sectores y capas de la clase obrera y de la intelectualidad, entendida ésta en un sentido amplio (trabajadores y personal técnico ligado a la producción, los servicios, la administración del Estado y la producción cultural). Así como capas populares ligadas al mundo cristiano, y específicamente católico. Todos ellos son un componente estructural de la sociedad chilena y la experiencia de estos años indica que es en ellos donde se ubica perfectamente la actividad e influencia del Partido.

A estos sectores "históricos" se agregan en estos años al menos dos. El primero lo constituyen las masas juveniles — ligadas al estudio, la cultura, la producción — que se incorporan a la lucha política en el período del fascismo. Una parte de ellas — no toda — proviene o se relaciona por múltiples motivos, a instituciones y al mundo cultural cristiano. El segundo está formado por el amplio contingente de quienes, desde el interior del movimiento popular y sus experiencias, sacan conclusiones similares a las nuestras y se interesan en nuestra perspectiva política.

Para el Partido, desarrollar una capacidad de relación, diálogo y crecimiento en estos amplios sectores populares y obreros requiere un esfuerzo grande en el plano de los métodos de trabajo, de organización y de iniciativa política.

5) La calidad de su articulación en los planos político, ideológico y de masas con los diversos componentes del movimiento popular, cuyo instrumento político es hoy día la Unidad Popular, sin perjuicio de que en el futuro éstos puedan ser más amplios y variados.

Ha sido siempre un elemento cardinal de nuestra perspectiva que la unidad política de la clase obrera está ligada indisolublemente a la unidad de sus partidos principales, y que ella se expresa desde 1970 en la U.P., entendida como la coalición de las fuerzas que en Chile luchan por el socialismo. Cualesquiera sean las vicisitudes de la coalición popular — o de sus partidos integrantes — su desarrollo sigue siendo la piedra angular de una política revolucionaria en el país.

Hemos planteado que la U.P. debe dar un salto importante en la calidad política de la alianza. Con ello queremos significar que sin el desarrollo de un marco estratégico común — que hoy por hoy no es explícitamente claro — la

Unidad Popular no podrá superar, en el mejor de los casos, los marcos de una política de pura “defensa” de los intereses populares, en vez de ponerse a la cabeza de la lucha por la democracia y el socialismo. Tampoco podrá enfrentar eficazmente los persistentes empeños — de diverso signo — por disgregarla y, finalmente, dividirla.

Desde el punto de vista del Partido, todo lo anterior implica que la cuestión de la unidad de las fuerzas populares — en la que juega un papel decisivo el PC y el PS — no es un dato externo, sino un componente esencial de su propio desarrollo. La vocación unitaria, que es desde el comienzo un elemento constitutivo de nuestra ideología partidaria, no corresponde entonces sólo a un “buen sentimiento” sino a una profunda exigencia de la revolución chilena. De allí su carácter estratégico y profundamente científico. La constatación de que sin la unidad de los partidos obreros no hay perspectivas serias de transformación revolucionaria del país, es un dato central de nuestra política.

La necesidad de desarrollar la unidad en la lucha práctica y la interacción, diálogo y confrontación teórico política, deben ser una preocupación permanente. Sobre todo en circunstancias en que el sectarismo es aún un componente habitual en nuestras relaciones recíprocas.

Todo lo anterior significa que para nosotros — y a nuestro juicio también para los otros partidos obreros — es indispensable tener cabalmente en cuenta, desde el punto de vista de la teoría y del método de la construcción del partido, esta peculiaridad que presenta en Chile la construcción de la fuerza política dirigente de la revolución. El dato es que no existe “el partido” de vanguardia. Hoy parece también evidente que una unificación de los partidos principales es aún una perspectiva remota. Por lo tanto, si no se quiere postergar para una etapa histórica impredecible la posibilidad de una transformación revolucionaria de la sociedad chilena, la construcción de la “fuerza dirigente” de tal proceso deberá ser enfrentada a través del esfuerzo por articular en una perspectiva común a los partidos obreros y populares históricos. Sacar todas las consecuencias de esta realidad significa un esfuerzo teórico y político de proporciones. Nosotros, como Partido, no podremos evitármolo.

6) La formulación de una línea — y sobre todo de una activa política — internacional capaz de ligar el proceso revolucionario chileno al conjunto de tendencias democráticas antiimperialistas de América Latina y de vincularse al movimiento obrero, democrático y progresista contemporáneo en toda su actual diversidad (comunidad socialista, tercer mundo antiimperialista, movimiento obrero y democrático de los países capitalistas desarrollados).

Como partido obrero y socialista, nuestra ubicación en la confrontación de fuerzas mundiales es inequívoca. De allí nuestra vinculación a la comunidad socialista, en la cual la URSS tiene un rol decisivo, y al movimiento obrero y revolucionario mundial.

Debemos concebir nuestra política y actividad internacional no como un

mero alineamiento verbal y cerrado, sino crecientemente como un proceso de vinculación y articulación — en la medida de nuestras dimensiones — con todas las fuerzas que alientan y promueven la distensión, la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo. En un período en que la distensión y la paz mundial son puestas a dura prueba por los círculos más irresponsables y agresivos del imperialismo y la política del grupo dirigente de la China Popular, estos objetivos adquieren importancia decisiva.



Para América Latina, aparentemente tan distante de los principales focos de confrontación, el desarrollo de la distensión y la preservación de la paz son elementos fundamentales para posibilitar los procesos de recuperación democrática y transformación social.

El énfasis que hemos venido poniendo en estos años en una política de partido, así como del conjunto de la izquierda, centrado crecientemente en América Latina, no es arbitrario. Parte del supuesto de que el condicionamiento que crea la presencia del imperialismo norteamericano en el área, requiere de una creciente articulación política de las fuerzas democráticas y antiimperialista — en toda su diversidad y potencial amplitud — del continente, como condición del desarrollo de nuestra revolución nacional. Así como de la convicción de que nuestros deberes internacionalistas encuentran en los países hermanos su principal escenario.

Para el movimiento popular chileno, y por ende para nuestro Partido, el desarrollo de amplias vinculaciones con el movimiento democrático de los países capitalistas desarrollados — particularmente en Europa y los EE.UU. — resulta indispensable por la existencia real de fuertes contradicciones en el seno del imperialismo contemporáneo, porque nos unen a ellos múltiples objetivos comunes. Ellos pueden tener, además, un importante impacto económico-tecnológico en el futuro desarrollo del país. Estos vínculos se van facilitados políticamente por la existencia de un amplio movimiento de solidaridad con Chile en todos estos años de fascismo.

El tercer mundo — de orientación fundamentalmente antiimperialista — constituye, en fin, el contexto internacional más próximo al Chile post-fascista, democrático y de orientación socialista. El campo de intereses y objetivos comunes es, por tanto, de una gran amplitud.

CRISIS Y PERSPECTIVAS DE LA UNIDAD POPULAR

José Miguel Insulza

Diez años del Partido son diez años de la Unidad Popular. En efecto, pocos después del nacimiento del Movimiento de Acción Popular Unitaria, los esfuerzos conjuntos de los partidos de izquierda, en los cuales el recién llegado juega un importante papel, fructifican en la formación de la alianza política que elegiría presidente a Salvador Allende. De allí en adelante, el quehacer de nuestro Partido estaría siempre ligado al de la UP. Parece natural, entonces, que en un recuento de estos diez años de vida, una parte importante de nuestra reflexión esté dedicada a ella.

Por lo demás, el tema de la UP está hoy en el centro de una polémica: en los últimos meses han aumentado las críticas a la falta de iniciativa, a la carencia de programa, a la ausencia de discusión, al escaso funcionamiento colectivo en Chile. Se escuchan al mismo tiempo, llamados a reformular la UP o a renovarla; implícita o explícita en esos llamados, está la insatisfacción de muchos con el actual orden de cosas. En la medida en que las condiciones objetivas para un cambio de situación en Chile van siendo mejores, las insuficiencias de la UP se hacen más patentes y resurgen, de este modo, las dudas acerca de su vigencia. Es natural que así ocurra: el rechazo que provoca la experiencia fascista exige hoy una alternativa unitaria y democrática; la UP debe promoverla y participar en ella. Cuando ni lo uno ni lo otro ocurre de modo suficiente, quedan más al desnudo nuestros problemas.

Es cierto que algunas de las opiniones negativas acerca de la UP provienen de sectores — incluso al interior del movimiento democrático — interesados en debilitarla y posibilitar el surgimiento de fórmulas diversas. Pero en otros casos, las críticas se originan en el interior mismo de la alianza, reflejando un malestar genuino de muchos militantes. Peor aún, las querellas internas de algunos partidos, que a nuestro juicio no son sino reflejo de la confusa situación que se vive, aumentan el escepticismo. Así se llega a pensar que los problemas de la UP son endémicos, un “dato de la situación”.

Por nuestra parte, estamos convencidos de que tales problemas no son puramente coyunturales. Ellos tienen sus raíces en toda nuestra experiencia de lucha, en la concepción misma de la alianza, en la forma en que se ha desarrollado nuestra línea común, en las relaciones entre nosotros, en nuestros métodos de trabajo interno, etc. Si se han podido arrastrar por tanto tiempo, ha sido por la absoluta falta de voluntad o hábito para discutirlos o solucionarlos. La UP es, crecientemente, un colectivo donde no se discute sino formalmente, donde los problemas de fondo no son examinados, en aras de un concepto de unidad

estático que al final terminará por ser contraproducente. Estamos por abrir esa discusión en la Unidad Popular, sobre su sentido, su historia, su carácter, su programa. Creemos que sin hacerlo, seguiremos condenados a la inactividad, incapaces de renovarnos para dar la dirección política que la clase obrera y el pueblo exigen.

Compartimos la opinión, recientemente entregada, de que “la Unidad Popular no ha asumido la magnitud de la derrota sufrida”.¹ Ello tiene que ver con la forma de hacer autocrítica, pero no solo con eso. A estas alturas, el examen de nuestra historia, en particular de la experiencia de gobierno, tiene sentido para comprender realmente en que condiciones nos dejó la derrota y, principalmente para *cambiar*, para innovar radicalmente en la línea, los métodos, la táctica, la organización, a partir de la experiencia de estos años. Implícita en esta idea, está la convicción de que ese cambio es posible, que se puede superar los problemas y poner a la UP en situación de participar de modo importante en la solución de la crisis del país. Pero no creemos que ello pueda ocurrir sin una discusión franca y a fondo.

De este trabajo examinamos algunos de los temas que a nuestro juicio deben esclarecerse en este debate. Algunos de ellos tienen carácter histórico, otros se refieren a hechos del presente; todos, a nuestro juicio, tienen relevancia para solucionar las dificultades de hoy.

I.— La Unidad Popular como Alternativa de Izquierda

Una forma simple de describir el cuadro político de Chile a fines de los años sesenta era hablar de un país políticamente dividido en tres tercios: uno en la izquierda, otro en el centro (principalmente en la DC) y un tercero en la derecha. Mirando hacia dentro de la Democracia Cristiana, el cuadro se hacía más complejo; ese partido distaba mucho de ser un todo coherente; coexistían en él un importante sector progresista que planteaba la unidad con la izquierda como la única manera de llevar adelante un proceso de cambios en la altura de las exigencias de país, con un sector ligado al gobierno de Frei que estaba por la alianza con la derecha o, en el mejor de los casos, por el “camino propio”, que abría paso al triunfo electoral de Alessandri.

La forma de romper el cuadro tripolar que en esa época veía la izquierda, era la de atraer a los sectores más progresistas de los partidos de centro. Ello se daba a través de la exclusión de los dirigentes derechistas del Partido Radical, y la formación de un frente con ese partido; y de la ruptura de la Democracia Cristiana, pasando sus dirigentes de izquierda a una nueva fórmula política.

¹ JOSE ANTONIO VIERA-GALLO, *Renovar la Izquierda*, Chile-América 50-51. Enero-Febrero 1979, pg. 61.

Ambos hechos tuvieron lugar; no por alguna acción específica de los partidos de izquierda, sino más bien como consecuencia natural de un proceso de radicalización que vivían los partidos de centro, producto del fracaso de la experiencia reformista y del ascenso dentro de ellos de corrientes jóvenes, que, influidas por el avance del movimiento de masas y por la nueva situación creada en el país y en América Latina en los últimos años, cuestionaban la orientación y vigencia de sus partidos. El triunfo de la izquierda en el PR y la formación del MAPU son los dos hechos fundamentales que posibilitan la formación de la Unidad Popular.

Más de alguien ha intentado presentar a posteriori la formación de la UP como la expresión política de una amplia alianza con representación de la clase obrera, el campesinado y las capas medias. En realidad no fue así, ni en la concepción que entonces imperaba en la izquierda, ni en la expresión práctica de su política.

Por cierto, la política de Unidad Popular suponía forjar una alianza con las capas medias. Pero no dentro de la UP misma, sino *a partir de ella*. En la UP se buscaba forjar la fuerza conductora, en la cual la hegemonía obrera fuera incuestionada, para desarrollar una política de Gobierno que tomara en cuenta los intereses de los sectores medios, pero que no les entregara un rol de dirección en el proceso. La UP no era una alianza de todas las fuerzas democráticas; era una alianza de partidos de izquierda, con un objetivo socialista.

En la práctica todos los Partidos que entraron a formar parte de la UP cumplían esa condición, pero, ninguno de ellos podía aspirar a representar los intereses fundamentales de las capas medias, siquiera a competir suficientemente por su representación. El PR había salido debilitado en su fuerza de la lucha interna, y el MAPU no era — como más de alguien hubiera querido — la “Democracia Cristiana de izquierda”. Correspondía más bien al fenómeno de grupos de juventud, campesinado, clase obrera, que venían de la experiencia reformista, pero que habían roto terminantemente con ella. Nadie menos capacitado para servir de puente a la pequeña y mediana burguesía o a la burguesía nacional.

La alianza que se propugnaba con los sectores medios no incluía — sin embargo, el forjar una alianza política con la Democracia Cristiana. Por diversas razones que examinaremos más adelante, la opción de la Unidad Popular no era sólo la de ser una coalición de izquierda, sino también la de *gobernar como tal*. Sin duda, atraer a la DC a la alianza y al gobierno hubiera significado una mucho mayor fuerza y estabilidad, asegurar el éxito del proceso. Pero eso significaba también concebir un camino distinto, alterar el carácter de la alianza, poner en cuestión la base misma del diseño político, cual era la hegemonía obrera sobre el proceso, según la concepción que de esa hegemonía existía en ese momento. No había, en efecto, voluntad de forjar alianzas con partidos de centro para un *proyecto político común*. La experiencia UP era vista en lo social como una amplia unidad del pueblo. Pero en lo político, ella significaba sólo una amplia unidad de la izquierda.

Esta política debía permitir, y de hecho permitió, el triunfo electoral. Se suponía que, sobre la base de la política económica y social del gobierno y de la fuerza que las organizaciones populares fueran capaces de desarrollar dentro y fuera de él, sería posible ampliar la alianza para abarcar a los sectores medios, manteniendo la hegemonía y la conducción obrera. La noción simplista de que la alianza era susceptible de ser tratada desde una perspectiva puramente económica no demoró en demostrarse falsa. Como lo ha señalado Jaime Gazmuri, “toda alianza de clase — si bien se fundamenta en la existencia de intereses económicos compartidos por los aliados — no puede desarrollarse si no existe, en primer lugar, la conciencia de esa identidad de intereses y, además, la conciencia de un proyecto político común, en el cual los aliados vean la posibilidad de realizar sus principales intereses históricos”.² Ninguno de estos elementos se daba subjetivamente para las capas medias en relación a la UP. La ausencia de un agente político propio en la alianza contribuyó a hacerlos aún más inaparentes.

Sobre este punto se ha discutido posteriormente y es bueno detenerse algo en él. Se ha dicho que la UP mantenía la puerta abierta hacia la DC y que las coincidencias objetivas entre los programas de Tomic y Allende abrían nuevas posibilidades de acuerdo. Había, además, entre la derecha y la DC grandes diferencias, particularmente después de la campaña electoral. “Durante la campaña presidencial, la Democracia Cristiana coincidió con la Unidad Popular en objetivos tan importantes como la nacionalización del cobre y la culminación de la Reforma Agraria. Muchos de sus militantes, tomando en cuenta su propia experiencia, consideraban indispensable también la profundización de los cambios y, por boca de su candidato, Radomiro Tomic, hasta proclamaban que el capitalismo era incapaz de resolver los problemas del país. En esas condiciones fue posible que, pasadas las elecciones, la Democracia Cristiana y la Unidad Popular llegaran a acuerdos, que el entendimiento se abriera camino en los más amplios sectores democráticos, modificándose así la correlación de fuerzas en favor del pueblo”.³

Pudo ser así, tal vez debió ser así. Pero la realidad es que el antagonismo entre DC y UP, lejos de disminuir después de la victoria de Allende, aumentó. La responsabilidad de esto no está sólo en la UP, pero la UP no puede eludir la parte que le toca. Al margen de las maniobras de los grupos derechista de la DC, no cabe duda que no hicimos mucho por alentar los esfuerzos que los dirigentes progresistas de ese partido llevaron a cabo por lograr un entendimiento. El vacío en que cayó la propuesta de Tomic de enfrentar en conjunto la elección complementaria por Valparaíso (sobre la base de candidatos de la izquierda DC que, paradójicamente, pasaron poco después a la Izquierda Cristiana) es sólo

² JAIME GAZMURI. *Aprender las Lecciones del Pasado para Construir el Futuro*. Ediciones Barco de Papel. Roma, 1977. Pg. 60

³ LUIS CORVALAN. *Como se Dio en Chile la Vía no Armada*. Revista Internacional. Enero 1978. Pg. 23.

una de muchas muestras del desinterés con que la Unidad Popular miraba un entendimiento entre partidos. Ese desinterés, compartido sin excepción por todos los componentes de la UP, se mantuvo durante todo el primer periodo de éxitos del Gobierno.

Queremos enfatizar que nos referimos a las posibilidades de un entendimiento entre partidos. No había desinterés para el paso de grupos de la DC a la UP. Por el contrario, la salida de un grupo progresista de la DC para formar la Izquierda Cristiana, es mirada como una confirmación de la validez de nuestra línea, que partía de la base de que el proceso revolucionario acentuaría de tal modo las contradicciones al interior de la DC, que este partido terminaría por dividirse perdiendo toda vigencia. No se rechazaba con ello la unidad con los sectores medios. Ella tenía otras sedes y otros mecanismos a través de los cuales producirse, sin amenazar nuestra noción de hegemonía.

Todo lo anterior no debe conducirnos, en caso alguno, a afirmar a priori que una alianza más amplia era, en las condiciones de Chile en 1970, una posibilidad real. Lo que hemos pretendido demostrar es que la UP se constituyó en Chile y entró a gobernar el país, como una opción de izquierda, en que la alianza con los sectores medios, siendo fundamental al logro de sus objetivos, no era vista como un componente inicial del bloque político de Gobierno. Esta definición nos plantea dos preguntas de interés: 1: ¿Por que razones se da en Chile la alternativa de izquierda? y 2: ¿Que validez, o más bien, que posibilidades reales de éxito tenía esa alternativa?

2.- Porque se dio en Chile la Alternativa de Izquierda

La respuesta cabal a esta primera pregunta supondría un análisis detallado de la historia del país en las últimas décadas, que no está a nuestro alcance. Que hubiera una coalición de izquierda, que pudiera obtener la victoria electoral, que no se planteara desde la partida una alianza política más amplia, son hechos que obedecen a causas complejas, que en caso alguno son coyunturales. Aquí sólo podemos esbozar algunos elementos:

a) La crisis política que enfrenta el país a fines de la década de los sesenta, es producto del agotamiento definitivo de un modelo de desarrollo político, económico y social implantado en el país en los últimos treinta años. En lo económico, el proceso de industrialización diversificada iba acompañado de una fuerte dependencia externa en los sectores estratégicos de la economía, de un incremento del rol del Estado como soporte a una burguesía poco dinámica y de una expansión de los servicios públicos. Este Estado "asistencial" encuentra su base social en una cierta expansión industrial, en un crecimiento del sector servicios y en un ascenso de las condiciones objetivas de vida para la burguesía nacional y los sectores medios. En lo social, el fenómeno principal es el acelerado proceso de urbanización, que genera toda una nueva capa de subproleta-

rio, al cual el sistema no es capaz de absorber productivamente. Urbanización e industrialización se acompañan, a diferencia de otras experiencias, por una expansión de la democracia y la participación política, producto sobre todo de la acción que desde mucho antes desplegaban el movimiento obrero organizado y sus partidos. El resultado es, necesariamente, una situación explosiva de presión sobre el sistema, incapaz de responder a las demandas crecientes de la clase obrera en aumento, de los campesinos y del ejército de desocupados que puebla la periferia de la capital y las principales ciudades.



DIRIGENTES de la Unidad Popular en una manifestación el año 1973.

b) El Gobierno de Frei es el último intento por resolver, dentro del modelo, las contradicciones generadas. Su política de Reforma Agraria, de expansión en la construcción de viviendas, de redistribución del ingreso, de ampliación de los servicios públicos (particularmente la educación), tiene por objeto hacer frente a la creciente demanda de los sectores populares y ganarlos para un modelo desarrollista. Pero el mismo carácter de este modelo hace que el Gobierno DC sea incapaz de enfrentar los problemas de fondo, de reemplazar efectivamente la incapacidad estructural de la burguesía, de recuperar para el Estado el área estratégica de la economía, de ampliar efectivamente la participación y, en suma, de echar las bases para un desarrollo independiente. No obstante, sus reformas aumentan la movilización de masas, en los niveles directamente implicados: los sesenta son los años de las grandes movilizaciones campesinas, estudiantiles, del fortalecimiento de la unidad sindical.

c) El fracaso de la experiencia reformista hace que los grupos recién incorporados a la vida política (juventud, obreros, pobladores, campesinos) se vuel-

quen en alguna medida hacia la posibilidad de un proceso revolucionario. Al mismo tiempo, la imposibilidad de encontrar por parte de la burguesía nacional y las capas medias, suficiente estabilidad para su desarrollo en el Gobierno DC hace resurgir la posibilidad del Gobierno de derecha. Se llega así al esquema que describíamos al comienzo de este artículo.

d) Por lo demás, un gobierno de izquierda no aparecía en Chile como un hecho inconciliable con la tradición del país. De una parte, la izquierda tenía una larga experiencia de lucha consecuenta dentro de la democracia y por su expansión: había participado en gobiernos en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial y hasta 1948. Era de suponer que las condiciones nacionales e internacionales que originaron la ruptura del Frente Popular y la ilegalización del PC habían variado sustancialmente. Se contaba con una institucionalidad fuerte, que gozaba de un alto grado de consenso, y con una tradición democrática en el país. En suma, la posibilidad de una victoria electoral de la izquierda no sólo era fundada, sino coherente con una realidad, una lucha de largos años y una historia política del país.

e) El fracaso de la experiencia reformista entre el 1964 y 1970 se da también en el contexto de una situación internacional y latinoamericana marcada por un ascenso del proceso revolucionario e independentista. El triunfo de la Revolución Cubana pone a la izquierda del continente ante una nueva situación.⁴ Se demuestra la posibilidad concreta de que el movimiento revolucionario llegue al poder y lleva a cabo transformaciones de fondo en la sociedad, en un continente en que el predominio imperialista parecía incontrarrestable. Los años que le siguen son un período de intensa actividad de masas, política y militar, en casi todos los países: una lucha por la liberación de América Latina ve incorporarse en todas partes nuevos sectores de campesinos, intelectuales, clase media radicalizada. Y a pesar de que las experiencias armadas van todas al fracaso, el resultado final es un desplazamiento general del continente hacia una posición de mayor independencia, marcado por el surgimiento de regímenes progresistas de muy distintos signos ideológicos, pero con la unidad general de una política nacionalista.

f) Sin duda, esta situación de América Latina tuvo su repercusión en la situación en Chile, a pesar de que en nuestro país, el proceso iniciaba mucho antes (baste recordar que la izquierda estuvo a punto de llegar al Gobierno con Allende en 1958, meses antes de la Revolución Cubana). En particular, incidió en la atención que la nueva política imperialista daba a la experiencia reformista de Frei, a la cual ve como el mejor elemento para impedir un triunfo electoral de la izquierda. De allí el apoyo prestado al Gobierno DC, cuyo programa

⁴ JOSE M. INSULZA. *La Democracia Cristiana y la Unidad Antifascista*. Resistencia Chilena. N. 9. Mayo 1977.

coincide con el nuevo modelo de dependencia.

g) El carácter reformista de la experiencia de Frei, su vinculación al imperialismo y el hecho de que haya llegado al poder como una alternativa a la izquierda, hacían extraordinariamente improbable un entendimiento con ella. La Democracia Cristiana nace y se desarrolla en Chile con una doble perspectiva: de una parte, su componente social-cristiana, reformista, progresista, la empuja a proponer determinados cambios de fondo en la sociedad; de otra, su ideología anticomunista y su vinculación al capitalismo americano y europeo occidental, la hace asumir posiciones alternativas, antagónicas al avance de la izquierda.⁵

El Gobierno de Frei vio, pues, enfrentados radicalmente a la izquierda y la Democracia Cristiana. Dicho antagonismo se expresó tanto en los niveles institucionales, a través de una cerrada oposición parlamentaria, como en la lucha de masas en todos los niveles. Ello no significa que la izquierda no buscara interlocutores en la DC, particularmente cuando el descontento en sectores de ese partido se hacía evidente. Pero a nivel de organizaciones políticas no hubo entendimiento, sino antagonismo, incluso cuando la derecha comenzó a dar signos visibles de recuperación. De un lado, la percepción de la DC solo como "nueva cara del imperialismo" omitía su componente popular, su representatividad nacional de sectores medios y su carácter democrático. De otra, el anticomunismo y la tozuda ligazón a una política de garantías a la derecha, hacía poco interesante cualquier diálogo.

En todo este contexto, era difícil suponer que existieran condiciones subjetivas para buscar acuerdo o alianza. Por más que ello fuera posible en términos de los intereses de clase puestos en juego, tal coincidencia *no encontraba equivalente alguno* en el terreno político donde ambos sectores llegaron a la lucha electoral claramente enfrentados.

Dos errores no hay que cometer (y se cometen con frecuencia cuando se analizan esos años). El primero sostener que había posibilidad real de un acuerdo UP-DC en 1970; peor aún, que hubo gestiones para lograrlo. Ni lo uno ni lo otro es efectivo. El segundo decir que si tal acuerdo no existió fue sólo por ceguera y sectarismo: en el clima de esos años, en la historia reciente, por el rol que cada uno de los actores jugó en esa historia y por la forma en que se dio en Chile la lucha política de esos años, ese acuerdo no aparece como natural. Lo natural parecía más bien que la izquierda aprovechara la posibilidad que se le ofrecía para tomar el Gobierno por la vía democrática, culminando una línea que había seguido por largos años.

h) Por último, tiene también importancia el elemento ideológico, es decir

⁵ Vease JOSE M. INSULZA. *La Revolución Democrática y Nacional en América Latina*. N. 17. Julio-Agosto 1978.

la forma en que la izquierda percibía el proceso que pretendía llevar a cabo en aquel período. Se ha discutido mucho, en torno a la experiencia chilena, acerca de las diversas vías posibles al socialismo. Se ha prestado en cambio poca atención al modelo político, es decir al tipo de hegemonía obrera que se pretendía imponer. En esto no había discrepancia entre las dos "vías". En ambas el Gobierno de la Unidad Popular era una primera fase, en la cual una política nacional, antimonopólica y democrática debía acumular fuerzas para que la alianza, encabezada por la clase obrera, tomase de modo definitivo el poder del Estado. No se trataba de un proceso ininterrumpido, en que a través de la expansión del sistema democrático, el proletariado impone su hegemonía al conjunto de capas y clases de la sociedad. El modelo de avance al socialismo — en cualquiera de sus formas, poder dual o apoyo al Gobierno — conducía, en algún momento, a una ruptura, a una nueva fase en que la dirección obrera se expresaba plenamente en el poder del Estado.

Lo anterior se vincula también a una cierta concepción acerca de la relación entre democracia y socialismo que era generalmente difundida en la izquierda chilena.⁶ Como ya hemos dicho, la izquierda chilena aceptaba la democracia como una realidad en la cual se movía, había combatido largas batallas por su profundización y desarrollo, pero no la insertaba como un elemento necesariamente presente en su modelo de socialismo. La paradoja aquí es que la elaboración teórica de la clase que más consecuentemente se ha batido en toda la historia de Chile por el desarrollo de la democracia, no prestara suficiente atención a esas conquistas, las mirara casi como un elemento dado, ajeno, a fin de cuentas táctico.

Es posible que en la contradicción evidente entre la concepción teórica y la acción práctica hubiera predominando finalmente ésta última. Pero el hecho concreto es que la insuficiencia en este sentido hizo pagar altos precios en el terreno de la lucha ideológica. Nadie respondió derechamente la pregunta de si la izquierda entregaría el poder si era derrotada en las elecciones de 1976. A fines de 1973 la respuesta era claramente positiva para cualquiera que viera la realidad. Pero entretanto, la adhesión a esquemas "ortodoxos", abstractos, que no tomaban en cuenta nuestra realidad, impedía ver la ligazón concreta que existía entre el proceso democrático y la transición socialista. De allí nacen precisamente las concepciones de ultraizquierda que niegan valor al gobierno popular ("gobierno dentro del Estado burgués"); pero tampoco en las posiciones más consecuentes, en los partidos obreros, esta cuestión estaba absolutamente clara. La actitud prácticamente vergonzante ante la democracia, que se cuidaba y se defendía, pero no se asumía como propia, es una de las insuficiencias teóricas

⁶ Un interesante análisis de las concepciones de democracia antes y durante el gobierno UP, en TOMAS MOULETTO. *Democracia, Socialismo y Proyecto Nacional Popular* (en M.A. Pérez (ed.) "Futura Institucionalidad de la Paz en Chile", Santiago, 1977, Cisec, pgs. 19-37).

y políticas más graves de la alternativa de izquierda.

Desde el punto de vista político, esta concepción, o más bien esta ausencia de concepción acerca del rol de la democracia, creaba un vacío. La izquierda tenía claro un cierto modelo de transición hacia el poder, pero en caso alguno tenía clara su noción del nuevo Estado, menos aún el rol y las posibilidades de acción de las distintas clases dentro de él. También en este sentido se pagó un tributo ideológico excesivo: la noción más difundida en el país era que la toma del poder abriría paso a una forma de dictadura popular, en que la dirección obrera asumía el rol fundamental. No decimos que este fuera un concepto oficial; si decimos que era la noción más compartida frente a la cual nunca se planteó una alternativa.

Un modelo de este tipo, que supone una interrupción, un salto entre revolución democrática y revolución socialista, tiene que dar lugar, necesariamente a una concepción tacticista de la alianza. Los sectores de centro, la pequeña y mediana burguesía cambian de rol en la segunda fase, en que una vez liquidado el poder de los monopolios y el imperialismo se enfrenta la tarea de construcción socialista. Esta concepción impregnaba la línea ideológica general del proceso, aunque sea posible argumentar que tuvo poca expresión práctica. Ella no sólo incidía en la percepción de la forma de alianza con los sectores medios, sino incluso en la percepción acerca del rol de los distintos componentes de la propia Unidad Popular.

3.— ¿Estaba el Gobierno de la Unidad Popular Condenado al Fracaso?

Cuando se analiza el Gobierno popular, tanto por quienes fueron sus partidarios, como por quienes quieren sacar de él lecciones útiles a otros procesos, se parte casi siempre de una afirmación general: la experiencia UP y su derrota no invalidan la posibilidad de una vía pacífica al socialismo. En nuestras autocríticas la afirmación adquiere más especificidad: la vía elegida era correcta; la derrota fue producto de los errores e insuficiencias de nuestra acción, pero no de la concepción, que puede conservar aún validez.

Errores hubo, por cierto, y en cantidad. La discusión a fondo que en la UP se ha hecho de muchos de ellos⁷ nos evita repetir aquí ese análisis detallado. Baste recordar los temas más salientes en este aspecto. Un proceso revolucionario que se da el lujo de carecer de unidad interna, de tener una dirección obrera insuficiente, de ser incapaz de reprimir los excesos anárquicos de la ultraizquierda, de ser débil con la subversión fascista, de tener una inadecuada política de alianza y de menospreciar el problema de la fuerza, difícilmente podría tener éxito, aún cuando teóricamente su línea haya sido acertada. Repetimos que todos estos elementos se han

⁷ Entre los numerosos trabajos autocríticos cabe destacar el libro de Jaime Gazmuri ya citado; la serie de artículos aparecidos en la Revista Internacional 1977, que culminan con el de Corvalán ya citado; el informe de Luis Corvalán al Pleno del PC en 1977; y el libro de Carlos Altamirano, *Dialéctica de una Derrota*, Siglo XXI, Méjico, 1977.

formulado en la autocrítica de la UP. Sólo algunos de ellos bastan y sobran para explicar la derrota.

De allí que la duda acerca de si la estrategia era o no válida difícilmente pueda ser resuelta con un criterio objetivo de verdad. Sin embargo, más allá de los errores, queda en pie una pregunta inquietante: hasta que punto la estrategia elegida tomaba suficientemente en cuenta la fuerza que el enemigo era capaz de poner en juego en contra de la experiencia revolucionaria chilena.

No nos referimos tanto aquí al hecho de que la gran burguesía y el imperialismo hayan sido capaces de forjar la alianza con las capas medias que nosotros fuimos incapaces de realizar. Nos referimos más bien a la fuerza inicial, a la capacidad de combate de la burguesía y a la decisión y fuerza del imperialismo, en el contexto latinoamericano y mundial de esos años. Hemos dicho muchas veces⁸ que nuestra derrota fue primero política, luego militar. Con ello queremos decir que el enemigo desplegó iniciativas que fueron mejores que las nuestras, para crear una *mayoría* a su favor. No fue puramente por nuestras fallas que esa mayoría se fue generando. Fue también el producto de una acción efectiva de nuestros adversarios a la cual no tuvimos fuerza suficiente para replicar.

Quienes sostienen que la causa principal de la derrota debe ser buscada más en la fuerza del enemigo que en nuestras fallas e insuficiencias, tienen en este sentido un buen argumento. A partir de él sostienen, sin embargo, que la UP debió prever el enfrentamiento y forzar la marcha, preparándose para el enfrentamiento militar y aprovechando sus momentos de alza para obtener nuevas victorias políticas. “En 1971, y hasta su extinción, el proceso no tuvo más alternativa que buscar una legitimación precaria en las urnas o una definitiva legitimación en las armas. Ambas conllevaban riesgo. Un riesgo insoslayable”⁹. Al hablar de legitimación en las urnas, el párrafo en cuestión se refiere principalmente a la posibilidad de convocar un plebiscito después de las elecciones municipales de 1971 (momento más favorable) pero no descarta la posibilidad de haberlo convocado después.

No creemos francamente que pueda ponerse la disyuntiva en esos términos. En las condiciones de la política de hoy, y particularmente en Chile donde la política era un fenómeno de masas, con una amplísima participación ciudadana, la posibilidad del “asalto al poder” está indisolublemente ligada a la cuestión de la mayoría política. Y esa mayoría política no puede tener la precariedad de un simple 51%, cuando del otro lado no están sólo los votos, sino los condicionantes económicos internos y externos y la inclinación de las Fuerzas Armadas contra el cambio. En la política de hoy, no puede analizarse la correlación de fuerzas sobre la base de factores puramente internos, y ver si se cuenta con uno o dos votos más para vencer; cuando la correlación internacional de fuerzas es desfavorable -- y lo es por de-

⁸ Véase el documento del Comité Central del Mapu OC, *Las Tareas del Pueblo en la Hora Presente*, Febrero 1974. En el mismo sentido, René Castillo, *Carta desde Chile*, Revista Internacional N. 7, Julio 1974.

⁹ Altamirano, *op. cit.*, pg. 220.

finición en América Latina, continente dominado por el imperialismo americano -- la única forma de asegurar estabilidad al proceso desde el punto de vista político, es contando con una mayoría políticamente suficiente. Creemos que, en el caso de Chile, ello habría inhibido también grandemente la posibilidad de una intervención militar. Por algo los militares se mueven contra Allende cuando cuentan con mayoría activa en contra del Gobierno.

En suma, lo verdaderamente *inoslayable* para defender el proceso revolucionario y hacerlo avanzar, era contar con una correlación de fuerzas interna tan favorable, como para contarrestar la fuerza de la burguesía y el imperialismo de manera real. Tal correlación suponía formas de alianza mucho más amplia que las que se dieron. El resolver esta cuestión depende, y volvemos al tema, no sólo de la buena voluntad, sino del proyecto político que se ofrece.

Se unen aquí las dos vertientes de la autocrítica: no cabe duda de que no todos en la UP compartían el mismo proyecto, y difícilmente estaban en condiciones de ofrecerlo a otros. Pero también es cierto que un proyecto que no resolvía plenamente los problemas ideológicos y políticos para la participación de los sectores medios, difícilmente puede esperar su consurso. En uno u otro caso, no era “tirándonos el salto” militarmente o con un resultado electoral milimétricamente favorable, que se resolvía esta cuestión crucial.

En todo caso, ella seguirá abierta. Para nosotros es claro que, aunque no hubiéramos cometido ningún error -- cosa imposible por lo demás --, había frente a nuestro Gobierno una fuerza nacional e internacional que no tuvimos suficientemente en cuenta. Por otra parte, es también justo decir que las fallas graves de conducción y desarrollo del proceso debilitaron grandemente nuestra posibilidad de formar un bloque político, social y militar estable para enfrentar esa amenaza. No tiene sentido discutir hasta la eternidad si fracasamos por la estrategia en su conjunto o por las “desviaciones” en torno a ella. Lo concreto es que la experiencia fue al fracaso por la suma de ambos tipos de factores y que la historia de los tres años de la UP, si no cuestiona la vía escogida, al menos, le pone requisitos enormemente más exigentes, en términos de correlación de fuerzas, para su éxito.

4.— Las Nuevas Condiciones de Nuestra Acción Política

Sosteníamos al comienzo que la autocrítica y la revisión de nuestra experiencia sólo tienen sentido si sirven para indicar los cambios que es necesario introducir en nuestra actividad actual y futura. Sin embargo, no es la autocrítica el único factor de cambio en nuestra estrategia. El elemento central es que, a cinco años de la experiencia UP, vivimos condiciones nacionales e internacionales radicalmente diversas de aquellas en que aquella se dio.

Non asiste el temor de que a veces no se tome conciencia suficiente de este hecho. En muchas de nuestras formulaciones parece existir la noción implícita de que la estrategia válida para hoy es esencialmente la misma de ayer, despojada de

sus errores y adaptada en alguna medida a los nuevos tiempos. Se habla, por ejemplo, de la necesidad de “reactualizar” el programa, como si bastasen algunos cambios para que ese programa, confeccionado en 1970, adquiriera plena vigencia para los problemas actuales de Chile. Se da así la paradoja de que nuestra línea general propone un Frente Antifascista amplio, que estamos dispuestos a llevar adelante incluso más allá de la caída del fascismo, en la reconstrucción del país, a través de una alianza política estable; y cuando se formulan ideas para el programa de ese Frente, los parámetros son más o menos los mismos de diez años atrás.

De allí la importancia, cuando se habla de renovar nuestra acción, de tomar adecuadamente en consideración los cambios profundos que la experiencia fascista de estos años ha traído para el país y las condiciones generales en que se desenvuelve nuestra acción.

a) El primer dato es que el fascismo *no es* un fenómeno transitorio en la vida del país. Con lo cual no queremos decir que se quede en el poder para siempre, pero sí que los cambios que ha introducido en Chile en estos años tienen permanencia, han alterado de modo negativo la vida misma de toda la sociedad. No se puede seguir pensando, como lo planteaban algunas opiniones de izquierda hasta hace poco, que el fascismo “ha abierto un paréntesis” en la historia de Chile, pero que luego los chilenos lo echarán fuera y “reemprenderán el camino democrático”. Chile no volverá a ser el mismo de antes del fascismo. Son demasiadas las huellas que éste ha dejado en la economía, en la política, en todas las formas de convivencia.

Tampoco es plenamente efectivo que el régimen fascista “ha hecho retroceder a Chile treinta años”. Se se refiere a los niveles de explotación, a la falta de seguridad, a los derechos sindicales, la frase podría tener alguna validez. Pero *nunca* antes hubo en Chile, ni hace treinta, ni cuarenta ni cien años, el tipo de estado policial que hoy existe, el nivel de concentración económica y articulación con el capital transnacional, el desprecio tan generalizado por la vida y los derechos humanos.

El Fascismo es pues un fenómeno inédito y duradero. Es forzoso tomar cuenta de esa situación, examinarla cabalmente, y a partir de ella sacar nuestras conclusiones programáticas y políticas.

b) Tampoco es el estado fascista un modelo irracional. El ha sido creado para servir un proyecto social determinado, que se busca aplicar por su intermedio. Si la burguesía chilena tira por la borda el Estado democrático que existía hasta 1973, ello no es por un capricho, sino porque ese Estado ya no le sirve para ejercer su proyecto de dominación. En la medida en que era reflejo de una situación socio-económica, el Estado chileno había pasado a ser expresión creciente de las contradicciones de clase que agitaban a toda la sociedad; era, también, expresión del poder popular ascendente, expresado en el Gobierno Popular. Recuperar su hegemonía significó para la burguesía monopólica destruir ese Estado y crear otro. No cualquiera, sino uno que le permitiera realizar un proyecto social basado en la acumulación de la riqueza, la eliminación de las formas de organización antagonicas a ella y la plena incor-

poración a un sistema capitalista transnacional. No hay en Chile una dictadura ciega o incoherente — por brutal o irracional que sea su expresión represiva —. Hay un Estado fascista con un proyecto social determinado, que hoy busca formalizarse para cumplir mejor su objetivo.

c) El Estado fascista ha significado la presencia preponderante de las fuerzas Armadas en el Gobierno del país. Por más que se hagan las diferencias debidas entre el conjunto de los cuerpos armados y la camarilla gobernante, no cabe duda de que la presencia de ellos como garantes del sistema es una característica política central de esta fase. La política ha dejado de ser un “asunto de civiles” y, por consiguiente, la cuestión militar se presenta hoy con una relevancia y con características diversas de diez años atrás.

d) La dictadura ha destruido de modo sistemático todas las formas de expresión política en el país; ha disuelto los Partidos, reprimido e ilegalizado las organizaciones sindicales, eliminado toda función relevante para los cuerpos intermedios. Paralelamente, ha llevado a cabo toda una labor de desprestigio de la función política, que más de una huella ha dejado en la conciencia de muchos, particularmente en las capas medias. Como consecuencia de toda esta acción, el nivel de actividad política ha descendido, no sólo desde el punto de vista objetivo, sino también subjetivo. A pesar de la falta de consenso existente en el país para el régimen actual, éste cuenta a su favor la despolitización de amplias capas de la población, que aún hoy día mantienen una actitud pasiva.

e) A pesar de lo anterior, la Junta no ha podido ocultar su crisis política, producto del rechazo que su política económica, su acción represiva y su actitud de rechazo a toda forma de participación provoca en la inmensa mayoría de la población. Esta oposición auna hoy sectores que hasta poco tiempo atrás, y en particular durante el Gobierno Popular, fueron antagonicos. El signo central de este movimiento opositor es de carácter democrático.

f) Por último, la situación internacional, y en especial aquella de América Latina, es radicalmente diversa de la década pasada. En efecto, mientras el ascenso del Gobierno de Allende corresponde a uno de los puntos altos de una corriente general de democratización e independencia en el continente, la implantación del fascismo forma parte de un diseño de reacción imperialista que abarcó a toda la región. Y aunque el fascismo como solución de los monopolios transnacionales y el imperialismo a su crisis de dominación, ha demostrado ser más precario de lo que en un comienzo se pensó, aún pasarán años antes de que él desaparezca de vastas regiones de nuestro continente, en especial del Cono Sur. Ello da a nuestra acción un marco más desfavorable que en el pasado y obliga a una consideración más cuidadosa de los factores de fuerza internacional, que como antes dijimos, tienen una fuerte incidencia en la situación interna.

En el contexto que hemos descrito de modo somero y esquemático, la Unidad Popular ha debido enfrentar la tarea primero de reorganizar el movimiento popular y luego de ponerlo en acción contra el fascismo. Si miramos lo realizado durante los cinco años transcurridos, no cabe duda de que se han obtenido éxitos de importancia. Desde un punto de vista diverso, si tenemos presentes las condiciones que actualmente crea la crisis política de la dictadura, tenemos aún grandes insuficiencias, que impiden aprovechar cabalmente esas circunstancias. Es precisamente la superación de esas insuficiencias lo que exige un esfuerzo de renovación de la Unidad Popular.

En la base de esa renovación está la política amplia de unidad democrática con que la UP ha trabajado en estos años. Es la puesta en práctica consecuente de esa política lo que ha permitido derribar una serie de barreras que dividían a las fuerzas democráticas, aislar a la dictadura y abrir las perspectivas de un entendimiento más amplio.

La experiencia de estos años de resistencia ha hecho también variar en mucho una serie de concepciones en la izquierda. A modo de ejemplo, mencionaremos sólo tres:

a) La relación entre la acción democrática y su articulación ideológica se ha hecho mucho más coherente. Si la izquierda daba por sentada la democracia y a veces la sometía a una crítica esquemática y negativa, hoy día la valora como una conquista política que es necesario recuperar. Ello quiere decir que hoy más que nunca se percibe la necesaria relación que existe entre la lucha por la democracia y la lucha por el socialismo, que sigue siendo nuestro objetivo de clase. Para desarrollar su batalla anticapitalista la izquierda debe dar, necesariamente, una batalla antifascista, por la conquista, desarrollo y expansión de la democracia.

b) La magnitud de la embestida reaccionaria, la fuerza material del enemigo, el apoyo desembozado del imperialismo, el costo enorme en vidas humanas que significó la derrota, ha recuperado para la izquierda el valor de la unidad y la ha hecho adoptar un criterio más realista en cuanto a la evaluación concreta de las correlaciones de fuerza. Nadie cree hoy – nadie razonable – en una pura alternativa de izquierda para salir de esta situación y reconstruir la patria. Lo que ayer era el talón de Aquiles de la izquierda (nuestra rigidez ideológica para concebir la alianza) desaparece para dar lugar a una actitud abierta que es nuestra mejor arma política. Hoy es claro como nunca lo fue antes, que si no hay aún unidad política y programática de las fuerzas opositoras, no es por nuestras omisiones, sino más bien porque nuestra acción persistente en este sentido no ha recibido la respuesta que merece.

c) El carácter plural de la resistencia democrática ha dado lugar a una mucho mayor aproximación entre actores de signo ideológico diverso, y a un reconocimiento acerca del rol que todos estos actores pueden jugar en la formulación de

la línea y en la conducción del proceso. El papel cumplido por la Iglesia Católica en defensa de los derechos humanos y en la promoción de la actividad democrática le ha significado un mucho mayor ascendiente en los sectores populares y ha constituido el marco en el cual muchos cristianos se han incorporado a la acción política. Hoy existe en el movimiento popular una mucho mayor disposición a considerar el rol de los cristianos en el proceso revolucionario como un aporte autónomo, no sólo en la acción, sino también en su conducción. El componente cristiano del movimiento democrático constituye un factor que incide en algún modo en el tipo de estrategia, en la fijación de los métodos y objetivos del conjunto del movimiento popular.

Los ejemplos nos sirven para ilustrar el desafío que enfrenta, desde el punto de vista ideológico, político y programático, la Unidad Popular. La consideración de los errores del pasado, el cambio radical en la situación del país y la propia experiencia de cinco años de resistencia, deben ser la base sobre la cual nuestra coalición construya una línea renovada. La necesidad de construir esa línea es hoy evidente. De una parte se nota la ausencia de una alternativa coherente que sea capaz de canalizar la voluntad antifascista de la mayoría. Hace ya tiempo señalamos de modo tajante que la alternativa no es Pinochet o el caos, sino que existe una alternativa democrática para Chile. La demora en construirla sirve sólo para afirmar la tesis de la dictadura. Por otro lado, la propia Unidad Popular no adquirirá la Unidad interna y el dinamismo que requiere, mientras no cuente con un instrumento político sobre el cual basarlos: de allí la importancia que hemos dado a la cuestión programática dentro de la propia unidad de izquierda y también dentro del conjunto del movimiento democrático.

5.— Vigencia de la Unidad Popular

Si de una parte se postula la necesidad de construir una nueva alternativa democrática, en el cual tengan un rol fundamental las experiencias de estos años; y de otra se pone el énfasis en el carácter amplio y cualitativamente diverso que debe tener la alianza antifascista, cabe preguntarse entonces ¿y muchos se lo preguntan, aunque nunca en nuestros organismos colectivos – cual es el grado de vigencia que conserva la UP.

El argumento más fuerte de quienes desde el campo democrático cuestionan a la Unidad Popular, es que ella es mirada más como una alianza de gobierno pasada que como una coalición política hoy vigente. Más aún, el recuerdo de esa experiencia divide a la oposición democrática de modo tajante.

No alcanzamos a entender bien porque la desaparición de la UP eliminaría ese antagonismo. El hecho real es que en el momento más crítico del país, las fuerzas democráticas estuvieron divididas y enfrentadas entre sí. Las consecuencias de esa división deben necesariamente pesar por mucho tiempo en nuestras relaciones. Debemos asumir este factor negativo con realismo, pero no se ve porque la disolu-

ción de uno de los antagonistas pueda hacer retroceder la historia.

En cuanto a que la UP sea cosa del pasado, nos parece una objeción válida en la medida en que existen los problemas que hasta aquí hemos señalado. Es claro que si la UP no toma debida cuenta de la nueva situación y continúa haciendo del pasado su principal punto de referencia difícilmente superará esas dificultades.

Por nuestra parte pensamos, sin embargo, que nuestra coalición puede y debe jugar aún un papel fundamental en la lucha por la democracia y el socialismo en Chile, que ese rol es insustituible y exige ampliar y mejorar nuestra unidad interna.

Para sustentar nuestra afirmación valgan las siguientes razones:

a) En las condiciones actuales de Chile, la lucha democrática consecuente requiere de la clase obrera como un aporte principal. Ninguna clase social en el país está en condiciones de desplegar la autonomía de acción y la capacidad de lucha del proletariado. Lo cual no pretende negar el rol, también protagónico, que otras capas y clases deben jugar en esta fase y en las venideras. Pero es claro que el tipo de estructura social que el fascismo ha generado en el país no les da condiciones suficientes para una acción autónoma capaz de alterar la situación.

Con todos sus defectos, la Unidad Popular es el instrumento en el cual se expresa lo fundamental desde el punto de vista numérico y lo más consciente desde el punto de vista cualitativo, de la clase obrera. Hoy por cierto otros componentes. Pero a estas alturas del proceso su fusión con los intereses del proletariado es ya irreversible. No es posible concebir un vehículo mejor para expresar esa fuerza, motor insustituible de la revolución democrática.

b) La afirmación anterior encuentra expresión práctica en la historia de estos últimos cinco años. Más allá de sus graves insuficiencias es la Unidad Popular -- más precisamente los partidos que la componen -- la que ha llevado el peso de la resistencia antifascista. Otros sectores se han agregado más adelante a esta resistencia y desempeñan en ella un rol fundamental. Pero es evidente que si el fascismo hubiera alcanzado su objetivo declarado de destruir al movimiento popular, ni la Democracia Cristiana ni otros sectores democráticos de centro habrían tenido el espacio político para desarrollar su oposición, ni la fuerza para resistir, por sí solos, la embestida fascista. La reapertura del proceso político en Chile, contra el diseño original fascista, es producto principal de nuestra resistencia y un título más que suficiente para avanzar nuestras propuestas al país.

c) En tercer lugar, ni el grave retroceso sufrido, ni las imposiciones de la lucha inmediata, han cancelado nuestro objetivo histórico de construir el socialismo en Chile. Hoy concebimos esa construcción como fruto de un proceso ininterrumpido de ampliación y profundización de la democracia, al cual deberán necesariamente agregarse otras fuerzas. Pero, hoy por hoy, es en la Unidad Popular donde se encuentran las fuerzas fundamentales que están por el socialismo en Chile. Es a ellas a quienes corresponde forjar desde hoy unitariamente su proyecto histórico.

d) Por último, las razones de vigencia actual que hemos dado no significan, en modo alguno, una desvalorización de los que ha sido nuestra historia común, que también es un factor fundamental de nuestra unidad presente y futura. Tenemos un patrimonio común que son nuestras realizaciones, nuestra lucha, nuestros esfuerzos por llevar adelante el proceso revolucionario primero, y luego por resistir a la dictadura fascista que ha arruinado al país. Supimos, en el momento más oscuro, asumir nuestra responsabilidad común de convertirnos en columna vertebral de una oposición democrática que crece y se amplía día a día. Decir que muchos cuadros, obreros, campesinos, intelectuales, jóvenes, murieron luchando por la Unidad Popular, no es una frase retórica, sino una constatación de una verdad material, que forja entre nosotros lazos permanentes. Nos une, pues, también una *fuerza moral* que una parte importante del pueblo sigue haciendo suya.

Esa fuerza, esa vigencia, debe sin embargo, expresarse en la práctica, a través de una conducción y una línea renovadas. Que ello sea posible depende, al menos, de la solución de las cuestiones que planteamos a continuación.

6.— La Unidad Popular Como Alianza Estratégica

En los primeros años de la Unidad Popular, el carácter táctico de nuestra política de alianzas se traspasaba, ocasionalmente, al seno de nuestra propia organización. Más de alguna vez se hizo referencia a eventuales contradicciones entre sus componentes, que deberían surgir a medida que la transición socialista avanzaba a su culminación. La atribución original de representaciones de clase a cada uno de sus componentes ("partidos de la pequeña burguesía", "de clase media", etc.), se encontraba en la base de estas suposiciones.

Pensamos que hoy estas limitaciones han quedado atrás: los componentes de la UP lo son a título pleno; nos hemos acostumbrado -- y es un hábito sano -- a vernos como aliados permanentes. No siendo iguales, partimos todos de la base de que perseguimos un objetivo común: el derrocamiento del fascismo, su reemplazo por un nuevo sistema democrático y el avance hacia el socialismo. Por ello que definimos la Unidad Popular como una alianza estratégica; ella no se agota en una fase determinada, sino que aspira a concretar, en su integridad, un objetivo histórico. De lo cual se desprenden algunas consideraciones y algunas exigencias:

a) Lo primero que salta a la vista es el carácter algo difuso de nuestro proyecto. Difuso porque, a pesar de lo avanzado en la discusión acerca de la nueva institucionalidad democrática y, en algunos aspectos, en el terreno económico, se nota aún la ausencia de algunas definiciones básicas acerca del modelo general de sociedad al cual aspiramos. Algunos rechazan esta por estéril o abstracta; de allí la tendencia a considerar el programa a elaborar como un programa de gobierno, lo cual peca -- una vez más -- de tacticismo o, al menos, de falta de realismo.

Por nuestra parte, pensamos que tal discusión no sólo no es estéril, ni abstracta,

sino que es lo que se espera de nosotros cuando se habla de “alternativa”. Se trata, primero que nada, de definir las características esenciales de una nueva organización política, económica y social, el modo específico en que pensamos debe producirse el tránsito hacia esa sociedad, las clases o grupos que deben darle origen y la forma en que sus intereses se articulan en ella. En otras palabras, se trata de definir un *proyecto social común*.

La discusión de este proyecto social tiene, por cierto, una serie de implicancias teóricas y políticas de fondo. De algunas de ellas se ha hablado ya y se han avanzado además algunas opiniones. El que la discusión se haya producido hasta ahora en otras sedes y no haya aún sido abordada en la UP nos parece negativo. Al fin y al cabo, sólo se pide que una alianza que se define como estratégica tenga ... una línea estratégica.

b) Lo dicho no excluye la elaboración de un programa de la UP. Por el contrario, le pone nuevo énfasis. En ese programa político debemos ser capaces de diseñar nuestra estrategia de desarrollo, nuestras propuestas institucionales para la construcción del nuevo Estado y las necesarias medidas de tránsito del fascismo a la democracia antifascista.

Lo fundamental de ese programa – que, repetimos, no concebimos como un detallado programa de gobierno – es que se funde en la nueva realidad del país y recoja las lecciones de estos años y los aportes que provienen de otros sectores de la sociedad. Ello supone evitar, de la partida, dos limitaciones que comunmente se auto-imponen:

– la primera es describir el programa como una “readecuación del programa de la UP”. Ya nos hemos referido a ella. Para nosotros el programa de 1970 *no está vigente*, no porque nadie lo haya desahuciado formalmente, sino porque las circunstancias son radicalmente diversas. Hablamos de un nuevo programa, fundado en las enseñanzas que nos ha dejado nuestra historia, en las nuevas condiciones del país y, por cierto, en nuestros ideales que siguen siendo los mismos de ayer.

– la segunda es contraponer el programa de la UP con el programa del Frente, persistiendo en la división artificial entre la UP y el país. La Unidad Popular debe ser capaz de abandonar la lógica puramente interna con que estructura su discurso político. Debe ser capaz de proponer un proyecto general para todos los chilenos, aceptable incluso para quienes no participen en su diseño inicial. Más aún, debe hacer efectiva esa participación desde el comienzo: nuestro programa debe desarrollarse en diálogo con todas las fuerzas democráticas, único modo de asegurar el éxito de nuestra convocatoria.

c) En tercer lugar, se nos plantea la necesaria relación de nuestro proyecto y nuestro programa, con nuestro objetivo histórico de construir el socialismo en Chile. Ciertamente es que hoy el objetivo aparece lejano. Pero algunos de los problemas políticos que nos plantea están muy presentes en nuestra actividad diaria. Nada sacamos,

ni dentro de nosotros mismos ni respecto de nuestros aliados, con postergar o intentar postergar el debate (“pongámonos ahora de acuerdo para derrocar a Pinochet y lograr la democracia, después veremos”). De una parte los posibles aliados quieren “ver ahora”, y de otra, más importante, lo que hagamos ahora repercutirá después en nuestro modelo socialista. Más aún si concebimos el socialismo no como un cambio de etapa, sino como una transición que queremos producir a través de una expansión y profundización del sistema democrático que es hoy nuestro objetivo inmediato.

d) Proyecto social democrático, programa político, objetivo socialista, son todas cuestiones actuales que dicen relación con los dos principales problemas que, a nuestro juicio enfrentamos hoy: *renovar la UP como una alianza estratégica y ofrecer al país una alternativa a la dictadura*. Es útil enfatizar, aunque de pasada, que concebimos esa alternativa desde la partida en amplia alianza con otras fuerzas democráticas. No nos referimos en detalle aquí a nuestra política hacia esos sectores, porque compartimos y creemos acertada la seguida hasta ahora en el período fascista y porque las definiciones mayores van, desde luego, incorporadas en la elaboración del proyecto y el programa a que nos hemos referido.

e) La renovación ideológica y política que proponemos debe ir necesariamente acompañada de una renovación orgánica y de una mayor capacidad de acción. Nada sacamos con elaborar un programa si la UP mantiene el bajo nivel de funcionamiento que tiene, como colectivo, en el interior de Chile. Esta alza en el funcionamiento está ligada a los problemas hasta aquí examinados, en la medida en que su solución debe aumentar nuestra capacidad de dirección. Lo cual no quita la necesidad de desarrollar un *plan táctico* de lucha, en el terreno político y de masas y de discutir a fondo nuestros problemas orgánicos.

Si la UP es capaz de renovarse en todos los sentidos que hemos indicado, será posible afirmar su vigencia con mucho mayor fuerza que hoy. Estaremos también en condiciones de abordar otras cuestiones políticas que últimamente han sido puestas al centro de la discusión. Nos referimos concretamente a las propuestas de “reformulación” avanzadas por algunos partidos. Si esa reformulación consiste simplemente en juntar partidos o pedazos de partidos entre sí con un mero afán cosmético, nos parece, como hemos dicho muchas veces, que no soluciona ningún problema de fondo. Hay que evitar, claro está, la proliferación de partidos. Pero nuestra propia historia como UP demuestra que la dispersión al interior de los partidos es a veces más negativa que la existencia de grupos más pequeños, pero internamente homogéneos.

Creemos, no obstante, que es posible hacer esfuerzos para llegar, entre los partidos de la UP, a formas de unidad cualitativamente superiores. Pero la forma de avanzar por ese camino – que puede llevar incluso a cambios estructurales – consiste en llevar adelante la discusión de fondo, política, teórica y programática, que es la úni-

sino que es lo que se espera de nosotros cuando se habla de “alternativa”. Se trata, primero que nada, de definir las características esenciales de una nueva organización política, económica y social, el modo específico en que pensamos debe producirse el tránsito hacia esa sociedad, las clases o grupos que deben darle origen y la forma en que sus intereses se articulan en ella. En otras palabras, se trata de definir un *proyecto social común*.

La discusión de este proyecto social tiene, por cierto, una serie de implicancias teóricas y políticas de fondo. De algunas de ellas se ha hablado ya y se han avanzado además algunas opiniones. El que la discusión se haya producido hasta ahora en otras sedes y no haya aún sido abordada en la UP nos parece negativo. Al fin y al cabo, sólo se pide que una alianza que se define como estratégica tenga ... una línea estratégica.

b) Lo dicho no excluye la elaboración de un programa de la UP. Por el contrario, le pone nuevo énfasis. En ese programa político debemos ser capaces de diseñar nuestra estrategia de desarrollo, nuestras propuestas institucionales para la construcción del nuevo Estado y las necesarias medidas de tránsito del fascismo a la democracia antifascista.

Lo fundamental de ese programa – que, repetimos, no concebimos como un detallado programa de gobierno – es que se funde en la nueva realidad del país y recoja las lecciones de estos años y los aportes que provienen de otros sectores de la sociedad. Ello supone evitar, de la partida, dos limitaciones que comúnmente se auto-imponen:

– la primera es describir el programa como una “readecuación del programa de la UP”. Ya nos hemos referido a ella. Para nosotros el programa de 1970 *no está vigente*, no porque nadie lo haya desahuciado formalmente, sino porque las circunstancias son radicalmente diversas. Hablamos de un nuevo programa, fundado en las enseñanzas que nos ha dejado nuestra historia, en las nuevas condiciones del país y, por cierto, en nuestros ideales que siguen siendo los mismos de ayer.

– la segunda es contraponer el programa de la UP con el programa del Frente, persistiendo en la división artificial entre la UP y el país. La Unidad Popular debe ser capaz de abandonar la lógica puramente interna con que estructura su discurso político. Debe ser capaz de proponer un proyecto general para todos los chilenos, aceptable incluso para quienes no participen en su diseño inicial. Más aún, debe hacer efectiva esa participación desde el comienzo: nuestro programa debe desarrollarse en diálogo con todas las fuerzas democráticas, único modo de asegurar el éxito de nuestra convocatoria.

c) En tercer lugar, se nos plantea la necesaria relación de nuestro proyecto y nuestro programa, con nuestro objetivo histórico de construir el socialismo en Chile. Ciertamente hoy el objetivo aparece lejano. Pero algunos de los problemas políticos que nos plantea están muy presentes en nuestra actividad diaria. Nada sacamos,

ni dentro de nosotros mismos ni respecto de nuestros aliados, con postergar o intentar postergar el debate (“pongámonos ahora de acuerdo para derrocar a Pinochet y lograr la democracia, después veremos”). De una parte los posibles aliados quieren “ver ahora”, y de otra, más importante, lo que hagamos ahora repercutirá después en nuestro modelo socialista. Más aún si concebimos el socialismo no como un cambio de etapa, sino como una transición que queremos producir a través de una expansión y profundización del sistema democrático que es hoy nuestro objetivo inmediato.

d) Proyecto social democrático, programa político, objetivo socialista, son todas cuestiones actuales que dicen relación con los dos principales problemas que, a nuestro juicio enfrentamos hoy: *renovar la UP como una alianza estratégica y ofrecer al país una alternativa a la dictadura*. Es útil enfatizar, aunque de pasada, que concebimos esa alternativa desde la partida en amplia alianza con otras fuerzas democráticas. No nos referimos en detalle aquí a nuestra política hacia esos sectores, porque compartimos y creemos acertada la seguida hasta ahora en el período fascista y porque las definiciones mayores van, desde luego, incorporadas en la elaboración del proyecto y el programa a que nos hemos referido.

e) La renovación ideológica y política que proponemos debe ir necesariamente acompañada de una renovación orgánica y de una mayor capacidad de acción. Nada sacamos con elaborar un programa si la UP mantiene el bajo nivel de funcionamiento que tiene, como colectivo, en el interior de Chile. Esta alza en el funcionamiento está ligada a los problemas hasta aquí examinados, en la medida en que su solución debe aumentar nuestra capacidad de dirección. Lo cual no quita la necesidad de desarrollar un *plan táctico* de lucha, en el terreno político y de masas y de discutir a fondo nuestros problemas orgánicos.

Si la UP es capaz de renovarse en todos los sentidos que hemos indicado, será posible afirmar su vigencia con mucho mayor fuerza que hoy. Estaremos también en condiciones de abordar otras cuestiones políticas que últimamente han sido puestas al centro de la discusión. Nos referimos concretamente a las propuestas de “reformulación” avanzadas por algunos partidos. Si esa reformulación consiste simplemente en juntar partidos o pedazos de partidos entre sí con un mero afán cosmético, nos parece, como hemos dicho muchas veces, que no soluciona ningún problema de fondo. Hay que evitar, claro está, la proliferación de partidos. Pero nuestra propia historia como UP demuestra que la dispersión al interior de los partidos es a veces más negativa que la existencia de grupos más pequeños, pero internamente homogéneos.

Creemos, no obstante, que es posible hacer esfuerzos para llegar, entre los partidos de la UP, a formas de unidad cualitativamente superiores. Pero la forma de avanzar por ese camino – que puede llevar incluso a cambios estructurales – consiste en llevar adelante la discusión de fondo, política, teórica y programática, que es la úni-

ca forma de descubrir las verdaderas coincidencias y las posibilidades reales de un mayor acercamiento.

Abril de 1979.

1° MAYO 1979

EL PUEBLO DE PIE
CONTRA EL FASCISMO

MAPU OBRERO Y CAMPESINO

CRONOLOGIA POLITICA DEL PARTIDO

1969

Mayo, 18

Se reúne la Comisión Coordinadora Nacional del Movimiento de Acción Popular Unitaria. Jacques Chonchol presenta el Informe Político en que denuncia el fracaso de la experiencia reformista del Gobierno de E. Frei, la renuncia de ese gobierno a desarrollar un programa de reformas estructurales en la sociedad chilena, y la decisión de un sector de la Democracia Cristiana de marginarse de ese partido y constituir un nuevo grupo político, el MAPU

Agosto, 11, 12 y 13

Asamblea Constituyente del MAPU. El nuevo movimiento contribuye a la gestación de la Unidad Popular, a la elaboración de su programa, participa en el nombramiento de su candidato, renunciando a la postulación de su abanderado J. Chonchol y proclamando a Salvador Allende candidato del pueblo. Chonchol ocupa en este período el cargo de Secretario General del Movimiento.

1970

Septiembre, 4

Triunfo electoral de la Unidad Popular. Obtiene 977.902 votos, el 38.6 % del electorado nacional.

Octubre, 22

La reacción asesina al General en Jefe del Ejército, René Schneider.

Noviembre, 4

Asume la Presidencia de la República, Salvador Allende.

Octubre, 30 y 31 – Noviembre 1

Primer Congreso del MAPU. Es elegido Secretario General Rodrigo Ambrosio. El Informe Político que emerge del Congreso plantea que la cuestión del poder sigue pendiente en Chile, y lanza la consigna "a convertir la victoria en poder y el poder en construcción socialista". Del congreso emerge una línea matriz que pone el acento en la movilización de las masas que apoyan al gobierno, advierte contra las tendencias burocráticas, e impulsa las tareas nacionales y democráticas del programa de la U.P. afirmando simultáneamente que la construcción del socialismo en Chile constituye un proceso ininterrumpido en que se combinan tareas nacionales, democráticas y socialistas.

Asimismo se afirma la necesidad de la hegemonía del proletariado en el proceso de construcción del socialismo.

El movimiento señala que la tarea principal de los partidos revolucionarios es afirmar y desarrollar las posiciones proletarias, tanto en sus propias organizaciones como en la U.P. y el Gobierno, combatiendo con energía las tendencias conciliadoras y aventureras.



1971

Enero, 8 y 9

Primer Pleno de la Dirección Nacional del MAPU. El pleno efectúa el primer balance del Gobierno de la U.P. y junto con constatar los avances emite una auto-crítica: “cuando las masas se inmovilizan, el burocratismo llena el hueco; se desarrolla una forma vertical de dirección en la que el pueblo solo recibe y aplaude, pero no vigila, no crea, no toma como propio lo avanzado”. El Pleno subraya la necesidad de constituir el Area de Propiedad Social y el tratamiento de aliados que debe darse a la mediana y pequeña burguesía. Plantea la necesidad de la lucha ideológica con el MIR, y señala que “los sectores de izquierda de la D.C. tienen un lugar en la trinchera del pueblo”.

Enero, 30

Rodrigo Ambrosio, hablando en La Serena en el XXIII Congreso del Partido Socialista señala “solo las masas pueden salvarnos, aunque sea a empellones, del burocratismo, del legalismo, del reformismo, de la conciliación y de la corrupción”.

Febrero, 20 y 21

Segundo Pleno de la Dirección Nacional. El Pleno analiza la ofensiva de la derecha, que empieza a superar su crisis posterior al 4 de septiembre. “Concientes de su aislamiento — dice el informe — intentan atraer hacia su lado los sectores medios”... “desde el punto de vista de los intereses del imperialismo y de la burguesía monopolista y latifundista, el objetivo político de mediano plazo es el derrocamiento violento del Gobierno Popular”. El Pleno analizaba lucidamente, después, las maniobras que debía desarrollar la reacción para lograr esos objetivos, y señalaba “la primera es aislar internacionalmente a Chile... la segunda es ganar aliados, salir del aislamiento en que los dejó septiembre... la tercera es el fracaso en el cumplimiento programático del Gobierno”. En seguida se analizaban las medidas para enfrentar la situación, desde el punto de vista político, y desarrollando aspectos de la política económica y agraria, y la determinación clara de las áreas social y reformada.

Abril

Elecciones Municipales.

La U.P. obtiene el 50.9% de los votos (sube en un 14.9%)

La D.C. baja en un 1% ; La derecha baja en un 15%.



Mayo, 28, 29 y 30

Tercer Pleno de la Dirección Nacional. El Pleno analiza las insuficiencias de la dirección política de la UP, que ya se manifestaba a esos pocos meses de gobierno, y detalla los males del legalismo al mismo nivel del espontaneísmo, de las “tomas” anárquicas y el izquierdismo. Propone un plan para la construcción de la nueva economía y la consolidación de la alianza de clases.

El Pleno postula, además, una Cámara Unica (polemizando con el PS que propone una Asamblea del Pueblo y con Allende que propone una Constitución de orientación socialista).

Es notable la atención puesta por el Pleno sobre las FF.AA. a las que se vincula a “la transformación del Estado”, así como también se postula por primera vez que las premisas de la seguridad nacional han cambiado en Chile, relacionando las consecuencias que tiene para la seguridad nacional la política antiimperialista del gobierno.

Junio

El país se ve remecido por una verdadera cadena de hechos que muestran la ofensiva reaccionaria en acto. En este mes tiene lugar la primera manifestación unitaria de la DC-PN; se funda Patria y Libertad, y es asesinado Edmundo Pérez Z. El 18 de Julio es elegido Oscar Marin, candidato de la alianza DC-PN en Valparaíso, vence a Hernán del Canto, candidato U.P.

Agosto 6

Renuncian al MAPU Jacques Chonchol, Rafael A. Gumucio, Julio Silva Solar y Alberto Jerez. El grupo había tenido relevante papel en el constitución del Movimiento y constituía su representación parlamentaria. En su carta-renuncia los parlamentarios señalan: “creemos que la incorporación masiva de los sectores populares cristianos a la lucha por la construcción socialista requiere de un cauce político que les sea más accesible, y eso es, a nuestro juicio, una izquierda de inspiración cristiana y humanista que tome su puesto en la transformación revolucionaria de la sociedad”. Los parlamentarios se unen a otros sectores que en ese período abandonan la D.C. (en lo que es su segunda escisión en tres años) y forman la Izquierda Cristiana.

En la carta respuesta de la Comisión Política se manifiesta el desacuerdo de proclamar al MAPU como un movimiento de inspiración cristiana, reafirmando que en él conviven cristianos y no cristianos, y la necesidad de que los militantes sean capaces de manejar el marxismo-leninismo como un instrumento indispensable para la lucha de clases. Se plantea al mismo tiempo que no hay “cauce más accesible para los explotados, cristianos o no, que la explicación racional de su propia explotación. Y esa explicación no puede proporcionarla la sola inspiración cristiana, aún llevada a sus extremos”.

“El hecho de que el MAPU permanezca intacto es para nosotros la demostración más elocuente de que Uds. han planteado en abstracto un problema que nuestro Partido tiene ya resuelto en la práctica”, señala la carta, y termina diciendo “recordaremos con emoción las batallas en que nos hicimos compañeros, y seguirán ocupando siempre el lugar de honor de los fundadores”.

Diciembre, 23

Cuarto Pleno de la Dirección Nacional. El Partido define las grandes tareas del año 72, poniendo el acento en la constitución del APS, el término definitivo del latifundio, el control de masas sobre la distribución y la producción. Se insiste en que el imperialismo y la reacción pretenden simultáneamente aislar a Chile internacionalmente, y aislar a la izquierda en Chile; se analizan los problemas inéditos de un proceso en que al mismo tiempo se lucha por el poder y se echan las bases de la nueva sociedad en muchos campos; y se desnuda, finalmente, la situación política de ofensiva reaccionaria, de defensiva del movimiento popular en lo táctico, y de unidad en la acción de la oposición. Las causas de la pérdida de ofensiva táctica del gobierno se identifican con la ausencia de una dirección única y eficaz, las dificultades de dirigir con los aparatos de un estado burgués y la ausencia de una auténtica línea de masas.



1972

Enero-Febrero y Marzo

En Enero, el Secretario General del Partido, Rodrigo Ambrosio, realiza una gira en que visita China, Vietnam, Corea y Cuba.

El MAPU lanza una ofensiva política en diversos planos, destinada a enfrentar los problemas del movimiento popular, las deficiencias del gobierno y la ofensiva derechista.

En Enero, una declaración de la Comisión Política evalúa los resultados negativos de las elecciones complementarias de ese mes como el producto de todo un período político iniciado ha mediados del año 71, en el cual la derecha ha tomado la ofensiva, sin que haya habido respuesta suficiente del movimiento popular. Se señala también que en el terreno de la lucha ideológica se ha pasado a la defensiva y que es preciso recuperar la iniciativa política ofensiva del año 72, completando las tareas fundamentales del programa, consolidando la alianza, elevando la capacidad de dirección de la U.P., en la gran perspectiva de acumular fuerzas para la elección del 73.

En Marzo, se denuncian las maniobras del imperialismo por detener el proceso chileno y la complicidad de la oposición en este intento, y se propone la formación del Partido Federado de la Unidad Popular, y la incorporación definitiva de 91 empresas del APS que aún estaban pendientes.

En otra declaración se pone de relieve el trasfondo de la conspiración imperialista-reaccionaria, al ser descubiertas las actividades de la ITT, la CIA, el Gobierno Norteamericano y sectores de la reacción chilena (denuncias del periodista J. Anderson) por detener el proceso constitucional de la UP.

Abril, 28

Ambrosio denuncia por cadena de radios la agresión económica norteamericana y propone una campaña de movilización antiimperialista en todos los terrenos, especialmente económico e ideológico. En este discurso Ambrosio acuña la expresión "bloqueo invisible", refiriéndose a la agresión norteamericana contra Chile.

Mayo, 19

Muere Rodrigo Ambrosio, Secretario General y principal constructor del Partido, en un accidente automovilístico mientras volvía a la capital de un trabajo partidario en Valparaíso. Su muerte enluta al movimiento popular. Sus funerales son una imponente manifestación de dolor, y una muestra de la significación política y de masas que el Partido había adquirido. Es nombrado Secretario General en su reemplazo, Jaime Gazmuri.



Junio, 23, 24 y 25

Quinto Pleno de la Dirección Nacional.

Analiza los tres problemas centrales de la coyuntura: a) el cumplimiento del Programa, sobre las bases dadas por las reuniones de la U.P. en Lo Curro y El Arrayán; b) Las conversaciones con la D.C., y c) la aplicación de una nueva línea en la política económica del Gobierno, destinada a la defensa del consumo material del pueblo.

El Pleno distingue las tareas para la etapa; elevar la lucha antiimperialista, desarrollar una política económica de masas, impulsar los aspectos democráticos del programa, y pasar a la ofensiva en el terreno ideológico.

El Quinto Pleno analizó también los llamados "sucesos de Concepción", entrando en polémica tanto con el PC como con el MIR, y reafirmando la necesidad de superar las debilidades de dirección de la UP, de cerrar filas con el Gobierno Popular y movilizar las masas en los problemas centrales del país.

Mayo, 30 y 31

Elecciones de la Central Unica de Trabajadores. El MAPU se constituye en la tercera fuerza de la izquierda en la CUT, eligiendo al Cro. Eduardo Rojas Vicepresidente de la Central, duplicando la votación de la ultraizquierda. Los resultados de la elección son favorables al Gobierno de Allende, a pesar de constatarse un poder significativo de la DC en el organismo.



Agosto, 10

El MAPU toma posición frente a los sucesos de Lo Hermida, reafirmando la necesidad de la lucha ideológica sin contemplaciones contra la ultraizquierda, la represión contra los delincuentes comunes disfrazados de revolucionarios, pero condenando la acción policial desatada contra pobladores ajenos a la acción propiciadora por un grupo de aventureros contrarios al Gobierno Popular.

Agosto, 25

Jaime Gazmuri se dirige al país por cadena radial calificando la etapa como “una situación difícil, la más grave y difícil de las vividas desde el 4 de noviembre de 1970”. Se analiza la ofensiva de la derecha: “arremetida en tropel, antipopular y antipatriótica”, y la reacción de las fuerzas populares: “perplejos, confundidos, con menos confianza en sí mismos, menos seguros de su propio poder”.

El discurso hace una crítica a la política económica Matus-Millas, una auto-crítica general del Gobierno, y plantea una elevación de la iniciativa política del pueblo, el control de los trabajadores en la producción y del pueblo en la distribución, lanzando la consigna “Solo avanzando consolidamos la victoria”.

Octubre, 8

Acto Antiimperialista organizado por el MAPU, de solidaridad con Vietnam. El informe del Partido Señala que el verdadero objetivo del imperialismo no son los embargos de productos y divisas chilenas sino el derrocamiento del Gobierno; se indica que lo que está en juego en Chile, es el control del poder, como un problema inmediato, que se expresa en todos los frentes de lucha. Las proposiciones del MAPU se centran en la consigna “el Mapu quiere a las masas en el corazón del poder”, insistiendo sobre la necesaria movilización de masas. E. Correa señala en su discurso “El Gobierno, en su vida y en su muerte depende de las masas, depende de pueblo. Eso es lo que queremos para el Gobierno de Chile, para el Gobierno Popular. Solo así el Gobierno Popular será un instrumento efectivo, sólido, de lucha por el poder. Si no, no será más que un instrumento burocrático, que nos empantanará”.

Noviembre, 3

Jaime Gazmuri se dirige al país para analizar el Paro de Octubre, al día siguiente del juramento de un Gabinete Ministerial que incorpora como Ministro de Economía a Fernando Flores, militante del Partido, junto a dirigentes máximos de la CUT y tres altos representantes de las Fuerzas Armadas. El Partido, durante el paro, se moviliza intensamente a todos los niveles, y edita un periódico mural de información y orientación política llamado

“Alerta”. La intervención de Gazmuri desnuda el carácter insurreccional del Paro de Octubre y declara que los planes de la reacción fracasaron por la respuesta del pueblo y la actitud patriótica de las FF.AA. Señala al mismo tiempo que el país vivirá por “largos meses un clima de hostigamiento muy semejante a una guerra” y que solo sobre la base del avance cualitativo de las luchas del pueblo será posible vencer el enfrentamiento.

*Noviembre*

En medio de la más intensa lucha entre patriotas y golpistas se convoca el 2° Congreso Nacional del Partido.

El MAPU llega al Congreso con una pugna política profunda en su interior, que expresa contradicciones existentes desde mucho antes y desarrolladas en los últimos años.

El Congreso divide políticamente en dos al Partido y se impone la tesis formulada por un sector encabezado por E. Aquevedo, que caracterizaba el Gobierno Popular como “reformista”; a la U.P. como una alianza entre “reformistas” y “centristas”, a la que debía oponer como alternativa un polo de reagrupamiento que integrara a los sectores “revolucionarios” de la U.P. y a la oposición de ultraizquierda fuera de la U.P.; y concebía al partido como núcleo de un “partido revolucionario del proletariado”, basado en esa reagrupación.

Ese sector elige Secretario General a O.G. Garretón, siendo desplazada la dirección en ejercicio.

1973

Al Congreso sigue una etapa en que el Partido mengua su aporte al Gobierno y a la U.P., desvía sus energías principales del objetivo central de cerrar filas junto al Gobierno y acumular fuerzas junto a la U.P., y se producen pugnas internas producto de las resistencias que tiene en la militancia el proyecto de partido de carácter "pequeno-burgués revolucionario" que se pretende imponer. El Partido enfrenta, así, debilitado, la campaña electoral de Enero y Febrero por la renovación del Parlamento.

Marzo, 4

Elecciones Parlamentarias. La U.P. obtiene un resonante triunfo en que avanza hasta el 44.5% de los votos. La CODE, como fue llamada la alianza DC-PN, baja en un 10% la suma de su votación.

Marzo, 7

Un sector del Partido, que agrupa a sus más representativos dirigentes históricos, y a los más importantes dirigentes obreros, campesinos, estudiantiles y de masas, convoca una reunión Extraordinaria del Comité Central y acuerda la drástica medida de expulsar del Partido a algunos miembros de la Comisión Política, cuya acción compromete el carácter proletario de la organización y aleja al Partido del Gobierno Popular y de la Unidad Popular. La reunión designa Secretario General a Jaime Gazmuri.

El 7 de marzo marca el inicio de la resolución definitiva de las contradicciones políticas internas respecto a la identidad del Partido, de su carácter ideológico proletario, la reconexión con la línea de desarrollo histórico anterior.

*Junio, 29*

El Regimiento Blindado n. 2, a las órdenes del General R. Souper, actúa un conato de golpe conocido como el "tancazo", que marca definitivamente la opción insurreccional de la reacción y el imperialismo. Las FF.AA., que viven momentos de crisis en su interior, sofocan el levantamiento parcial con el mínimo despliegue de fuerzas, al mando del Gral, Prats.

Julio

El sector del MAPU encabezado por Jaime Gazmuri adopta el nombre de Partido MAPU OBRERO Y CAMPESINO, inscribiendo en su nombre su carácter ideológico y político, luego que el Registro Electoral dictamina que el nombre Movimiento de Acción Popular Unitaria identifica legalmente al sector dirigido por O.G. Garretón. El MAPU O.C. mantiene su firme apoyo al Gobierno Popular, integra el Gabinete de Salvador Allende y moviliza todas sus fuerzas contra la insurrección fascista en marcha.

Septiembre, 4

Más de un millón de personas desfilan en el tercer aniversario del triunfo popular, ante un estrado en que se encuentra el Presidente Allende, miembros de su gabinete y dirigentes de la U.P.

Septiembre, 11

La insurrección fascista culmina con el Golpe de Estado, encabezado por altos oficiales de las FF.AA. con el Gral, Pinochet al mando. El Presidente Allende muere en el Palacio de La Moneda; se desencadena una represión masiva; se termina con todas las garantías constitucionales; se instaura el gobierno fascista.

El Partido, con su Secretario General a la cabeza, pasa a la clandestinidad. Desde el mismo 11 de septiembre, el Partido combate en la Resistencia Antifascista, declarado ilegal por la Junta Militar, perseguidos sus dirigentes, asesinados, encarcelados o exiliados decenas de sus militantes.

En Octubre de 1973, son asesinados en Antofagasta los compañeros José Córdova, Sub-Secretario Regional de Iquique, y Eugenio Ruiz-Tagle, miembro del Comité Regional de Antofagasta y Gerente General de la Empresa Nacional del Cemento. La represión se cierne sobre nuestro pueblo y en él nuestro Partido. Aparte de las decenas y decenas de militantes encarcelados y torturados, a esas alturas hay detenidos cerca de diez miembros del Comité Central. Incalculables pérdidas se sufren en las zonas agrícolas del sur, lugares donde el Partido había alcanzado gran desarrollo de masas. Son los tiempos en que detienen a la familia Maureira, y a otros muchos compañeros aún no identificados y que probablemente integrarán la larga lista de héroes anónimos de nuestro Partido y nuestro Pueblo.

Noviembre

Aparece en Chile el documento "El Caracter Democrático de la Revolución Chilena", escrito por Jaime Gazmuri. A menos de dos meses del Golpe Gazmuri define las características de la etapa por entero nueva que se abre en el país, la profundidad de la derrota sufrida, avanza los primeros elementos de una autocrítica y señala el frente democrático que se requiere formar para superar la situación y abrir un camino nuevo al país.

1974

El Partido se reorganiza, adecúa su estructura al funcionamiento clandestino, se liga en todos los ámbitos con las organizaciones abiertas que resisten y discuten la política fascista.

Establece, además, una Comisión Exterior, para desarrollar el trabajo de solidaridad internacional y las relaciones políticas del Partido con el movimiento obrero, democrático y progresista en todo el mundo.

Febrero

Aparece en Chile el documento del Comité Central "las Tareas del Pueblo en la Hora Presente". El documento caracteriza el período constatando que el fascismo no ha logrado quebrar ni la resistencia del pueblo ni sus organizaciones ni sus vanguardias y señala las principales líneas de la política del Partido en la resistencia: "El objetivo de la clase obrera en esta etapa de la historia del país, es el derrocamiento de la dictadura fascista". Ese objetivo determina no solo un cambio de gobierno sino la sustitución del Estado fascista por un Estado de nuevo tipo, un estado democrático y una nueva institucionalidad. En seguida el documento manifiesta la necesidad de profundas transformaciones en las FFAA, e indica que la revolución chilena enfrenta una etapa democrática, nacional, antimonopólica, agraria y popular. Proclama la necesidad del Frente Antifascista, y convoca a él al conjunto de clases y capas que la dictadura no expresa, por el hecho de representar a una ínfima mayoría de la Nación, la burguesía monopólica y la gran burguesía agraria, los Altos Mandos de las FFAA y de la burocracia civil del Estado. El documento señala, asimismo, que la clase obrera está llamada a encabezar una vasta movilización de masas contra el fascismo y a elevar su nivel de conciencia política y capacidad organizativa, condiciones necesarias para constituir el Frente.

El documento señala, finalmente, que la dictadura "será derrotada en la medida que el pueblo haya acumulado más fuerzas políticas, sociales, ideológicas, militares, que el fascismo", y proclama la necesidad de "impulsar una política de entendimiento con la DC, que tenga como objetivo máximo su integración al Frente Antifascista, sobre la base de que existen condiciones nuevas y objetivas para que en ese partido se desarrollen los sectores demo-

cráticos, progresistas y antifascistas.

El Partido reconstruye en la clandestinidad gran parte de sus direcciones en todo el país, así como también su ligazón con las organizaciones de masas. En esta etapa, su línea de masas se desarrolla principalmente en el terreno de la defensa de los derechos humanos, la lucha por las libertades democráticas, la defensa del nivel de vida de los trabajadores y la lucha reivindicativa, la defensa de la Patria frente a la desnacionalización de que es objeto su economía. Todo este trabajo de masas tiene como objetivo la constitución articulada del Frente democrático y antifascista, cuestión que pasa por la consolidación política y orgánica de la Unidad Popular en la Resistencia, la gestación de una política obrera respecto del PDC y las FFAA, y la elevación de la lucha ideológica a todos los niveles.

El Partido edita el periódico clandestino "Resistencia Democrática" y participa en otras publicaciones ilegales del conjunto de fuerzas democráticas o de frentes de masas.

Mayo, 19

Aparece la primera declaración pública del Partido en el exterior, y el primer Mensaje radiofónico de Jaime Gazmuri al país, dirigido desde Radio Moscú.

Noviembre 74

Aparece en Chile, el libro "Aprender las lecciones del Pasado para construir el Futuro", de Jaime Gazmuri, publicado clandestinamente por la Editorial Nueva Democracia.

La obra es el primer libro escrito por un dirigente de izquierda en el país, impreso y distribuido clandestinamente en Chile luego del Golpe de Estado, y contiene los elementos centrales de una autocrítica formulada desde el punto de vista de la U.P.

Gazmuri parte analizando las causas que impidieron a la U.P. darse una política — y una dirección — única, para llevar adelante su programa. Luego su reflexión alcanza al sentido revolucionario que tiene en el Chile actual la lucha por la democracia y los problemas que presenta plantearse el acceso al poder para la clase obrera y el pueblo. Por último, el libro analiza el problema de la Alianza que el país requiere para vencer al fascismo, profundizando en las insuficiencias de la izquierda en este terreno y las perspectivas de una alianza de vastas proporciones que agrupe a la mayoría del país. La obra fue posteriormente reimpressa en el exterior por las Ediciones Barco de Papel.

1975

Adquiere gran impulso el trabajo del Partido en la Solidaridad Internacional. El repudio de los pueblos del mundo a la dictadura de Pinochet se expresa en

las resoluciones de condena que emite la Asamblea General de las Naciones Unidas, y en resoluciones similares de diferentes órganos internacionales, UNESCO, OIT, etc. Se despliega en el mundo una solidaridad sin precedentes con la lucha democrática del pueblo de Chile. El Partido activa la solidaridad trabajando en tres líneas fundamentales: la implementación de los acuerdos de los organismos internacionales, especialmente O.N.U. y organismos sindicales; la intensificación del aislamiento político, diplomático y económico de la Junta; el boicot comercial y el apoyo moral, político y material a la lucha de la resistencia.

El Chile, la lucha por los derechos humanos y por la libertad de los prisioneros políticos adquiere cada vez mayor relevancia, destacando el rol democrático de la Iglesia Católica.

Octubre

Primera gira exterior del Secretario General del Partido, Jaime Gazmuri. El Secretario, salido clandestinamente del país, realiza una exitosa gira por la URSS, RDA, Cuba, Italia, Francia, Holanda, Inglaterra, Republica Federal Alemana, Bulgaria, México y Colombia.

La gira de Gazmuri contribuyó a estrechar los lazos del Partido con el movimiento obrero internacional y con las organizaciones de todo tipo que respaldan la lucha del pueblo chileno. En su gira Gazmuri sostuvo entrevistas con dirigentes de gobierno, líderes políticos, sindicales y de masas, personalidades religiosas y de la cultura, con el vasto exilio chileno, y con los dirigentes de las fuerzas democráticas chilenas en exilio.

Octubre

Aparece el Boletín Informativo Exterior, que posteriormente — en septiembre del 1977 — se transformará en la revista “Resistencia Chilena”, ampliando los objetivos del Boletín. La revista se distribuye en todos los países donde se expresa masivamente la solidaridad con el pueblo de Chile.

1976

Aparece en Chile el segundo libro publicado por las Ediciones Nueva Democracia, su título es “Voces Fundacionales”, del poeta Eloy Diego. El libro es un canto a Rodrigo Ambrosio, editado en un momento en que “la lucha en el terreno de las ideas y la cultura adquiere una importancia decisiva”. Esta segunda iniciativa editorial impulsada por el Partido se inserta en la ofensiva dada por el movimiento popular en el terreno ideológico.

Mayo

Se funda en Chile la Juventud del MAPU Obrero y Campesino, la Unión de Jóvenes Democráticos. La fundación de la UJD coincide con el Séptimo

Aniversario del Partido y es consecuencia de la práctica del trabajo de masas en el interior de Chile, trabajo en que miles de jóvenes se incorporan a la lucha por la libertad, confluyen en la resistencia, y en esas tareas se ligan al Partido.

La Juventud se desarrolla fuertemente en todos los frentes de masas en el país, especialmente en el terreno poblacional y cultural. Se da también una organización exterior, la que es dirigida por la Comisión Exterior de la UJD, y publica en Chile los periódicos clandestinos “Solidaridad” y “Primera Línea”.

Agosto

Segunda Gira exterior del Secretario General del Partido. Por decisión del Comité Central, Jaime Gazmuri deja clandestinamente — por segunda vez — el país, y realiza una gira por numerosos países socialistas, de Europa Occidental, Canadá y América Latina.

1977/78

Aparece en Chile la “Revista de la Resistencia”, publicación oficial del Comité Central del Partido, impresa y distribuida clandestinamente, destinada al análisis teórico y a la elaboración política, orientada a elevar el aporte ideológico y programático del Partido en la lucha por la democracia.

La aparición de la “Revista de la Resistencia” expresa la preocupación y la decisión del Partido por elevar el trabajo de elaboración, para responder creadoramente a las nuevas condiciones en que se libra la lucha en Chile, para interpretar y registrar los cambios sufridos por el país en estos años, para aportar no solo en el terreno de la crítica y autocritica del pasado, sino también en la elaboración de una línea y de un programa democrático a las alturas de los desafíos históricos que enfrenta el movimiento popular.

Esa política se expresa también en la revista “Resistencia Chilena”, editada en el exterior. En ambas publicaciones se refleja el desarrollo que la línea política del Partido ha tenido en este tiempo, el carácter de la reflexión teórica, los aportes a la formulación de un programa para la U.P. y el Frente Antifascista.

En Chile el Partido se desarrolla y crece su influencia en las principales iniciativas de masas que realiza la Resistencia, en el terreno sindical, campesino, de los derechos humanos, juvenil y cultural. En cada uno de estos frentes, y en muchos otros, es posible reconocer el aporte dado por el Partido y la UJD a la Resistencia.

En el trabajo exterior, los militantes que viven el exilio, encabezados por su Comisión Exterior, participan por entero en el impulso al movimiento de solidaridad mundial y el trabajo de apoyo a la lucha interior. El Partido participa en todas las grandes citas de la solidaridad mundial, de la Conferencia de Atenas, celebrada en Noviembre del 75 a la Conferencia de Madrid, celebrada en Noviembre del 78; en el trabajo desarrollado por todas las instancias unitarias internacionales, del Chile Democrático de Roma a la Oficina de Solidaridad de América Latina, de México; y en todas las instancias políticas de la resis-

tencia, a partir de la oficina de la Secretaria Ejecutiva de la U.P. en Berlín. El Partido y la UJD ha estado presente también en los numerosos encuentros de estudio y diálogo que las fuerzas democráticas chilenas han impulsado en estos años en el exterior, en encuentros, seminarios, grupos de estudio, etc.

Es notable, asimismo, el trabajo desarrollado por los militantes organizados en cada país, en el apoyo a las actividades de solidaridad y en el trabajo político y de elaboración. En este sentido cabe destacar las distintas publicaciones que diversos locales producen, en México, en Cuba, en la RDA, en Italia, y otros; el apoyo que ofrecen a organizaciones de la izquierda chilena, como la CUT en Francia, la Casa de Chile en México, la U.P. en la RDA, Chile Democrático en Italia y Estados Unidos; el importante trabajo de activación de la solidaridad, el boicot y la movilización internacional, como en Holanda, Canadá, España, Venezuela, etc.; las actividades de propaganda como en la URSS y la RFA, etc. etc., tareas en las cuales el Partido y la UJD comparten por igual responsabilidades.

En Chile, la iniciativa política del Partido se ha visto reflejada en los últimos meses en el llamado a luchar por constituir un Gobierno Democrático Provisional, iniciativa en la cual el Partido propone, además, un conjunto de medidas programáticas para un gobierno de esa naturaleza, y convoca "a todos los sectores, organizaciones y corrientes políticas, gremiales, culturales y militares; sin distinción de credo, sexo y edad" a multiplicar y unir esfuerzos por la libertad de la Patria.

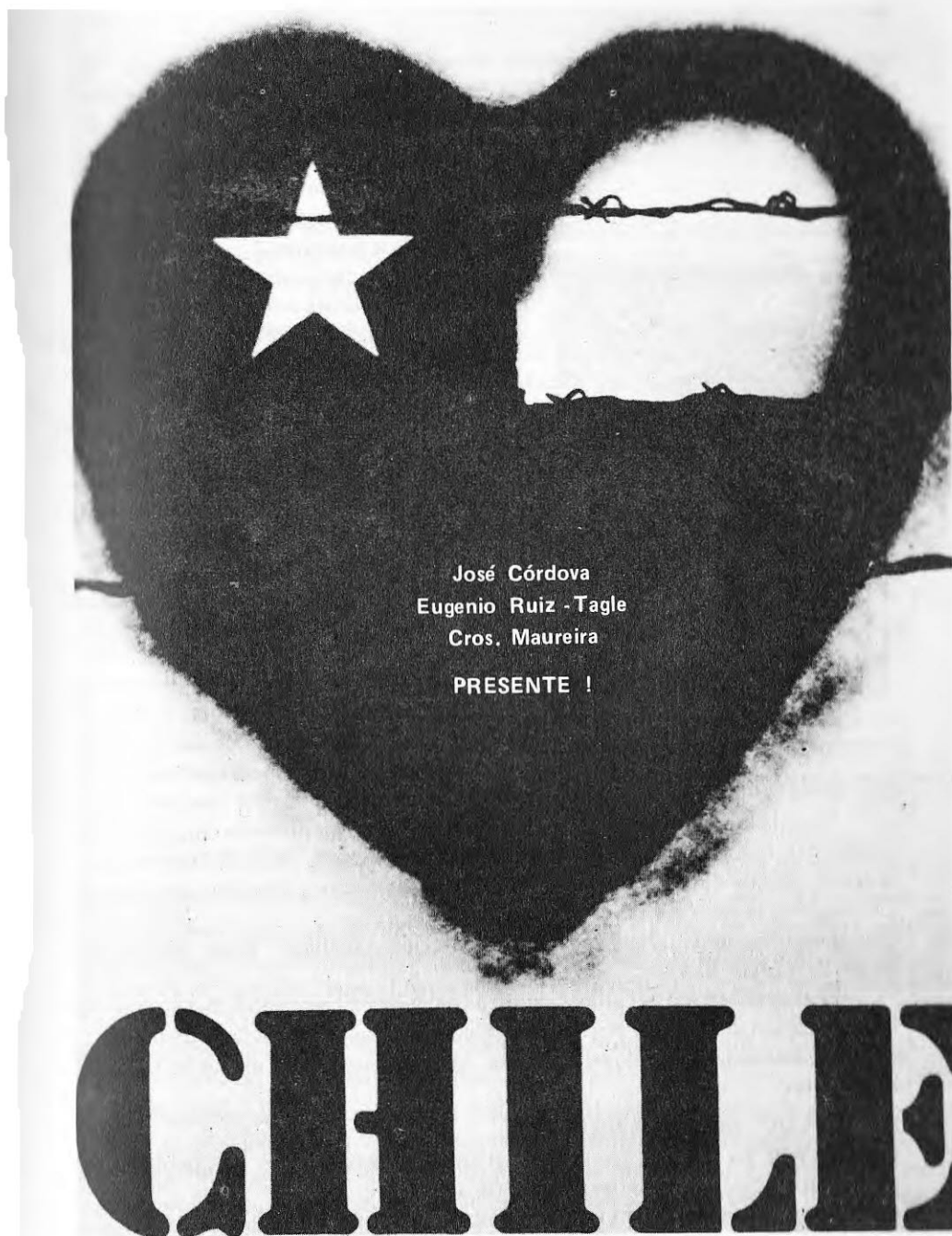
De la misma manera, el Partido y la UJD se esmeran por elevar el nivel y la lucha de todas las organizaciones de carácter democrático que operan en el país, contribuyendo con su aporte en fuerzas e iniciativas a su desarrollo, como lo muestra, por ejemplo, la Carta al Grupo de Estudios Constitucionales, etc. etc.

En las últimas semanas, la lucha por la vida y la libertad de los prisioneros desaparecidos ha cobrado su máxima vigencia al ser descubierta una masacre de prisioneros en la localidad de Lonquén, cercana a la capital de Chile. El hallazgo de más de veinte cuerpos, fusilados en 1973 con las manos amarradas a la espalda, denunciado por la Iglesia Católica, y la posterior identificación de los cadáveres como prisioneros desaparecidos, ha remecido a la opinión pública nacional e internacional. Los hechos han renovado la iniciativa de las fuerzas democráticas por aclarar la suerte de los desaparecidos, y en esa tarea el partido ha jugado un papel principal en estos días. Los primeros cinco desaparecidos identificados luego de años de lucha fue la Familia Maureira, quienes entregaron su vida por la libertad en las filas de este Partido.

El posterior hallazgo de otro grupo de patriotas asesinados en la Cuesta de Barriga, también cercana a Santiago, ha multiplicado la protesta pública y desnudado una vez más el verdadero carácter del régimen.

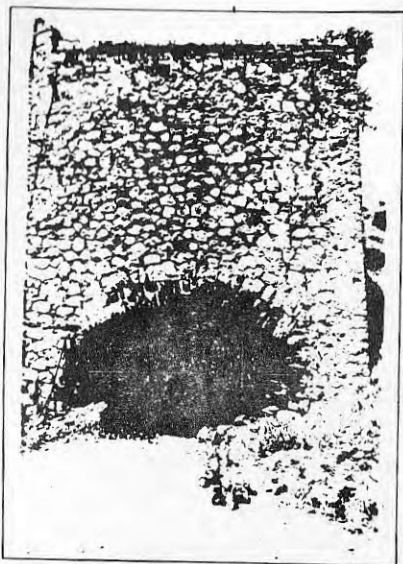
Al calor de estas luchas se ha iniciado el año del 10 Aniversario.

(Horacio Silva, Marzo 1979)



Lonquén:

LOS HORNOS DE LA MUERTE



El 30 de noviembre del año pasado una Comisión propiciada por la Vicaría de la Solidaridad, e integrada por sacerdotes, abogados y periodistas, abrió con su valiente testimonio y denuncia una etapa nueva en la lucha por la vida y la libertad de los prisioneros desaparecidos en las cárceles fascistas. El grupo se constituyó en la localidad de Lonquén, cercana a Santiago, y pudo constatar el macabro hallazgo de una veintena de cadáveres ocultos en el pozo de una mina abandonada.

Lo que la Junta calificó de "una farsa destinada a perjudicar al Gobierno ante los organismos internacionales", y El Mercurio indicó como "un cementerio prefabricado con osamentas robadas de cementerios vecinos", era la primera e indesmentible prueba de una sospecha dramática: los cadáveres pertenecían a

prisioneros asesinados por la Junta fascista y que ésta hace pasar por desaparecidos.

Iniciada la investigación se tuvieron las evidencias: los primeros cinco identificados pertenecían a la Familia Maureira Muñoz, campesinos, patriotas, negados por la Junta, olvidados por los Tribunales de Justicia, arrestados y desaparecidos desde el 73, buscados en vano por sus familiares.

Luego vinieron los hermanos Hernández, los Astudillo, luego vino el hallazgo de Cuesta Barriga.

El Juez encargado del proceso avanzó con decisión hasta donde fue posible en la investigación, hasta llegar al muro tras el cual se esconden todas las responsabilidades del drama de Chile: el poder fascista. Ahora el caso está en manos de Tribunales Militares.

HOY MAS QUE NUNCA ES NECESARIO:

LUCHAR POR LA VIDA Y LA LIBERTAD DE LOS PRISIONEROS DESAPARECIDOS
EXIGIR JUSTICIA POR LOS MARTIRES DE LONQUEN
MOVILIZAR, DENUNCIAR, EXIGIR LA VERDAD SOBRE LOS DESAPARECIDOS
LA SOLIDARIDAD AYUDA A VENCER !

El siguiente es el testimonio de Corina Maureira, hija y hermana de los compañeros encontrados en Lonquén, ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, hecho en Febrero de 1979 en Ginebra.

Señores,

Agradezco a los señores miembros de la Comisión de Derechos Humanos, la oportunidad que me han dado de ser escuchada en esta sesión. Agradezco, asimismo, al Consejo Mundial de la Paz la distinción de hablar en su representación.



Sergio Adrián Maureira Lillo

Me llamo Corina del Tránsito Maureira Muñoz, soy chilena y vivo en Isla de Maipo, un pequeño pueblo rural situado cerca de Santiago.

Mi padre, Sergio Adrián Maureira Lillo, y cuatro de mis hermanos, dos de ellos casados, Sergio Miguel y Rodolfo Antonio y dos solteros, José Manuel y Segundo Armando Maureira Muñoz, fueron todos detenidos por la policía de Carabineros la noche del 7 de Octubre de 1973.

Desde entonces mi madre y el resto de los hermanos buscamos infructuosamente su paradero. La policía nos dijo que todos ellos habían sido trasladados al Estadio Nacional, que era uno de los recintos de detención después del golpe militar. En el informe de la Tenencia

local de Carabineros, dirigidos a los Tribunales de Justicia, después de un año, se informó que el grupo de detenidos había sido enviado al campo de prisioneros del Estadio Nacional, donde fueron recibidos conforme. Según la minuta respectiva firmada por el Teniente Lautaro Eugenio Castro, el traslado de mi padre, de mis cuatro hermanos y de otros detenidos en la misma fecha se hizo para que "sean interrogados por personal especializado de ese recinto (el Estadio), ya que de una u otra forma se presume que sean elementos extremistas".

Nosotros visitamos diariamente el Estadio Nacional hasta que salió el último grupo de detenidos que allí había y que posteriormente fueron trasladados al campo de concentración de Chacabuco ubicado en el Norte de Chile. Nuestros familiares no estaban en ninguna parte: recorrimos hospitales, centros asistenciales, el Instituto Médico legal y diversos recintos militares y de detención, sin recibir información alguna sobre su paradero.

Las autoridades del gobierno militar se han negado posteriormente a admitir la detención.

Pude enterarme, con mucha posterioridad, que el Señor Representante de Chile ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, en 1975, al referirse al caso de diversos detenidos desaparecidos, negó la existencia de mi padre, Sergio Adrián Maureira y afirmó que tres de mis hermanos, habían fallecido y figuraban ingresados en el Instituto Médico Legal. El Señor Representante del Gobierno de Chile habría acompañado una relación con la fecha y la hora en que supuestamente fueron ingresados los cadáveres a ese establecimiento.



Sergio Miguel Maureira Muñoz



Segundo Armando Maureira Muñoz

Señores Delegados, nada de eso era verdad.

Hace pocos días, al ser identificados diversos cadáveres que fueron hallados en una mina abandonada en la localidad de Lonquén donde habían sido escondidos en un horno de cal y que se encontraban mutilados, amordazados, con perforaciones de bala y amarrados con cables, mi hermana Olga Adriana, reconoció los restos de mi padre y mis cuatro hermanos por la ropa que portaban el día de su detención. Posteriormente la identificación ha sido ratificada por los peritos médico-legistas con la ayuda de la odontóloga que atendía a los miembros de mi familia.

Mi padre, mis hermanos al igual que las restantes personas que fueron encontradas allí, habían sido ejecutados después de su detención.

Quiero manifestar a los Señores Delegados, que el caso de nuestra familia es semejante al de muchas otras. Son miles las personas que ignoran si aún viven sus pa-



Rodolfo Antonio Maureira Muñoz



José Manuel Maureira Muñoz

rientes, sus padres, hermanos y hermanas, sus hijos o sus esposos detenidos por las fuerzas policiales y que después han desaparecidos sin dejar rastro.

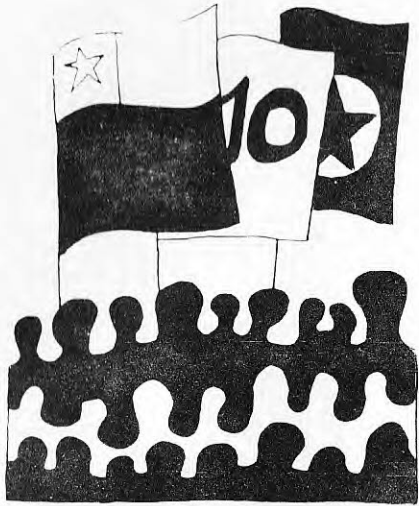
En nuestro pueblo, en Isla de Maipo, hay por lo menos otras seis familias que están en la misma situación. Y esto ha ocurrido en un pueblo que no tiene más de 2000 habitantes. Es de imaginar lo que ha ocurrido en todo el país. Los familiares de los Detenidos Desaparecidos luchan por encontrar a sus seres queridos. Algunos estarán en cárceles secretas. Otros han sido asesinados. Pero las familias tienen el derecho a saber si ellos viven aún o están muertos.

No puedo dejar de mencionar los sufrimientos de estos años de búsqueda de nuestro padre y hermanos. Al dolor y la angustia se agregan las privaciones materiales. Mi madre y todos sus hijos menores fuimos desalojados de la casa que ocupábamos. Para poder subsistir todos los hermanos tuvieron que abandonar la escuela y dedicarse a trabajar ocasionalmente en el campo.

Quiero decir a los Señores Delegados que mi familia es católica, que mi padre y mis hermanos eran gente honesta y de trabajo. Mi padre era dirigente del Sindicato Campesino. Todos nuestros vecinos los conocían como gente de bien.

Agradezco en nombre de mi madre, Purísima Elena Muñoz Contreras que ha sufrido tanto durante estos años y de todos los familiares de Detenidos Desaparecidos en Chile, esta oportunidad que se me ha dado de hablar sobre la realidad que afecta a los chilenos en estos mismos instantes.

Muchas gracias



Los documentos que reproducimos representan momentos importantes de nuestro desarrollo partidario.

El primero, es el informe político rendido por Jacques Chonchol, primer Secretario General del Partido, a la Comisión Coordinadora Nacional del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), reunida en Santiago el 18 de Mayo de 1969. El segundo es una entrevista hecha por el diario "Ultima Hora", de Santiago, a Rodrigo Ambrosio, principal constructor del Partido, el 28 de Septiembre de 1971. Por el valor documental y político que tienen "Resistencia Chilena" reproduce los dos textos en el marco de la conmemoración de nuestro 10° Aniversario.

INFORME POLITICO

RENDIDO POR JACQUES CHONCHOL

a la Comisión Coordinadora Nacional del MAPU (1969)

Compañeros:

Nos hemos reunido aquí, obreros, campesinos, empleados, jóvenes, profesionales, empujados por una misma urgencia, marcados por una historia similar.

Nos reúne la urgencia de pensar y actuar la revolución chilena, con un nuevo estilo, con nuevas energías, con una misma convicción: que esta es la hora del pueblo chileno.

Nos une, además, una historia similar. Hemos luchado leal y honestamente por servir al pueblo. Pensábamos que el P.D.C. podía y debía ser uno de sus instrumentos de expresión. Estábamos equivocados. Hoy reasumimos nuestro compromiso: estamos de pie y dispuestos a seguir avanzando.

Si nos detenemos unos instantes para analizar la situación política del país, es porque estamos convencidos que cada uno de nuestros pasos futuros debe estar precedido por una interpretación certera de la realidad; porque no tenemos derecho a a-

vanzar a ciegas; porque nuestra responsabilidad es aprender de las luchas del pueblo, de sus fracasos, para encontrar el camino de la autenticidad y del triunfo del pueblo.

Significado del Gobierno Demócrata-Cristiano

1964 marca un hito importante en nuestra historia política. Por primera vez, las exigencias de cambio parecen primar sin contrapeso en las conciencias de una gran mayoría de chilenos. Se enfrentan entonces, en el plano electoral, la izquierda expresada en el FRAP y una alternativa reformista, apoyada por un conglomerado heterogéneo de fuerzas políticas nucleadas en torno al P.D.C. Las ofertas político electorales de ambas alianzas difieren escasamente: el FRAP acentúa la radicalidad de algunas reformas estructurales — como por ejemplo, la nacionalización del cobre — mientras la democracia cristiana pone mayor énfasis en los rasgos de modernización del sistema económico social vigente y afirma explícitamente los principios y valores de la democracia legal imperante.

En términos sociales, el acceso de Frei al poder representa el triunfo de los grupos tecnocráticos modernos de clase media, los cuales — dentro de un esquema populista — obtienen el apoyo de los sectores más dinámicos de la burguesía, de diversos sectores de la clase media y los grupos más marginales del proletariado. Esta agrupación de fuerzas sociales — que recorre de arriba a abajo todo el espectro de la sociedad chilena — es posible sobre la base de una convergencia real de sus intereses, producto de la situación económica-social entonces existente y de su expresión en el cuadro de las relaciones políticas.

En efecto, el gobierno de Alessandri significó el agotamiento de los partidos tradicionalmente dominantes: el Partido Liberal, el Partido Conservador y el Partido Radical. Esta crisis en el sistema de hegemonía política es, a la vez, un reflejo de la crisis de los grupos sociales en los cuales dicha hegemonía se sustentaba: la oligarquía terrateniente, los empresarios liberales surgidos sobre la base de la industrialización primaria del país, los intelectuales y grupos católicos tradicionales, los grupos medios identificados con el manejo del aparato estatal y que allí enraizaban su poder político y su estabilidad social.

Con Alessandri toca a su fin, por lo tanto, mucho más que una mera fórmula política, todo un sistema de dominación. Todo un sistema de relaciones sociales entra en crisis. Un estilo de conducir al país desaparece. La derrota electoral del Frente Democrático sólo será un reflejo retardado de un fenómeno que se había producido mucho antes.

El triunfo de Frei representa por eso el establecimiento un nuevo sistema de hegemonía política y social en el país. Sobre la base de una alianza de tipo populista, los grupos tecnocráticos se apoderan del poder a través de un doble compromiso. Por una parte, abrir cauces de expansión a los sectores más modernos y dinámicos de la burguesía. Para ello, el Gobierno propone y realiza una política de industrialización del país, que significa continuar a un nuevo nivel la modernización de la economía iniciada después de la crisis del año 30. Se estimula la inversión privada y se compromete

el esfuerzo del Estado en la formación de un complejo industrial moderno: petroquímica, automotriz, celulosa, industria metalúrgica, etc. Se amplían los mercados internos mediante un proceso de redistribución del ingreso nacional y se parte a la conquista de mercados externos, dentro de un esquema de integración latinoamericana. Se garantiza la instalación en Chile de capitales foráneos y el flujo de una cuantiosa ayuda externa, otorgando a los inversionistas extranjeros un estatuto de excepción, cuya expresión más refinada se encuentra en los "Convenios del Cobre". De esta forma, la élite gobernante al precio de renunciar a cualquier política anticapitalista de fondo se gana el apoyo al principio y después la neutralidad de los grupos más poderosos de la burguesía.

El otro polo del compromiso, que es la vertiente populista del Gobierno, se traduce en la decisión de satisfacer las mayores demandas de consumo de los grupos marginales del proletariado, especialmente campesinos y pobladores. Ello se logra parcialmente a través de la redistribución del ingreso en favor de esos grupos para convertirlos en efectivo poder de compra mediante la realización de una reforma y política agrarias limitadas en sus alcances a la modernización del sector agrícola y a través de la adopción de un conjunto de medidas de "promoción social" que tienden a incorporar a esos sectores a los beneficios de la sociedad moderna, como son la educación, la salud, la previsión, la vivienda, etc. Al mismo tiempo se aumenta su poder de reivindicación y negociación dentro de los márgenes del régimen establecido, mediante la sindicalización, la reglamentación del derecho de huelga, la constitución de las juntas de vecinos, etc.

Sobre la base de este esquema, traducido en términos de un programa vagamente reformista y encarnado en un movimiento nacional y popular bajo la consigna de una "Revolución en Libertad", el equipo independiente de Frei y el P.D.C. pudieron suscitar y conducir al poder a una vasta coalición de campesinos, obreros mal remunerados y semi-cesantes, pobladores, empleados y profesionales, pequeños industriales y comerciantes, sectores importantes de la burguesía (especialmente industrial y financiera) y, en el campo político, a los sectores mayoritarios de centro y de derecha. En el plano internacional, esta coalición encuentra acogida y recibe el apoyo político y financiero de los centros claves del imperialismo: EE. UU. y Alemania occidental. La Revolución en Libertad es presentada como alternativa frente a la revolución cubana; Chile aparece como un campo formidable de experimentación; por primera vez existe la posibilidad de superar las tensiones más graves que crea el subdesarrollo y la dependencia sin que ello signifique alejar al país de la órbita imperialista, con un mínimo costo político para los EE. UU. y con las mejores expectativas de operación y beneficios económicos para los consorcios internacionales. Esto por otra parte coincide con los primeros esfuerzos de aplicación en América Latina de la política de la Alianza para el Progreso.

La coalición nacional y popular, coalición de la esperanza y el miedo, fue rubricada por un millón y medio de votos. Esa victoria espectacular y el auspicio internacional permitieron al gobierno iniciar una arremetida reformista decidida.

No es el momento de hacer la historia de este proceso que hemos debatido du-

rante estos años en el seno del P.D.C. Sin embargo, vale la pena recordar que el gobierno de Frei inició su tarea reformista con un gran impulso. Basta señalar una serie de iniciativas como el impuesto patrimonial, la nueva política internacional de apertura al mundo socialista y de posiciones independientes frente al imperialismo (Santo Domingo), la igualación de los salarios mínimos campesinos e industriales, los esfuerzos de organización del pueblo, el comienzo de la acción de Reforma Agraria, etc.

Junto a este tipo de acciones se ejecutaron los Convenios del Cobre, una política laboral regresiva que aumentó su separación de los partidos de izquierda, que sin embargo apoyaron todas sus iniciativas progresistas (reforma al artículo n. 10 de la constitución sobre la propiedad, ley de reforma agraria, etc.).

En el transcurso del tiempo las contradicciones en el seno de la coalición mermaron el ímpetu reformista y aumentó en el seno del gobierno la influencia de los grupos decididos a paralizar los rasgos más progresistas del Programa.

Por esta pendiente se ha llegado a la situación actual, en que tras el rechazo de todos los esfuerzos de rectificación del Partido, el Gobierno ha tomado una actitud cada vez más derechista y represiva. Ha congelado los avances sociales de la primera etapa y ha logrado convertir al P.D.C. en instrumento incondicional de su política y del orden establecido.

Hoy ya no puede existir ninguna duda: los cuatro años de gobierno del P.D.C. han sido y son la expresión fiel de su contenido social y político. Marcan, irremisiblemente, el fracaso del intento populista liderado por ese partido.

En el plano económico persisten los principales obstáculos al desarrollo del país: escasa capacidad de acumulación de capitales; dependencia externa; inflación creciente; subsistencia de sectores de economía tradicional, especialmente en el campo y en algunas áreas de la pequeña industria, para la cual no se formuló ninguna política clara; inadecuación del aparato estatal para enfrentar las tareas que se le asignan; concentración de los recursos financieros y tecnológicos y de las decisiones económicas en un pequeño número de empresas monopolicas; irracionalidad en el manejo de la economía nacional por la ausencia de mecanismos centralizados de planificación, pluralidad de centros de decisión e ineficiencia de los organismos públicos.

Los cambios y las contradicciones

Por otra parte, los cambios económicos más sustanciales que se han producido durante estos años, como la iniciación de una reforma agraria tendiente a modernizar los procesos productivos en el campo, redistribuir la propiedad de la tierra y elevar el nivel de vida de los campesinos; y la apertura de una segunda fase de la industrialización del país, a través de la creación de un complejo básico de industrias de alta tecnología, elevada productividad y cuantiosas inversiones, no han sido capaces de generar un nuevo dinamismo en la economía chilena. Más bien, introducen nuevas contradicciones en el seno del sistema. La Reforma Agraria en la medida en que no ha sido masiva, ha impedido que la agricultura supere la inestabilidad que es normal en estos procesos y se



convierta rápidamente en un factor dinámico de la economía nacional. La política industrial, en la medida que sólo es realizable a partir de la mantención y consolidación de las relaciones de dependencia, sólo puede avanzar al precio de enajenar cada vez más la independencia económica del país.

En el plano social, aumentan las contradicciones entre los distintos grupos y clases que sostienen el esquema populista.

Por un lado, los grupos más dinámicos de la burguesía ven ampliadas y fortalecidas sus fuentes de poder y consolidan su alianza con el imperialismo internacional, la misión de los grupos que han controlado el gobierno, ha sido la de posibilitar una nueva forma de dominación económica-social de la burguesía financiera comercial e industrial, hoy día fortalecida. Esta tiene hoy dos posibilidades: recuperar el poder político a través de imágenes paternalistas como el señor Alessandri, o mantener fórmulas centristas que les dan una imagen renovadora pero que serán cada vez más incapaces de realizar reformas que afecten las bases del sistema capitalista.

Por otro lado, los grupos marginales experimentan durante estos años la frustración producida por el alejamiento progresivo entre las expectativas de mejorar su nivel de vida y los logros obtenidos. Arrastrados a apoyar al gobierno de Frei sobre la base de una oferta amplia de beneficios económicos y sociales, han debido conformarse con mejoramientos mínimos dada la incapacidad del sistema capitalista vigente para acelerar el proceso de desarrollo y controlar la inflación.

De esta forma el Gobierno pierde progresivamente sus apoyos sociales. El esquema populista termina por destruirse a sí mismo, apresado dentro de sus propias contradicciones.

El Gobierno, librado a su propia suerte, sujeto como está a la lógica interna del sistema — que es la de las clases dominantes — se “derechiza”, es decir, se pone al servicio de los intereses dominantes, se reviste de características autoritarias, se vuelve contra los trabajadores: por este camino, el reformismo de los primeros días se convierte definitivamente en administración del régimen establecido.

Todo lo anterior se expresa en el plano político por el progresivo aislamiento del Gobierno. Surgido sobre la base de una alianza de fuerzas sociales sin expresión orgánica en el nivel de los partidos, el Gobierno recorre estos cuatro años en pugna con todos los grupos políticos existentes, recluso por su propia voluntad. Convertido en antagonista político universal y una vez roto el esquema político que lo sustentaba, el propio Gobierno crea las condiciones para un reordenamiento de las fuerzas políticas al margen y — la más de las veces — en contra de él.

Crece el Partido Nacional y se consolidan el Partido Comunista y el Partido Socialista. Los partidos de centro manifiestan a su vez tendencias al decrecimiento o al estancamiento, es lo que ocurre con los partidos Radical y Demócrata Cristiano. Este último experimento durante los cuatro años de su permanencia en el Gobierno, un largo y difícil proceso de definición. De ser el eje de un vasto conglomerado de fuerzas sociales y políticas heterogéneas en 1964, llega a ser hasta antes de la última Junta, un partido poderoso pero aislado; aislado y sin autonomía de acción, sujeto a las vacilaciones del Gobierno y trizado internamente por la coexistencia de diversas ideologías y distintos intereses.

La Junta Nacional de mayo y el por que de nuestra decisión

La última Junta se plantea como una instancia de definición y decisión política: El Partido no puede permanecer en la ambigüedad, debe optar por una estrategia política, por una ideología, por una conducción consecuente con esa ideología y con esa estrategia. Y eso es precisamente lo que hace. El Partido Demócrata Cristiano supera su ambigüedad, define su naturaleza política. Resuelve convertirse en una colectividad de centro, orientada hacia la defensa y modernización del sistema capitalista. Se mantiene el lenguaje reformista y aún pretende acentuarse con nuevas promesas de cambios más profundos como una forma de captar la adhesión de elementos populares con escasa conciencia política. Al optar por una estrategia intermedia, al estilo de la adoptada en 1964, el Partido DC pretende desconocer — y de hecho desconoce — los cambios en la realidad socio-económica del país que hacen hoy imposible la formación de un frente populista bajo la conducción de una élite tecnocrática. De esta manera, se condena a terminar haciéndole el juego a la derecha, hoy tonificada por el ascenso de una nueva burguesía.

Dentro de este cuadro, definido por el fracaso de la experiencia reformista de Frei y la decisión del P.D.C. de marginarse de la lucha popular por una revolución auténtica en Chile, se produce nuestra decisión de marginarnos del P.D.C. Los sectores políticamente más concientes — la juventud, los trabajadores, los campesinos, las bases de izquierda — deciden como única respuesta posible — la definición adoptada por el P.D.C. — marginarse de él. Así culmina el proceso de “esclarecimiento” que se había iniciado a poco tiempo de llegar al poder y que se vislumbraba durante la campaña por el predominio en el comando de la misma, de los grupos independientes.

El quiebre del P.D.C. consolida definitivamente a ese partido, como una fuerza de centro, como un instrumento del régimen capitalista para su propia modernización y remozamiento. Ya nadie puede sostener, con realismo, que el P.D.C. será un motor de la revolución chilena y un agente de los intereses populares. Nadie puede mantener, sin engañarse y engañar abiertamente, que el P.D.C. está en proceso de definirse por una consecuente política de izquierda. El P.D.C. selló su destino, renunció al pueblo. Cada militante de izquierda que renunció a esa colectividad, es un testimonio de ello. Cada militante honesto de izquierda que allí permanece, reconocerá mañana la verdad de estos hechos y con el retiro pondrá fin a la aventura frustrada y fracasada del reformismo.

La ruptura del P.D.C. es por lo tanto un hecho que trasciende los marcos del Partido. Es un acto político que refleja, en forma parcial, pero desde sus raíces, la coyuntura por la cual atraviesa el proceso político-social chileno. No es sólo la división de un Partido poderoso, que hoy es más débil y que está herido en la esencia de su vocación popular, sino también el surgimiento de un nuevo movimiento de izquierda, la cual hoy día es más fuerte y será invencible si es capaz de expresar combativamente la unidad de todo el pueblo en la conquista del poder. La ruptura del P.D.C.



refleja, en resumen, el movimiento incontenible de la sociedad chilena hacia una definición tajante entre aquéllos que están por mantener el sistema establecido y aquellos que con diversos criterios pero con una misma voluntad de lucha estamos por su destrucción, para liberar al pueblo de la explotación económica, la dominación de sus conciencias y la opresión social que genera el capitalismo.

Nuestra responsabilidad futura: La Unidad Popular

Compañeros: el camino recorrido, las luchas libradas, los fracasos experimentados, nos enseñan una lección que no estamos dispuestos a olvidar, que hemos aprendido duramente. No hay política revolucionaria, no hay cambios en la conducción del país, si el pueblo no está unido, si sus fuerzas más avanzadas no asumen solidariamente la tarea revolucionaria.

El problema fundamental que enfrenta hoy día la izquierda chilena es precisamente ése: construir la unidad del pueblo para conquistar el poder y ponerlo al servicio de los trabajadores. Es en esta tarea que estamos dispuestos a colaborar, sin condiciones. Nosotros aportamos una experiencia política diferente, un conjunto de ideas y valores propios y originales, pero la misma voluntad irreductible de hacer la revolución en Chile.

Estamos convencidos que no serán los partidos políticos los únicos agentes de esta unidad de todos los trabajadores, campesinos, jóvenes, intelectuales y artistas, profesionales y grupos medios dispuestos a avanzar en la sustitución del sistema capitalista en Chile. Tanto como la participación de los partidos, es importante la participación de las fuerzas sociales organizadas: Central Unica de Trabajadores, Confederaciones Campesinas, Federaciones de Estudiantes Universitarios y Secundarios, Organizaciones Populares en todos los campos de la actividad económica, social y cultural. En estas fuerzas está el corazón y la vida de la unidad popular: sólo ellas pueden hacerla nacer desde la base, sobre fundamentos indestructibles, con vigor y auténtica energía revolucionaria.

Queremos ser claros. No habrá unidad popular en contra de los partidos políticos de izquierda: Ellos son los llamados a expresarla orgánicamente en esta etapa; a otorgarle conducción política; a darle cohesión y capacidad de lucha.

La unidad de las masas, expresada políticamente, en la unidad de sus instrumentos políticos, es la única vía real para llevar al pueblo al poder e iniciar la revolución chilena. Ello implica, de partida, superar los estrechos márgenes del esquema populista, alianza heterogénea de fuerzas agrupadas bajo la conducción de un elite que las manipule. Significa también, abandonar todo burocratismo en las relaciones con las masas, todo intento de encauzar sus luchas dentro de los límites rutinarios de la acción parlamentaria, de las negociaciones vacilantes o el reivindicacionismo estéril de carácter económico. La tarea es ahora elevar al máximo el nivel de las luchas sociales, pero siempre proyectándolas todas en el plano político. Es allí donde se sitúa la contradicción más explosiva de nuestro sistema capitalista: La posesión del Estado por grupos que actúan como mandatarios de la burguesía y del imperialismo internacional. Conquistar el apa-

rato del Estado por los trabajadores, desmontar la maquinaria burocrática para romper sus vinculaciones con el sistema capitalista: Esa ha de ser la meta política de los que quieren unir al pueblo para hacer la revolución.

Dentro de estas líneas básicas, con este espíritu, entendemos que es posible la unidad popular. Pero debemos exigirnos, y exigir a los demás, absoluta lealtad en la crítica y total respeto por el pluralismo de ideas y creencias. En esta tarea no se puede avanzar o proceder con sectarismo.

El sectarismo destruye desde la base cualquier entendimiento posible entre las fuerzas de izquierda. El sectarismo es enemigo de la revolución.

Ningún partido, sin excepción, tiene derecho a proclamar cuales son los títulos y cuales las dignidades que permiten participar en esta tarea. Aquí no existen títulos ni hay dignidades: sólo existe la tarea y frente a ella todos los partidos de izquierda son iguales. Sólo el pueblo podrá decir, en el transcurso de la lucha, quienes merecen su confianza y quienes se hacen acreedores a las más difíciles responsabilidades.

Debemos combatir el sectarismo porque conduce a la división. Y la división sólo favorece a los enemigos del pueblo.

Pero la unidad popular, que proclamamos hoy día nuestra primera tarea, no es nuestro último objetivo. Queremos la unidad de todos los que están por cambios de fondo, por sustituir el sistema capitalista, porque aspiramos a hacer la revolución en Chile. La unidad popular es el instrumento revolucionario para construir en Chile una sociedad socialista y comunitaria.

El gobierno de Frei fue el último intento posible de modernizar el capitalismo sin recurrir abiertamente a la dictadura económica, social y política. Este intento fracasó. Hoy es necesario buscar nuevas vías de desarrollo, impulsar formas no capitalistas de producción y distribución para salir del subdesarrollo y hacer operante la justicia y la fraternidad entre los hombres. El primer requisito para ello es la conquista del Estado por el pueblo, la construcción de un Estado Popular. Sólo sobre esta base es posible pensar en la nacionalización de las grandes industrias y la minería del cobre, fierro, salitre y carbón; en la realización de una reforma agraria masiva y drástica; en la expropiación de la Banca y el establecimiento de mecanismos eficaces de planificación y control de la economía. Sólo un Estado en manos de los trabajadores puede asegurar efectivamente la participación de los trabajadores en esferas cada vez más amplias de propiedad y poder, impulsando una efectiva democratización de la economía, de la política y la cultura.

Sólo un poder popular amplio y enraizado en las masas puede hacer frente al imperialismo y suscitar una verdadera mística colectiva de trabajo, disciplina social y un sentimiento real de identidad nacional. Sólo el Estado en manos de la mayoría puede permitir a Chile hacer oír su voz con libertad e independencia frente a los demás países y replantear la integración latino-americana como una tarea de los pueblos. Dentro de este proceso de integración consideramos que una de las primeras medidas debe ser el reintegro del pueblo hermano de Cuba a la comunidad latinoamericana.

Es por este camino que pensamos posible avanzar hacia la sustitución del régimen capitalista, rescatando para el pueblo el derecho a una vida digna, a un trabajo humano; el derecho a ser dueño de su destino nacional, el derecho a vivir entre iguales dentro de una auténtica sociedad democrática. Sabemos que al adoptar esta posición nos alejamos de los modelos históricos a través de los cuales diversos países han construido el socialismo. Pero sabemos también que con ello reivindicamos la lección más honda de la experiencia revolucionaria contemporánea; que no hay modelos universales, de aplicación general; que cada país debe buscar con originalidad su propio camino, con audacia y con imaginación creadora. Así entendemos la lucha por la sociedad de trabajadores: como una tarea que el pueblo va decidiendo cada día, aprendiendo de su práctica política, forjando su propia teoría. Nuestro compromiso fundamental es con ese pueblo que lucha, busca e indaga, no con fórmulas de ningún tipo, por valiosas que puedan resultar como guía y orientación.

Características de nuestro movimiento

Para enfrentar el conjunto de tareas diseñadas, tenemos que partir por estructurar orgánicamente nuestro movimiento. Porque sabemos muy bien que nuestro aporte a la revolución chilena estará en directa proporción a nuestra capacidad para forjar un movimiento que sea:

1. **Orgánicamente fuerte.** — La Revolución exige organización, eficiencia en la acción, responsabilidad en el compromiso. Un movimiento que no sea capaz de alcanzar esta triple característica sólo podrá aportar buena voluntad a la lucha del pueblo, pero no ser eficiente. Nosotros necesitamos disciplinar un movimiento de cuadros que actúen con eficacia, porque cada recurso malgastado en la lucha, es un triunfo para nuestros enemigos. Nuestros cuadros deben movilizarse colectiva y orgánicamente de modo que cada uno se multiplique por el efecto del compromiso de todos.

2. **Teóricamente maduro.** — Un movimiento organizado, eficiente pero incapaz de pensar racionalmente desde el punto de vista de la revolución, es un Movimiento condenado al oportunismo o al servilismo político. Debemos desarrollar al máximo nuestra capacidad teórica, participar en la lucha ideológica y en la polémica de ideas. Sólo así evitaremos caer en el dogmatismo y en el sectarismo de los grupos que no discuten y pierden la capacidad para discutir. Nada más perjudicial para la revolución, que la uniformidad en el pensar, que la cristalización de las teorías, que el burocratismo y el totalitarismo intelectual, que la pérdida de capacidad de autocritica. Nosotros debemos conservar nuestra tradición de polémicas, mantener la disputa ideológica como uno de los elementos de nuestra organización, pero dentro de un marco de fraternidad y férrea disciplina en la acción.

3. **Instrumento de la lucha popular.** — La revolución sólo tiene un medio donde expresarse: allí donde están las luchas del pueblo: en los campos, en la industria,

en el sindicato, en las universidades, en la prensa, en el arte... Allí es donde deben estar los revolucionarios. Allí es donde ha nacido este movimiento y allí debe permanecer. Es en los frentes de masas donde se decidirá el futuro de la revolución chilena; no en el parlamento o entre las cuatro paredes de alguna oficina pública o sede de partido. Compartir la lucha de los trabajadores, de los campesinos, de los jóvenes, orientándolas hacia la conquista del poder político, esa es la misión que debemos proponernos.

4. — **Portador de un nuevo estilo político.** — Sabemos muy bien que el sistema imperante termina por dominar las conciencias y las voluntades, aún las más intransigentes, imponiéndoles una forma de proceder y de acción que se ajusta a los requerimientos del sistema mismo. Nuestro propósito debe ser: conquistar un nuevo estilo para la acción política, menos propenso al “espectáculo” pero más eficiente; menos llamativo que el de la disputa parlamentaria, pero más enraizado en las masas; menos orientado a hacer resaltar las cualidades de un líder pero capaz de generar una disciplina colectiva, una solidaridad entre combatientes, fraternidad revolucionaria. Un estilo que genere por su propio dinamismo, un concepto ético de la acción una moral revolucionaria, alejada del moralismo fariseo de los que lucran del poder, se enriquecen por medio de la política, obtienen privilegios y escalan posiciones a costa de sus principios y convicciones. Sólo un nuevo estilo de hacer política revolucionaria nos podrá acercar al pueblo, nos permitirá ser orientados y orientar a las masas en su lucha por el poder, nos hará libres para mantener nuestro compromiso con el pueblo.

Compañeros:

Nacemos a la vida política en una hora difícil para el país, pero cargada de posibilidades revolucionarias que no debemos frustrar. Tenemos una fe profunda y la más alta esperanza en la capacidad del pueblo para conquistar su unidad y así prepararse para la conquista del poder. Por eso tenemos fe en la revolución chilena.

Nacemos con el apoyo y la adhesión leal de vastos contingentes campesinos, poseemos una sólida base estudiantil en todas las universidades del país. Importantes sectores de trabajadores de la ciudad nos acompañan, así como profesionales, artistas y técnicos. Muchos compañeros independientes de izquierda nos han manifestado su apoyo leal y están dispuestos a colaborar con nosotros.

Nuestro compromiso — el de todos — es luchar por la unidad del pueblo para conquistar el poder. Es ponernos al servicio de los trabajadores de Chile para construir una verdadera sociedad de trabajadores.

Esta es la hora del pueblo y estamos dispuestos a avanzar con él ¡hasta la victoria final!

Santiago, 18 de Mayo de 1969.

ENTREVISTA A RODRIGO AMBROSIO (1971)

ULTIMA HORA conversó esta mañana con Rodrigo Ambrosio, Secretario General del MAPU. El partido político que dirige Ambrosio, uno de los más jóvenes de la Unidad Popular, desempeña activo rol en diversos frentes de masas. El MAPU se califica como un partido del proletariado. En torno a esta idea básica giró el diálogo con Rodrigo Ambrosio, cuyas preguntas y respuestas, textuales, fueron las siguientes:

— *En una frase, ¿qué es el MAPU?*

El MAPU es un partido proletario.

— *¿Podría explicar eso un poco más?*

El MAPU representa los intereses del proletariado y, en general, de todas las clases y capas explotadas cuyos intereses se identifican con los del proletariado. Por eso, en la lucha de clases, el MAPU toma partido en el bando de los proletarios y está en sus posiciones de clase. El MAPU combate por la revolución chilena y la construcción del socialismo, como la forma eficaz de conquistar una sociedad sin explotación, sin clases.

— *¿No le parece un poco preciosista que la clase obrera chilena tenga tres partidos proletarios?*

Me parece igualmente "preciosista" que haya dos. Aparentemente bastaría con uno... Pero el hecho es que existen el Partido Comunista, el Partido Socialista y el MAPU, y que los tres se desarrollan, y entonces lo concreto es explicarse por qué existen. Nosotros pensamos que cada uno de ellos ha sido originalmente el producto necesario de determinadas etapas de la clase obrera y ha correspondido a la necesidad de politización de vastos contingentes proletarios. La existencia de varios partidos obreros no resulta, pues, de ningún capricho o preciosismo, sino de la complejidad real de nuestra estructura de clases y del desarrollo histórico concreto de nuestro proletariado. El Partido Comunista, por ejemplo, aparece en la década del 20 como resultado de las grandes luchas obreras de principios de siglo. Surge muy ligado al movimiento sindical naciente de esa época y a las primeras grandes concentraciones proletarias de los enclaves mineros del Norte Grande.

— *¿Y el Partido Socialista?*

El Partido Socialista nació en la década del 30; es en buena medida producto de la crisis mundial del capitalismo, que se refleja en las profundas convulsiones sociales y en la agitada política de esos años, y que golpea duramente a extensos sectores de nuestro pueblo. Eso explica que un partido, que en su nacimiento no es más que la fu-

sión de diversos grupos de intelectuales, se expanda rápidamente en las masas, especialmente en el proletariado manufacturero tradicional y en las capas medias más radicalizadas.

— *¿De qué etapa histórica sería producto el MAPU?*

El MAPU surge a fines de la década del 60, en un período de estrepitoso fracaso del reformismo burgués y de ascenso de las luchas del pueblo, marcado por la consolidación de la CUT, por un aumento ostensible de la combatividad proletaria, por la rápida organización de clase del proletariado agrícola, por la proletarización de importantes sectores de trabajadores. Es también la década en que la Revolución Cubana ha hecho un profundo impacto en las izquierdas tradicionales y en que el "guerrillerismo" ha mostrado cabalmente sus limitaciones políticas y de clase. En esas condiciones se hace posible el MAPU, como la vía de proletarización de nuevos sectores de la clase obrera.

— *¿Qué piensa Ud. de la posibilidad de un Partido Único Proletario?*

No es una consigna para hoy. Pero nos parece probable que en etapas más avanzadas de ese proceso, surja de la práctica misma del proletariado la exigencia de un partido único proletario. Ese partido no debería ser la simple continuación de los actuales partidos ni su mera suma, sino un partido cualitativamente nuevo, superior. En todo caso, si queremos que ese partido sea mañana el gran partido de la clase, una forma superior de unidad proletaria, debemos esforzarnos porque hoy se desarrollen plenamente los destacamentos que allí confluirán y los aportes que cada uno de ellos debe entregar. Y en esa perspectiva el MAPU hace lo suyo.

— *¿Por qué es hoy imposible un Partido Proletario Único?*

Porque esos partidos tienen grado de desarrollo proletario muy diverso.

— *¿En qué se manifiesta eso?*

Se manifiesta en su distinta consistencia y fecundidad del campo de la teoría revolucionaria del proletariado, en la distinta fuerza de arraigo que alcanza en ellos la línea política proletaria (o al contrario, sus desviaciones), en las distintas formas de organización y en los distintos estilos de trabajo en las masas. Una nueva etapa del proletariado no es cuestión de directivas, requiere una maduración objetiva en todos los destacamentos de la clase.



— *¿Qué importancia dan Uds. a la lucha ideológica entre los Partidos?*

— Nosotros pensamos que aun cuando Partido Comunista, Partido Socialista, y MAPU deben ser aliados fundamentales, la lucha ideológica entre ellos no debe ser eludida, sino abordada como una forma indispensable y eficaz de que los diversos destacamentos políticos de la clase obrera avancen en su proletarización.

— *¿Cómo se asegura hoy día en concreto la dirección proletaria de la revolución chilena?*

— Nosotros creemos que el desarrollo de estos partidos, su proletarización creciente, el estrechamiento de sus relaciones, son las formas concretas como se incrementa hoy día la dirección proletaria de la revolución chilena.

— *¿A qué sectores obreros expresa concretamente el MAPU?*

— El MAPU encuentra acogida entre los sectores obreros recientemente incorporados a la clase: los obreros de la gran industria moderna y con sindicatos relativamente nuevos; los obreros de las medianas y pequeñas industrias que han llevado una línea sindical precaria y aislada; los obreros agrícolas absolutamente subordinados ideológicamente durante generaciones; los profesionales y técnicos asalariados, y obreros altamente calificados, vulnerables hasta hace poco al tratamiento privilegiado de los patrones. El MAPU también logra una representación significativa en las capas de obreros más jóvenes de cualquier sector productivo, así como en las capas de obreros culturalmente vinculadas a las tradiciones cristianas. Lo que caracteriza a todos estos sectores y capas del proletariado es el incorporarse a la lucha y organizaciones de clase en los últimos años, como producto de una agudización objetiva de las contradicciones del capitalismo en el marco de gobiernos reformistas de la burguesía.

— *¿Significa esto que el MAPU renuncia a trabajar en los sectores de proletariado más tradicional?*

— En absoluto. Es un hecho que las capas y sectores del proletariado antes mencionado han sido débilmente orientados y representados por los partidos obreros tradicionales. Pero eso no significa que en el carbón y en la gran minería del cobre los partidos obreros tradicionales hayan copado la banca. Si no, no se explicaría la existencia allí de fuertes tendencias demócratacristianas. Nosotros crecemos en todas partes, también en el carbón y en el cobre. Yo vengo llegando de Minera Andina por ejemplo, allí cuatro de cinco dirigentes del sindicato profesional, que es el más numeroso de la mina, son del MAPU. Sabemos, sin embargo, que nuestro aporte principal no se hará desde esos sectores del proletariado.

— *¿Qué ventajas tiene ser un partido proletario joven?*

— Principalmente una: la posibilidad de incorporarse al movimiento obrero chileno y mundial con ciertas perspectivas. No podría ser de otro modo porque ese movimiento obrero ha llegado a ser, en Chile y en el mundo, amplio pero contradictorio, rico pero complejo, y se hace entonces objetivamente imposible confundirlo con ninguna de sus formas particulares de manifestarse. El MAPU no tiene ninguna posibilidad de confundir el partido del proletariado chileno con el Partido Comunista ni con el Partido Socialista, ni siquiera con el MAPU, porque todos ellos aparecen hoy objetivamente necesarios en la confluencia creadora de un partido proletario único y superior. El MAPU no tiene ninguna posibilidad de hacer residir la vanguardia del movimiento obrero internacional en el partido soviético, chino o cubano, si eso significa restar su aporte igualmente indispensable al pleno desarrollo del sistema socialista mundial. Esta perspectiva obligada es una ventaja que hace realmente posible al MAPU aprender de toda auténtica experiencia proletaria, es decir, la de la apertura para hacer suyo todo lo permanente y positivo, y la libertad para dejar de lado todo lo negativo y accidental.



— *¿Pero ser un partido proletario joven también implica limitaciones?*

— Naturalmente; las que provienen de expresar sectores proletarios nuevos, casi sin historia. La ausencia de una vinculación extensiva y prolongada con los sectores más antiguos de la clase obrera hace que el MAPU no haya acumulado en sí mismo la experiencia de nuestro proletariado. El MAPU es consciente de esta debilidad y los riesgos que ella implica para el avance de una correcta línea de clase.

— *¿Son riesgos insuperables?*

— No, son riesgos. Los riesgos no son nunca insuperables. Nosotros no estamos dispuestos a repetir errores y a aprender de nuevas lecciones ya aprendidas por la clase. La madurez no es siempre una cuestión de edad.

— *¿Qué hace el MAPU en concreto para superar esas limitaciones?*

— Se esfuerza por hacer suya la historia del proletariado chileno y mundial, le da una importancia particular a su trabajo práctico en las masas y, en general, procura el desarrollo sistemático de su conciencia de clase, aprendiendo sin dogmatismo de toda auténtica experiencia proletaria.

— *¿Ese esfuerzo debe haber dejado huellas en el debate interno del MAPU?*

— Por supuesto, ya en su primer año de vida — cuando se formaba la Unidad Popular — el MAPU debió desarrollar en su interior una intensa lucha contra la des-

viaciones de derecha y de "izquierda". Eso le permitió definir y consolidar una línea política proletaria y asumir con plena conciencia, en su primer congreso, su carácter de destacamento proletario.

– *¿La salida de los Parlamentarios tuvo que ver con ese debate?*

– Aparentemente no. Pero en el fondo es un subproducto, es mi opinión personal al menos.

– *¿Cuáles son, a su juicio, las características específicas del MAPU?*

– Es un partido profundamente nacional y profundamente internacionalista. Investiga permanentemente la lucha de clases, porque toma el marxismo como instrumento científico de esclarecimiento y guía de la acción proletaria y no como un sistema dogmático terminado. Plantea el socialismo, no sólo como una nueva organización de la economía, sino como una sociedad total que es necesario construir simultáneamente en la economía, en la política y en la cultura. Concibe la revolución chilena como un proceso ininterrumpido que conduce al socialismo, bajo la dirección del proletariado, pero que atraviesa necesariamente una primera etapa donde se combinan tareas nacionales, democráticas y socialistas. Impulsa una amplia alianza del proletariado con la mediana y pequeña burguesía, pero contribuye a que prevalezcan en su interior las posiciones proletarias. Lucha abiertamente por la unidad proletaria, por formas superiores de unidad de la clase, más allá de todo gremialismo o partidismo, por la acción conjunta de los partidos obreros y por el partido único del proletariado; lucha asimismo intransigentemente contra el sectarismo en todas sus formas. No descarta ninguna forma o método de lucha, procura estar preparado para pasar de unas a otras y aplicar concretamente todas las que cada etapa exige. Se organiza como un partido de cuadros y de masas a la vez, profundamente democrático, pero con una dirección única y centralizada. Desarrolla una línea de masas en el trabajo del partido, de las organizaciones de masas, de la alianza y del Gobierno Popular, y combate implacablemente todas las formas de burocratismo.

Por otra parte en las conversaciones SALT de limitación de armamentos estratégicos entre EEUU y la URSS los avances alcanzados en las distintas ruedas de consulta bilateral no logran transformarse en la firma de un nuevo tratado. Se trata de una situación que, de prolongarse, hará aun más febril una carrera armamentista que ha hecho llegar los presupuestos militares a las cifras más altas de la historia de la humanidad.

Y si a todo lo anterior agregamos la situación de Nicaragua, con Somoza enquistado en el poder y el pueblo que no está dispuesto a darle respiro; del cuerno de África, donde problemas nacionales no resueltos crean situaciones de permanente conflicto; de Uganda, donde dos grandes revoluciones africanas, la libica y la tanzaniana, se enfrentan abiertamente; del sur de África, transformado en polvorín permanente por la prepotencia de los regímenes minoritarios de Sudáfrica y Rodesia; se configura entonces una situación internacional nueva, multifacética, que no se deja encajillar por los esquemas preconcebidos ni por las fáciles divisiones del mundo en buenos y malos. Ella pone a la vez a prueba nuestras ideas, nuestro internacionalismo, nuestras propuestas y exige que estas se renueven en la lucha y en la discusión de todas las fuerzas progresistas de la humanidad.

Se trata de un desafío que se plantea de manera particularmente seria para nuestro movimiento popular. Es este un momento muy crucial en su historia: superar la parálisis en que vive y renovar su capacidad de propuesta y de convocatoria a los chilenos a la unidad nueva, puede ser uno de los pasos decisivos que Chile necesita para recuperar su libertad. Y en esta renovación, un elemento crucial debe ser la fuerza y la audacia para transformarse en un movimiento que, habiendo sido el protagonista de la más amplia solidaridad internacional que se ha dado en estos años, es capaz de pensar con la propia cabeza una realidad de la que no es ni puede ser espectador.

Estas líneas no pretenden analizar en profundidad cada uno de los hechos enumerados ni menos ofrecen una solución a las muchas interrogantes que plantean. Sólo quieren responder a la necesidad que todos un poco sentimos: comprender la situación en su complejidad y ayudar a su transformación en un sentido positivo para la humanidad, para la vida, para la paz.

Crisis capitalista

En nuestra opinión, el problema central, el eje en torno al cual está rotando la situación internacional en este momento es la crisis global que vive el sistema capitalista. Este sigue siendo el sistema hegemónico sobre la tierra, a pesar de sus muchos retrocesos y de los muchos avances de las fuerzas progresistas. Lo es por su poderío económico combinado, por su control aun no amenazado del progreso científico y tecnológico, por su enorme fuerza militar, por la objetiva división de sus adversarios. Es claro que ninguna de estas condiciones tiene carácter absoluto y

menos durante una crisis. Pero es importante tener siempre en cuenta las consecuencias para la paz mundial y para el progreso humano, de la inestabilidad del sistema con más capacidad de determinación en el mundo. Sobre todo, si los coletazos que esa inestabilidad provoca no pudieran ser controlados y detenidos.

La que vivimos es una crisis histórica y global del capitalismo. Pero el carácter hegemónico que éste tiene hace que la crisis supere los marcos de los países capitalistas y devenga en crisis mundial.

Hablamos de crisis "histórica" porque las dificultades y las tensiones que vive el capitalismo no pueden ser explicadas como parte de los característicos "ciclos comerciales", breves y permanentes, del sistema. Es seguramente este uno de esos largos períodos críticos que ya se han dado tres o cuatro veces en el pasado y que fueron descritos por el economista ruso Kondratiev en los años '20. Lo cierto es que nuevamente, como viene sucediendo cada 50 o 60 años, luego de un boom estrepitoso (que comienza más o menos en 1950), desde 1973 los Productos Nacionales Brutos de los países de capitalismo avanzado han crecido muy poco, han disminuido considerablemente la tasa de inversiones fijas brutas, se viven intensas perturbaciones financieras y monetarias, los ciclos comerciales se hacen cada vez más cercanos unos a otros, la cesantía masiva se presenta (cosa imprevista) junto con una inflación muy difícil de controlar.

Pero el rasgo verdaderamente particular de esta crisis es su carácter global. Con esto lo que se quiere decir es que las dificultades para acumular que afronta el capitalismo son hoy de una naturaleza y de una estructura enteramente distinta a la del pasado. Hasta ahora, las grandes crisis (1830-40, 1870, 1920-30) tenían en común a la anarquía del mercado, que se transformaba en factor generador de una depresión económica que tenía sus raíces en la inseguridad para el capitalista de las inversiones productivas. La crisis se superaba o con la guerra (que "reordenaba" el mercado) o con profundas innovaciones tecnológicas, es decir, a través de factores *exógenos* respecto a la crisis.

El factor desencadenante de la anarquía del mercado era un conjunto de conflictos al interior de la clase dominante en el país más avanzado o entre los países capitalistas más desarrollados. La crisis era entonces principalmente "económica" y, desde allí, política.

Distinta es esta crisis. Ella no está centrada sólo o principalmente en las contradicciones internas de las clases y fuerzas dominantes. Al revés. La crisis ha sido desencadenada por los avances de las fuerzas populares y democráticas en el mundo. Ella es el fruto estructural y coyuntural de las victorias obtenidas por la clase obrera y las amplias masas populares en los países capitalistas avanzados y por los países que luchan por su liberación nacional.

En esta crisis se expresan pues de manera plena y por primera vez, todos los componentes activos de la humanidad. Es una crisis provocada por la *voluntad* de cambio, de superación del atraso, la miseria y la sujeción de inmensas masas humanas. Es una crisis en la que los factores subjetivos (políticos, culturales, estatales) pasan a jugar un rol decisivo. Es en definitiva una crisis de correlación de fuerzas.

Nuevas fuerzas que se incorporan

Entre las diversas fuerzas que se articulan para provocar la crisis, sin duda que una de las más significativas es la pujanza sin precedentes de los países dominados, de los países del tercero y cuarto mundos que, bajo el estímulo de la creciente articulación mundial del proceso productivo y de la concomitante (y no sólo consecuente) extensión del deseo de independencia, de libertad, de autodeterminación, pone en crisis los términos del intercambio y las formas de dependencia política que el imperialismo crea después de la II guerra mundial y en los que asegura su poder mundial. De este modo, se hacen inestables para el capitalismo de modo cada vez más alarmante las bases de sustentación militar, las fuentes de apoyo político, los proveedores seguros de materias primas y sobre todo, de energía que, en su desarrollo desenfrenado, el capitalismo avanzado consume con una velocidad mucho mayor a la del crecimiento de su productividad.

Se establecen de este modo las bases para la ruptura de la política de bloques económico - político - militares que el imperialismo impuso desde 1948 simplemente porque el mismo capitalismo no logra impedir que su bloque se rompa, que haga agua por distintas partes, que lo que ayer parecía aliado seguro o continente por neocolonizar hoy sea un movimiento dinámico, multifacético, complejo pero caracterizado sobre todo por su resistencia a sujetarse a los moldes caducos de la dependencia. En concreto, el bloque imperialista se quiebra por el lado de quienes no aceptan el destino de ser mangoneados y exigen, desde una independencia más o menos conquistada en lo político, nuevas bases de intercambio, un nuevo orden económico y, en los más avanzados, un nuevo orden político (los 77, los no alineados y con ellos, la OPEC, los carteles de las distintas materias primas que son principalmente económicos pero que potencialmente se articulan con los anteriores en lo político).

La crisis en los países capitalistas avanzados

La pérdida del imperialismo de su capacidad de hegemonizar sin contrapeso en el mundo subdesarrollado deja también al desnudo la precariedad del esquema político, económico y de poder en que se sustenta.

El capitalismo monopolista de estado (CME), que constituye el esqueleto de este sustento, entrega al Estado nuevas e inmensas capacidades de intervención, sea para estimular la demanda (Keynes), sea para regular los ciclos comerciales, sea sobre todo para buscar nuevos consensos que le son necesarios a las fuerzas dominantes para mantener el poder en el marco de una sociedad democrática.

Al mismo tiempo, la fuerza alcanzada por las organizaciones de los trabajadores que luchan por sus derechos abiertamente, ha impuesto un aumento del costo de la fuerza de trabajo superior a la dinámica de la productividad y de la inflación. El mismo Estado responde también a estas exigencias de las fuerzas populares, au-

mentando el nivel de vida a través de medios no directamente ligados al aumento de salarios.

La combinación de un Estado que a través de la intervención directa en la economía multiplica la articulación social creando capas y clases ligadas a él, con una clase obrera combativa y fuerte provoca la activación revolucionaria de millones de seres humanos, que van desde los jóvenes a los empleados estatales, desde los agricultores a los pequeños empresarios que aprenden a presionar también sobre el Estado (y sobre el sistema) demandando nuevas y mejores condiciones de vida y trabajo.

Por último y como producto del carácter agresivo de su política y de la rapidez con que ve desmoronarse su poder, el imperialismo propende a la multiplicación creciente de los gastos en armas que en un momento contribuyen a estimular la economía (en especial en EEUU) pero que en un segundo momento terminan por hacerse extremadamente gravosos para presupuestos fiscales ya sobrecargados por presiones populares, clientelas políticas y políticas de crédito indiscriminadas.

Este conjunto de presiones quiebra el equilibrio de los presupuestos fiscales que no resisten los embates (es la "crisis fiscal"), lo que crea una dificultad real de financiamiento a la industria privada, frena la dinámica de la productividad y, cuando toca a los EEUU, cuya moneda era (y sigue siendo) el eje financiero mundial, provoca un desajuste global en el sistema monetario internacional.

Constreñidas por equilibrios internos que no pueden romper sino con precios incalculables para sus clases dominantes o con involuciones autoritarias para las que no hay fuerzas suficientes, las distintas potencias capitalistas, plétoricas de riqueza, buscan recurrir a la riqueza ajena para resolver sus crisis, tratando de hacer más extrema la dominación a través de la utilización de todo su poder político, económico y militar. Es claro que esta nueva "agresividad" imperialista no puede expresarse con el uso directo y permanente de los marines, aunque cada cierto tiempo se escuchen las amenazas en este sentido de los grupos más cavernarios de la política norteamericana.

Lo cierto es que la lección sacada en VietNam está aun muy presente y el gran movimiento que se formó contra esa guerra en EEUU ejerce una influencia no despreciable en el partido demócrata del presidente Carter. Esta nueva agresividad, como veremos, se expresa de maneras distintas a las del pasado, más articuladas, más complejas, combinando el poder económico (y sobre todo financiero) con la presión diplomática y militar. Pero como hemos dicho, no es este un terreno en el que el imperialismo pueda moverse libremente. Al revés, los pueblos oprimidos, sobre los que se está haciendo caer el precio más duro, no sólo no están dispuestos a seguir siendo esquilados sino que exigen un nuevo orden mundial global más equitativo, más justo.

Una crisis política

Me parece que aquí está lo verdaderamente nuevo de la situación internacional: el sistema dominante en el mundo ha entrado en una crisis larga, compleja, que nace de profundos desequilibrios políticos, económicos, ideológicos ... y que crea nuevos desequilibrios, nuevos problemas que seguramente se prolongarán por años, hasta muy entrados los años '80 o quizás más.

Y lo más extraordinario: la crisis no tiene soluciones económicas puras o al interior del modo de producción porque no nace sólo y ni siquiera principalmente de cuestiones económicas.

Dice Eric Hobsbawm, el gran historiador marxista inglés, que la real debilidad del capitalismo está en lo *político*, no en el *agotamiento de su potencial puramente económico*, que sigue siendo inmenso, *el más grande*. Por eso, agrega, "no queremos decir que el capitalismo mundial haya llegado a su fin... no hay razones para creer en el agotamiento de sus posibilidades de desarrollo como sistema global". Incluso Hobsbawm indica algunas posibles salidas "económicas" para la crisis: "... extensión de la práctica de exportar la industrialización (resolviendo en países como Brasil o Corea del Sur los problemas de costo del trabajo y de los gastos sociales); o bien podría buscar nuevas fuentes de energía... o tecnologías revolucionarias como la microelectrónica. Pero lo real es que el CME no puede basarse sólo en esto, ya que dejaría sin resolver los problemas más agudos: ¿cómo obtener energía segura y a bajo precio ahora (las nuevas fuentes energéticas no pueden ser explotadas en gran escala antes de 20-30 años y despiertan resistencias populares muy amplias porque pueden ser más peligrosas, como la atómica), cuando el movimiento de liberación las hace justamente más inseguras para él? ¿Cómo resolver los problemas fiscales y monetarios si no puede imponer a su propia clase obrera y a todo el pueblo, en una sociedad democrática, una restricción del costo de la fuerza de trabajo y del gasto fiscal en servicios? ¿Cómo absorber la cesantía que naturalmente se producirá con el reemplazo masivo de trabajo por tecnología? ¿Cómo encontrar mercados seguros en un mundo en el que ya no se puede mover a su amano?"

Pero los problemas políticos del CME no se reducen a los de las sociedades nacionales. En efecto, la crisis no sólo ha producido conflictos en cada una de las economías de los países avanzados ni son estos, en toda su gravedad, los más importantes. La crisis provoca principalmente otros dos tipos de conflicto: uno entre los diversos bloques capitalistas y otro entre los capitalismoes nacionales por un lado y la creciente estructura multinacional que el CME ha engendrado por el otro.

Fuerzas centrífugas y centros multinacionales

En el mundo capitalista, las fuerzas centrífugas prevalecen sobre las que buscan la agregación. Los intereses económicos contrapuestos de los tres grandes bloques (USA, CEE, Japón) se expresan abiertamente en el comercio mundial. Au-

menta en modo considerable el proteccionismo y no se logra ningún acuerdo en las conversaciones sobre eliminación de barreras arancelarias (llamadas conversaciones GATT).

Las reuniones en la cumbre de “los siete”, “los cuatro”, de ministros de Hacienda, de jefes de bancos nacionales, se transforman en meros intercambios de ideas.

Existe una gran incapacidad política de los países capitalistas avanzados para llegar a acuerdos sólidos y útiles. Y “como ningún poder capitalista nacional está en condiciones de dominar (completamente) la situación internacional, será muy difícil restablecer una estructura económica mundial estable”. (E Hobsbawm).

Por otra parte, ha sido imposible reconstruir el sistema monetario internacional. Ya veíamos que este fue destruido por el impresionante endeudamiento público y privado en todos los países capitalistas avanzados y sobre todo en EEUU. Baste pensar que la guerra del VietNam fue financiada por el gobierno de Johnson casi sin recurrir a nuevos impuestos, que las “reactivaciones” de la economía americana de 1971 — que terminó por quebrar la paridad oro-dólar en que se basaba el sistema — y de 1975, se hicieron a costas del fisco. Esto, y el aumento vertiginoso de las deudas de los privados (que en EEUU llegan a 4.000 dólares por habitante!), han hecho llegar el déficit fiscal americano a 1825 miles de millones de dólares. El capitalismo europeo y sobre todo el alemán federal no quiere cubrir este hoyo y protege sus monedas con sistemas de coordinación supranacionales. Japón por su parte se opone tenazmente a disminuir su desequilibrio comercial con EEUU y aprovecha la relativa “paz social” que le permite una clase obrera aun poco desarrollada políticamente para imponer una restricción relativa de su consumo interno que hace más manejable su economía pero más conflictiva la mundial. Tampoco los países productores del petróleo están dispuestos al sacrificio y aumentan la presión alzando los precios.

Pero, para peor, tampoco la restricción del presupuesto norteamericano es solución. Si lo lograra hacer Carter (cosa que está por verse pues las presiones en contrario son enormes en EEUU), caería el consumo en EEUU, disminuiría el ritmo de crecimiento en ese país y consecuentemente las importaciones de todo tipo... y los más sacrificados serían japoneses y europeos.

Como si lo anterior fuera poco, una nueva presión viene a ponerse en juego. El caos monetario que producen los miles de millones de dólares en desenfadada circulación por el mundo lleva a las empresas multinacionales (las únicas que logran mantener la unidad de mando y la capacidad de acción combinada de distintas fuerzas en distintos países capitalistas) a cubrirse de los riesgos. Ellas utilizan su enorme potencial de liquidez (al que en el último tiempo han contribuido generosamente algunos países del OPEC: por algo el ministro del petróleo saudita Yamani habla de unión inseparable entre su país y las multinacionales) para especular con monedas nacionales que terminan por escapar del control de los bancos de cada país.

Por cierto no nos interesamos en este artículo entrar en el tratamiento “económico” de la crisis. Sólo quiero subrayar con estos ejemplos, una cosa crucial: la

confusión política a la que esta compleja maraña lleva al sistema capitalista. Y otra más también crucial: ¿será capaz el CME de restablecer nuevos equilibrios, sea hegemónicos, sea de reordenación del mundo, sea de reestructuración de alianzas, que le permitan volver a dominar el mundo como creía poder hacerlo hace 30 años?

De crisis capitalista a crisis mundial

Nos parece en resumen, que muchos de los fenómenos nuevos descritos, preocupantes o positivos que sean, *tienen su base en la crisis de hegemonía del capitalismo avanzado en el mundo y en los intentos del más diverso tipo que hacen las potencias capitalistas y en especial los EEUU, por reponerla.*

En todos estos esfuerzos un hecho se nota por sobre todo: el imperialismo muestra una incapacidad estructural para emprender el *único camino de solución de los problemas de la humanidad que sustentan su crisis*: el de la cooperación internacional, el del entendimiento, el de la transformación de los aparatos productivos para adecuarlos a las enormes necesidades insatisfechas, el de la eliminación de las trabas de la dependencia y la opresión que impiden el desarrollo de los pueblos, el del establecimiento de un nuevo orden mundial en cuyo centro esté la necesidad de sanar el hambre, la miseria, la marginación, la restricción cultural de inmensas masas humanas. Por definición, por los intereses a que sirve, el imperialismo no tomará jamás voluntariamente ese camino.

Esta crisis capitalista se da además, en un mundo cada vez más interdependiente, en el que las relaciones de todo tipo entre las economías, los estados, las naciones, las culturas, son cada día más intensas y lo que sucede en el más pequeño país pasa a ser un hecho mundial. Si esto es así, se podrá imaginar las consecuencias mundiales de la crisis que afecta inicialmente a éste pero que irremediamente termina por influir de una manera u otra en todos los países. Y esto por dos razones. Primero porque obviamente ya nadie hoy puede pensar en salvarse encerrándose en sí mismo o autosustentándose. Ni siquiera puede pensarlo el sistema más sólido y poderoso que se opone al capitalismo mundial: los países socialistas. Ellos también se han visto afectados por la crisis y sus coletazos, y para sus economías se plantean desafíos enormes. Y segundo, porque el mismo carácter de la crisis obliga a todos a plantearse *a sí mismos* los grandes objetivos que el mundo tiene que ponerse y que tiene que resolver para poder vivir un futuro mejor.

Todo lo anterior sirve para demostrar que sería la peor ilusión sentarse a esperar ver pasar el cadáver del capitalismo. O creer que el tipo de crisis que vive y que hemos descrito, lo pone de manera inevitable e inminente, ante su bancarrota. Ya citando a Hobsbawm hemos visto las potencialidades económicas del capitalismo. Pero ni todas sus dificultades políticas nos permiten pensar que en este terreno el imperialismo está bloqueado o que se desmoronará por sí solo. Lo que se necesita es una respuesta válida, unitaria, realista de todas las fuerzas progresistas de la humanidad que, superando

la crisis mundial, derrotan a los sectores más reaccionarios del imperialismo y, como decíamos, pongan en el centro las soluciones de los grandes problemas de la humanidad. De lo contrario, en ausencia de una respuesta coherente, sólida, el capitalismo ha demostrado históricamente que tiene aun un potencial enorme de reserva y que puede imponer al mundo su solución: la de la conservación, la de la agresión, la de la prepotencia y el aplastamiento de la voluntad de cambio de los pueblos.

En esto mismo lo que el imperialismo americano está probando en estos meses.

La política de la nueva administración de EEUU

A dos años de la llegada al gobierno del presidente Carter, es ya posible hacer un balance de los primeros resultados de la política exterior que este ha llevado adelante y sobre todo, de la forma como se ha propuesto dar una solución a la crisis del capitalismo mundial. Está claro que no pretendemos meter en el mismo saco al gobierno americano y a las grandes compañías multinacionales, como si ambas fueran una misma cosa. Tampoco se trata de unificar en una misma posición política al amplio espectro que hoy se expresa al interior del partido democrático en EEUU. Pero lo que tampoco puede negarse a estas alturas es que existen los elementos más que suficientes para llegar a una conclusión necesaria: *el gobierno norteamericano tiene un diseño estratégico general que representa un retorno a las fórmulas de la política de bloques del pasado*, en perjuicio de la distensión y de los objetivos de paz del mundo de hoy.

Es esta una cuestión que tiene sin duda una gran importancia para la determinación de la situación internacional. Hemos insistido en que no hay soluciones puramente económicas para la crisis mundial. Al revés, el carácter cada vez más interdependiente y articulado de las relaciones internacionales obligan a hacer de las soluciones políticas, de las grandes orientaciones a seguir y de los objetivos a lograr, el centro de los esfuerzos. Y en este sentido, lo que haga (o no haga) la gran potencia capitalista es siempre un primer elemento a tener en consideración por sus repercusiones mundiales evidentes.

El esquema político que de modo definitivo parece haber primado en el gobierno de EEUU es el que tiene sus raíces en el trabajo de la llamada Comisión Trilateral, fundada en 1973 y cuyo primer director fue el mismo Z. Brzezinsky que hoy es el principal exponente de la política exterior americana. El concepto político principal que postula la Trilateral es el de la *renovación de la superioridad americana*, lograda a través de la creación de un polo central (EEUU), circundado por un sector interdependiente de países capitalistas avanzados que comprende Europa Occidental, Canadá, Japón. A esta estructura la rodearía, participando también en el sistema de interdependencia, una corona de países subdesarrollados del tercer y cuarto mundo (América latina en primer lugar, África y Asia no socialista). Finalmente más afuera, se establecería una jerarquía de relaciones bilaterales y multilate-

rales con países socialistas subdesarrollados (China, Cuba, Yugoslavia, Corea del Nord, países del sudeste asiático) y, a través de formas y métodos muy variados, con los más industrializados de Europa oriental. Frente a este sistema de interrelaciones, se colocaría el otro polo con al centro la URSS, en una situación de radical aislamiento. En efecto, ella no estaría más en condiciones de ejercer su rol mundial, ya que su propio "sistema de interdependencia" (en las palabras de la Trilateral), el que tiene como centro a los países socialistas, sería disgregado, *dividido* por la iniciativa de los EEUU. Esta se desarrollaría combinadamente en los tres terrenos principales posibles: el de las relaciones políticas y diplomáticas, el de los condicionamientos estratégicos y militares y, sobre todo, el de la utilización de su poder económico para, aprovechando la creciente integración de la economía mundial y el correspondiente debilitamiento de la soberanía nacional de muchos estados, imponer el *predominio americano*.

Obviamente, la extrema simplificación de la descripción hecha revela a las claras que no pretendemos hacer un análisis exhaustivo de un planteamiento complejo, articulado y del que se puede decir todo menos que es torpe o chabacano. Lo que nos ha interesado subrayar es que, en su esencia, hay un objetivo nítido: un nuevo orden mundial, una nueva bloqueización del mundo basada en la división del conjunto de las fuerzas progresistas y, sobre todo, en el aislamiento de la URSS respecto a la gran corriente de emancipación en los países sojuzgados y respecto a las otras expresiones del movimiento antiimperialista.

Esta claro pues porque esta política requiere del rearme e incluso no parece poner en el centro la conservación de la paz y no le hace asco a los conflictos puntuales (vease la argumentación para fabricar la bomba de neutrones): ella sólo puede ser impuesta a un mundo que no quiere volver a recorrer los caminos que en el pasado no sólo no solucionaron sus problemas, sino que al revés, los multiplicaron.

Nueva fuerza del armamentismo

Es ya un hecho claro que el gobierno de los EEUU, siguiendo a sus predecesores, ha retomando la senda del armamentismo como incentivo para las inversiones y como "fuerza disuasiva". Estamos asistiendo, más allá de toda duda, a un rearme internacional a ojos vista, enorme, desconcertante. El presupuesto militar 78-79 de los EEUU es el más alto de su historia. Los países de la OTAN deben aumentar sus gastos en armas en 74.000 millones de dólares, el más grande aumento en los 30 años de la organización. Los países del tercer mundo gastaron 8,2 mil millones de dólares en armas pesadas en 1977 y 10 mil millones en 1978. China Popular no ha aceptado integrarse a las negociaciones permanentes sobre desarme de la ONU después de la última Conferencia del organismo mundial sobre el tema y en Japón se habla por primera vez de reconstruir un ejército propio (vetado en la constitución dictada por el General Mac Arthur después de la II guerra mundial).

Junto a esto, y como su consecuencia natural, se hacen más difíciles y len-

tas las conversaciones en torno al acuerdo estratégico SALT entre EEUU y la URSS y crecen los intereses que presionan al Senado para que no ratifique el tratado por ser “una concesión” que no se ve por ninguna parte, a la URSS. Crecen los focos de tensión, vuelve a ser la agresión esgrimida como una posibilidad no descartable (e incluso es utilizada concretamente por la China Popular, como veremos).

Contra los países socialistas

Nos parece innegable que la política de rearme que lleva adelante el imperialismo norteamericano refleja a las claras cual es el blanco político principal contra el que él dirige sus dardos en esta etapa: los países socialistas y en especial la URSS.

Se trata de aislarla, de impedir su capacidad de maniobra, de nublar su presencia internacional. En una palabra, como ya los documentos de la Trilateral hacían prever, de esgrimir el fantasma de la “amenaza soviética” para tratar de impedir que la influencia positiva de la URSS y los países socialistas se haga sentir en la arena mundial.

Los últimos años han demostrado, con hechos, que rol juega, más allá de sus dificultades, el sistema socialista mundial. El reforzamiento de los países socialistas es uno de los factores que más altera la capacidad de maniobra imperialista, por la ayuda que presta a la lucha democrática en todo el planeta, por el punto de referencia que es y por el apoyo que da a la lucha de liberación nacional, por los límites y las amarras que pone su fuerza a la capacidad de intervención, de manipulación, de ruptura violenta de las situaciones que le son desfavorables, del imperialismo mundial.

En este sentido, no cabe ninguna duda que es difícil pensar que hoy habría Cuba, Angola, VietNam, Mozambique, Etiopía, un consistente frente progresista en el Medio Oriente, lucha de liberación en el sur de Africa e incluso un Irán sin el Sha, con todo lo peculiar de esa revolución, si no existieran la URSS y los países socialistas.

No es nuestra intención analizar aquí la política exterior soviética, ni el carácter concreto del apoyo que ella entrega ni la forma como ella combina sus objetivos como Estado con los de los pueblos a los que ayuda (aunque podemos decir sí que en esto un rol no pequeño juegan los retrasos reales de cada movimiento de liberación, que muchas veces logran avanzar sólo muy lentamente en la “creación” de su propia revolución). Lo que interesa aquí es que mucha parte de los éxitos del movimiento de liberación han sido posibles gracias al rol de los países socialistas en la arena mundial y en algunos casos, al apoyo de todo tipo que ellos han concedido a pueblos que luchaban por su libertad.

El primer gran objetivo de la política exterior norteamericana es el detener el crecimiento de la influencia positiva de la URSS en los acontecimientos mundiales.

Aprovechar las contradicciones

Para lograr este objetivo en un mundo que ya no mangonea a voluntad, una tarea primordial que se pone esta política norteamericana es la de aprovechar las no pocas contradicciones reales existentes hoy en el campo de las fuerzas democráticas, obreras y populares.

En efecto, una política de rearme obliga a la URSS y al Pacto de Varsovia a reequilibrar las cosas aceptando el reto: su última reunión en Moscú resolvió aumentar los gastos militares. Pero si por la lógica capitalista, el rearme puede servir al sistema, en la de una economía planificada y que enfrenta enormes desafíos organizativos y tecnológicos en su tarea de aumentar el nivel de vida y la calidad de la producción, el fardo de los gastos en armas distrae recursos preciosos y esfuerzos productivos no reemplazables. Así, aunque en 1978 la URSS logró un incremento satisfactorio de su producción industrial y cumplió las metas propuestas, el reto armamentista puede poner a prueba este éxito.

Por otra parte, aunque ya hemos subrayado que los países socialistas se fortalecen y juegan un rol cada vez más activo a nivel internacional, no pocos son los problemas que enfrentan. La misma política de derechos humanos de Carter fue dirigida principalmente a acentuar las dificultades en algunos de ellos en que la correlación de fuerzas interna no siempre es favorable a las medidas del gobierno o donde un nacionalismo muy acendrado contribuye a crear fricciones con los demás países socialistas.

Estas contradicciones son más visibles quizás en el sudeste asiático. Razones históricas, culturales, étnicas y nacionales han impedido que la liberación haya sido acompañada en esa región por un periodo de paz, cooperación y prosperidad. La emergencia en Kampuchea de un régimen tiránico, sanguinario y paleo-económico que a la vez provocaba serios conflictos de frontera con su vecino vietnamita provocó su caída en manos de una insurgencia popular apoyada por el ejército del VietNam. Se trata de un hecho nuevo, de la primera guerra entre países liberados.

El rol de la República Popular China

Pero donde más se sienten las contradicciones de los países socialistas es en la situación provocada hoy por el conflicto que ve enfrentada a China Popular a la mayoría inmensa de los otros países y fuerzas socialistas en el mundo.

Sobrepasa en mucho a estos apuntes analizar esta verdadera tragedia que es la separación de un país de 800 y más millones de habitantes, de las filas del progreso, al menos a nivel internacional. Pero sería iluso no darle a esta separación la importancia real que hoy tiene. En definitiva, la llamada “carta china” es utilizada hoy sin asco, a costa de traicionar viejos aliados y más viejos amores, por parte de los EEUU y contra los demás países socialistas, contra el movimiento progresista. El gobierno de la República Popular China sostiene hoy a todo lo que agrada a las fuer-

zas de avanzada y ataca directamente a estas en todas partes. Elige sus aliados entre los reaccionarios más recónditos (Pinochet, Strauss en la RFA, etc.).

El caso más extremo de esta política ha sido la agresión incalificable e injustificable de las fuerzas armadas de la RPCh a VietNam. El lenguaje aventurero con que Deng Xiaoping la ha presentado (“castigaremos la arrogancia... demostraremos que su ejército no es invencible como dicen los mitos”) parece sacado de algún manual de citas de dirigentes norte-americanos de los años 50, y contrasta con la tragedia de cien mil personas, entre muertos, heridos, prisioneros y refugiados que han sido el precio humano de esta “lección”.

Es este un golpe demasiado duro a las fuerzas del socialismo en el mundo como para ahorrarse, con el escudo de la emoción o de la fácil división del mundo en buenos y malos, una reflexión seria y profunda sobre una realidad que requiere una explicación y que no se deja encasillar por esquemas.

Lo concreto es que la apertura de la República Popular China a nuevas relaciones políticas y económicas, el rompimiento de su aislamiento y sus objetivos de renovación y modernización, en sí positivos, se han hecho a través de una orientación que la lleva de unirse a los peores enemigos de la humanidad (incluido Pinochet) y a dar la espalda al conjunto de las fuerzas populares a nivel mundial. La misma teoría de los tres mundos, profundamente errónea por el sólo hecho de poner a la misma altura a EEUU y a la URSS, y que fue un tiempo la base de la política exterior china, aparece hoy superada en los hechos: es la URSS el enemigo principal, contra ella hay que hacer converger todas las fuerzas. Y los dirigentes de la República Popular China lo hacen explícito con hechos: mientras se establecen todo tipo de relaciones con EEUU, se denuncia el tratado de amistad con la URSS.

Así pues no podemos sino subrayar un hecho crucial: la República Popular China, que con gran fuerza ha entrado a jugar en la arena mundial en estos años, lo ha hecho sin duda eligiendo el bando de los que apoyan la restauración del poder imperialista. Y de esto, sólo el imperialismo puede complacerse.

Detener el movimiento emancipador

Otra tarea necesaria para la política americana, en el marco de su política mundial de reimpresión de su hegemonía, ha sido la de detener los avances del movimiento emancipador. Es este uno de los ámbitos en que con mayor fuerza se ha movido la política exterior norte-americana. Una política agresiva, intervencionista, que busca poner a los EEUU al medio de cada conflicto en cada país del tercer mundo, que trata de dividir a las fuerzas progresistas poniendo en el centro el antisovietismo y las obvias discrepancias ideológicas y achatando así, como en los tiempos de la más abierta guerra fría, la riqueza y el carácter multifacético, de unidad de fuerzas diversas, que el movimiento ha adquirido en estos años.

No hay tampoco en este aspecto ninguna verdadera novedad en la política

norte-americana. Se trata simple y sencillamente de una política de gran potencia, que no plantea ninguna solución a los inmensos problemas existentes, que no hace ni una sola concesión en materia de nuevo orden económico, ni una sola apertura en el diálogo norte sur, ni un atisbo de adhesión a los postulados progresistas de UNCTAD sobre comercio y desarrollo, ni a los de los 77 ni a los de los no alineados. Una política que hace de su “ideología” de los derechos humanos el centro, pero que apoya poco menos que hasta el final al Sha de Irán, despótico y dictatorial. Una política que habla de la paz en el medio oriente pero que, por su lógica, termina por jugarse por la paz separada entre Egipto e Israel que más atrasa que acerca la paz y que sólo sirve a los intereses estratégicos norteamericanos, a través de la formación de una nueva alianza hegemónica en la zona, formada por esos dos países. Una política que habla de gobiernos mayoritarios en el sur de Africa pero que es incapaz de impedir al líder rodesiano Smith, el peor enemigo de esa política, de pasarse a su amañío por los EEUU buscando apoyo para sus propuestas igualmente minoritarias y racistas.

Esta política por lo demás, es perfectamente complementaria con la del gran capital transnacional. Ya hemos descrito como el capitalismo, ante sus dificultades, trata de volcar su crisis en los países más pobres. Lo cierto es que en estos años de profunda alteración de los equilibrios mundiales, se ha acrecentado la dependencia económica y se han hecho aun más onerosos los términos del intercambio entre los centros capitalistas, por un lado, y los países no productores de petróleo del tercer mundo. En efecto, la crisis de los precios de las demás materias primas (cuya demanda ha disminuido por la recesión capitalista) ha desequilibrado las balanzas de pagos de casi todos los países pobres. No teniendo a disposición las ayudas estatales de los países capitalistas (que las disminuyeron para tratar de paliar la crisis fiscal), ellos recurrieron necesariamente al mercado de capitales privados, o sea, los más onerosos tanto por los plazos como por las condiciones para pagar los créditos. Sólo en 1977, setenta mil millones de dólares de este tipo de préstamos fueron a los países pobres. Y lo que es peor: tuvieron que gastarse en gran parte en pagos de deudas anteriores con los estados capitalistas. Los intereses increíbles por esos créditos constituyeron *la mitad de todas las ganancias* de los bancos de Nueva York en 1976 y 1977. En resumen, los países pobres se hacen más pobres porque terminan pagando con creces las “ayudas” recibidas, al punto que ellos han visto disminuir su Producto Nacional Bruto (sin contar los exportadores de petróleo) en el período 1970-1975. El imperialismo gana inmensas cantidades de dinero y, dando préstamos, evita acumular aun más dinero en forma mercantil en su propia área, haciendo mayor la especulación y más grave la crisis. Obviamente este no es el objetivo único del gran capital transnacional pero este fenómeno tiene un rol crucial en el proceso de reproducción del capitalismo contemporáneo.

Es aquí donde se unen en concreto, las políticas del gobierno norteamericano con los intereses de las grandes empresas multinacionales.

No es nuestra intención dar una visión maniquea de la política exterior norte-

americana. Sabemos bien que en ella se mueven fuerzas muy diversas. Incluso hay quienes en ella persiguen objetivos progresistas o, al menos, miran con ojos más abiertos la realidad mundial. Pero lo cierto es que una cosa ha terminado por primar una vez más: la política de afirmación del rol mundial de los EEUU, de su “centralidad” impuesta agresivamente, política que representa fielmente los intereses del gran capital transnacional.

Una política destinada al fracaso

Es esta necesaria relación con los intereses más minoritarios del planeta lo que condena a esta política al fracaso, y hace patente su contenido agresivo.

En primer lugar, la política de división de los países socialistas de Europa oriental respecto a la URSS choca con la estructura misma de relaciones intereuropeas que se ha venido creando durante los años de la distensión y pone en peligro equilibrios estratégicos logrados con mucho esfuerzo y a los que los estados europeos en general no están dispuestos a renunciar. El mismo hecho de tratar de meter una cuña a través del aumento de los intercambios comerciales que “separarían estructuralmente” las economías de los países socialistas contrasta con la creciente integración que estas logran en el CAME. Esto obliga a EEUU a poner sus basas en el conflicto entre la China Popular y los otros países socialistas, desencadenando situaciones de serio peligro para la paz mundial.

Tampoco puede vanagloriarse el gobierno norteamericano de sus éxitos en el tercer mundo. A la compleja situación africana, donde no ha logrado ofrecer solución verdadera a ninguno de los conflictos en que se ha metido, hay que agregar la revolución iraní que le rompió todos los esquemas, el repudio unánime (incluso en Arabia Saudita) de su política en el medio oriente y la formación de un amplísimo frente anti Sadat-Begin. Sólo en nuestra América Latina parece haberle resultado una política que en el fondo da garantías a los gobiernos militares en los países donde no es posible imponer una democracia proamericana. Pero este mismo esquema no tardará en hacer agua. Los fracasos de las gestiones americanas para cambiar a Somoza en Nicaragua, la creciente independencia de México y la generalización de procesos democratizadores que despiertan nuevas fuerzas de progreso, demuestran que tampoco en nuestro continente puede imponerse con facilidad la hegemonía americana por un muy largo tiempo.

Es cierto que, como veremos, el gran capital transnacional ha logrado imponer condiciones económicas de mayor dependencia y esclavitud financiera a los países más pobres del mundo. Pero también es real que, más allá de todas las predicciones negativas, de todas las discrepancias ideológicas incluso muy profundas y de todos los conflictos directos entre ellos, los países del tercer mundo van tomando creciente conciencia de su rol activo y de orientación antiimperialista: las reuniones de los no alineados en preparación del vértice de jefes de Estado en

La Habana y las de los 77 (especialmente la última en Tanzania) han demostrado que existe una base razonable y posible de encuentro entre todos los que en el mundo luchan contra la explotación y la dependencia de los pueblos.

Por último, agregado a todo lo anterior, no resulta claro que los EEUU vayan a lograr efectivamente unificar bajo su mando a los países de la Trilateral. La creciente fuerza de los movimientos populares es hoy un factor condicionante muy grande para quien pretenda hacer volver a los países capitalistas europeos a los viejos moldes de la guerra fría. Es también creciente la conciencia de los gobiernos y los grupos dirigentes de estos países que el “desafío americano” puede significarles tener que pagar precios muy altos si no es enfrentado adecuadamente. En este sentido nos parece que se mueva en general la política internacional actual de la República Federal Alemana por ejemplo la que, inspirándose en las orientaciones de distensión y cooperación del ex chanciller Brandt (la llamada Ostpolitik), ha contribuido a hacer menos tensa la situación europea y las relaciones entre los países capitalistas y la Unión Soviética.

Un internacionalismo renovado

Frente a esta compleja realidad internacional, son muy grandes las tareas y los desafíos que se presentan al movimiento progresista. Es hoy más claro que nunca que las dificultades del imperialismo para encontrar una solución política nueva a la crisis y los problemas que encuentra para reimponer una fórmula ya vieja con cara nueva, no autorizan a nadie para pensar, como ya hemos dicho, que a las fuerzas democráticas les basta con esperar su “inminente hundimiento”. O que tienen que enfrentar dicha crisis como algo ajeno a su propia realidad, adoptando una actitud de simple denuncia del imperialismo o de defensa cerrada de su propia integridad.

Han sido esas fuerzas progresistas, ese afán de cambio que hoy empapa a cada vez más inmensas masas de seres humanos en la Tierra, las que han alterado la correlación de fuerzas mundial y puesto al desnudo las dificultades del capitalismo. Por ello sólo será posible superar la crisis en un sentido positivo para la humanidad, si se logra imponer una política democrática y revolucionaria que de cuenta de los interrogantes nuevos que la situación pone, y, sobre todo, que ponga en el centro de la atención mundial los grandes objetivos, los grandes ideales del movimiento socialista en el mundo y que son hoy los que mejor representan los anhelos de esas inmensas masas humanas: el fin de la explotación en las relaciones entre los pueblos y en cada sociedad; la construcción de una nueva ordenación política y económica en el mundo que proteja los derechos de los pueblos; la solución de los más graves problemas que aquejan hoy al género humano: el hambre extrema, la miseria de millones, el peligro de la sobrepoblación, el progresivo e insoportable empeoramiento del medio ambiente, explotado irracionalmente por el capitalismo, el consumo desenfrenado e inhumano de los recursos energéticos. Y junto con todo ello, una política que ase-

gure para siempre la paz mundial, que amarre las manos a las fuerzas más oscuras de la humanidad y en especial al fascismo, al racismo, al militarismo, que imponga el desarme completo, la cooperación, la coexistencia y la colaboración entre todos los que, estén donde estén, deben contribuir a dar una respuesta a los grandes desafíos comunes, no resueltos, del género humano.

Nosotros estamos seriamente convencidos que sin este rol activo de las fuerzas democráticas, sin que ellas se asuman plenamente su responsabilidad y en este sentido, comprendan que no se puede sacar cuentas alegres de la crisis mundial, que son afectadas por ella en la misma medida en que la han desencadenado y que son las llamadas a darle una solución favorable para el progreso, sin que ello suceda, es mucho más probable que la situación se haga más difícil, que surjan nuevos conflictos, que la paz sea puesta en peligro.

Todo lo que hemos analizado nos hace creer firmemente que hoy hay muchas fuerzas en el mundo que están por ir imponiendo de modo definitivo un nuevo curso a la humanidad. Lo importante y lo nuevo es la inmensa diversidad de sectores democráticos y progresistas que se han incorporado en estos años a las luchas por dar una solución a los grandes problemas del hombre. En el mismo EEUU la urgencia del presidente Carter por llegar a un acuerdo en las conversaciones SALT (urgencia que contrasta con la forma en que el rearme americano las ha puesto en peligro durante estos años) demuestra cuanto teme perder el apoyo de esa parte del electorado que votó por él como candidato de paz y lo ha visto emprender un camino distinto.

Es esta misma variedad de fuerzas la que exige que se encuentren hoy los caminos para articularlas en un todo, para hacer compatibles aportes que muchas veces serán diversos e incluso, contradictorios. Lo importante es que prime la voluntad de poner en el centro lo que verdaderamente une y asegurar la efectiva participación de todas las fuerzas y de todos los pueblos progresistas.

Lo anterior exige un gran esfuerzo para superar las tendencias sectarias, el espíritu de bloque, los prejuicios y las exclusiones ideológicas, el anticomunismo, el antisovietismo, la cerrazón dogmática. En este sentido estamos convencidos que una respuesta que implique cerrar rangos, enrocarse, impedir de un modo u otro la expresión multifacética de los diversos sectores progresistas, interpretar toda crítica o discrepancia con las fuerzas más avanzadas del movimiento como una agresión, sería una forma errónea de enfrentar a un adversario que persigue precisamente eso: atar, aislar, bloqueizar.

Por esas mismas razones, estamos convencidos que haya que combatir hoy con vigor los sectarismos, los prejuicios ideológicos y las campañas antisocialistas. Nada tiene que ver el análisis abierto y franco de las dificultades del movimiento con caer en la maraña de la propaganda de la reacción. Justamente porque lo que se necesita hoy es un movimiento amplio, en el que se expresen con vigor y en un sentido avanzado las diversas fuerzas, es que la discusión, la confrontación de ideas y el diálogo deben reemplazar entre ellas a las diatribas y los prejuicios.

No es esta una tarea fácil. Incluso los propios movimientos unitarios de algunas de las fuerzas progresistas hoy existentes han pasado en estos años por dificultades no pequeñas. Las mismas diferencias profundas existentes entre los distintos sectores tienen bases objetivas, históricas, ideológicas y políticas, para subsistir. Pero no es menos cierto que, en definitiva, el desarrollo mismo de las cosas está imponiendo la unidad como único camino para salvar y hacer avanzar a la humanidad y para amarrar las manos a los elementos más agresivos de imperialismo. Han sido los países socialistas, en el caso concreto la URSS, los que se han encargado de reiterar esta voluntad política profunda justamente cuando más difícil era la situación, en medio de la agresión china a VietNam.

Nos parece por lo demás que la solidaridad con Chile demuestra que la unidad de todas las fuerzas progresistas es posible. Durante cinco años consecutivos nuestro pueblo ha sido objeto de la más amplia solidaridad de todos los sectores democráticos del planeta: socialistas, comunistas, socialdemócratas, democristianos, liberales, republicanos, gentes de todos los credos y banderas. Mantener la unidad de este movimiento es un camino sin alternativas para nuestro pueblo, no sólo porque sin él no habrá victoria contra el fascismo, sino porque esa es la mayor contribución que podemos hacer a un movimiento progresista internacional que hoy más que nunca debe unirse en torno a los grandes objetivos de paz, progreso y justicia para la humanidad.

(28 de marzo 1979)

ACTIVIDAD PARTIDARIA

REUNION DE LA CEX EN BULGARIA

El pasado mes de Marzo tuvo lugar la reunión de la Comisión Exterior del Partido. Al finalizar, se entregó el siguiente Comunicado*:

“La Comisión Exterior del Partido Mapu Obrero y Campesino de Chile se ha reunido en Sofia, República Popular de Bulgaria, para analizar la situación nacional e internacional, examinar el trabajo del Partido en el exterior y programar las tareas futuras, en particular aquellas que dicen relación con la celebración, el próximo mes de Mayo del X Aniversario de nuestra organización. La Comisión Exterior aprobó, además, una declaración política de coyuntura y adhirió calurosamente a la declaración de solidaridad con Vietnam hecha circular clandestinamente en Chile por nuestro Partido.

El Mapu OC agradece la hospitalidad que en estos días le ha brindado el Partido Comunista Búlgaro y que ha hecho posible la realización de esta reunión. Esta hospitalidad se inscribe en la amplia solidaridad que desde el golpe fascista, ha entregado a nuestra causa el pueblo búlgaro que, encabezado por el Partido de Jorge Dimitrov, avanza victoriosamente por el camino del socialismo”.

En el curso de la reunión, una delegación del Partido, encabezada por el Encargado Exterior, cro. J.M. Insulza y Carlos Bau, miembro del Comité Central, se entrevistó con el cro. Dimiter Stanishev, Secretario de Relaciones Internacionales del Comité Central del Partido Comunista Búlgaro. Igualmente el cro. Fernando Martínez, Encargado de la UJD fue recibido por el cro. Kiril Kotsaliev, Encargado de Relaciones Internacionales del Konsomol Dimitroviano. Al finalizar la estadía en la República Popular Búlgara, se depositó una ofrenda floral en el mausoleo de Jorge Dimitrov.

* * *

REUNION DE LA COMISION EXTERIOR DE LA UJD

En el curso del mes de Febrero se reunió en Moscú la Comisión Exterior de la Unión de Jóvenes Democráticos, presidida por su Encargado Exterior, cro. Fernando Martínez, miembro del CC del Partido.

* * *

DELEGACION DEL PARTIDO EN EL XV CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO

Una delegación del Partido, encabezada por el Encargado Exterior, cro. José Miguel Insulza, junto al cro. Gabriel Rodríguez, miembro del CC del Partido, participó en el XV Congreso del PCI que se desarrolló en Roma del 30 de Marzo al 3 de Abril. La delegación entregó un

* El documento político emitido en la reunión se publica integralmente en la Sección Documentos de esta Edición.

saludo a nombre del CC que se incluye en este número. Se participó también en una manifestación, junto a otras delegaciones extranjeras, organizada por la Federación del PCI de Ravena.

* * *

CRO. CARLOS BAU, PARTICIPA EN SEMINARIO SOBRE FFAA

El cro. Carlos Bau, miembro de la CEX y del CC del Partido, participó en un Seminario sobre “Fuerzas Armadas y Estado Democrático” que se realizó en Rotterdam, Holanda, a comienzos del mes de Febrero. El Seminario fué organizado por el Instituto Nuevo Chile con sede en esa ciudad y participaron representantes de todos los Partidos de la UP y de las FFAA en el exilio.

* * *

DELEGACION DEL PARTIDO VISITA POLONIA

En el mes de febrero una delegación del Partido visitó Polonia. Las actividades desarrolladas se resumen en las noticias que transcribimos:

“Visitó Polonia una delegación del Partido MAPU Obrero y Campesino de Chile. Los invitados sostuvieron conversaciones con el Departamento de Relaciones Internacionales del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco, con la Presidencia del Partido Campesino Unificado, el Consejo Central de Sindicatos y el Comité de Solidaridad Polaco con el pueblo de Chile. Visitaron también las ciudades de Skierniewice y Zyrardow.

“La delegación entregó un informe completo de la situación política en Chile y del trabajo que ese partido realiza en la Unidad Popular en la lucha por restablecer la democracia en su país. Del mismo modo se discutieron problemas relacionados con el desarrollo del campo de la solidaridad con la lucha del pueblo chileno y hubo un intercambio de opiniones en relación a la situación internacional actual.

“La delegación chilena expresó su reconocimiento al Gobierno y al pueblo polaco por la forma de entregar su apoyo y ayuda”.

Diario “Trybuna Ludu” (24 - II - 79)

* * *

“El día 20 del presente el miembro de la Presidencia y Secretario del Partido Campesino Unificado, Román Malinowski, recibió en el edificio principal del Comité a la delegación del Partido MAPU Obrero y Campesino de Chile, la cual estaba integrada por miembros del Comité Central de ese Partido: presidente de la delegación Enrique Correa, Carlos Bau y José Vargas. En este encuentro participó además, en representación del Jefe del Departamento Presidencial del Partido Campesino Unificado, Jan Kisiel.

“Durante el encuentro el miembro de la Presidencia y Secretario del Partido, Román Malinowski, dió a conocer a los invitados el contenido histórico del movimiento nacional, las tareas del programa ideológico, la estructura de la organización y la base del funcionamiento del Partido Campesino Unificado, al igual que las tareas actuales que lleva a cabo conjuntamente con el Partido Obrero Unificado Polaco en la esfera de la economía de los alimentos.

“El presidente de la delegación chilena, Enrique Correa, entrego una información amplia del actual programa del Partido MAPU Obrero y Campesino.

“Las conversaciones se centraron también en las relaciones partidarias y de trabajo que serán llevadas de conjunto por el Partido Campesino Unificado y el Partido MAPU obrero Campesino”.

Diario “El Popular” (20 - II - 79)

* * *

GIRAS DE MIEMBROS DEL SECRETARIADO DE LA COMISION EXTERIOR

A fines del mes de Enero, el Encargado Exterior del Partido, Cro. J.M. Insulza, realizó una gira a Bélgica.

En ella se sostuvieron encuentros con el Sr. Julle Pollé y Thony Dhanis, de la Dirección Nacional del Movimiento Obrero Cristiano (M.O.C.) Con representantes de organizaciones y movimientos cristianos de Bélgica. Con los dirigentes de la organización “Entraite e Fraternelite”, Yolanda Thomé y Meis Boccard. Con los Secretarios Ejecutivos de la Comisión Justicia y Paz. Con la representante de COLARCH, Diana de Wanters. Con el representante del CEAL, Pienne Galand.

El dirigente se entrevistó además con el Comité Político de la U.P. en Bélgica y el Comité Local del Partido en ese país.

El Cro. Fernando Martínez, Encargado Exterior de la UJD y miembro del CC, realizó durante el curso del mes de Febrero, una gira a Canadá con el objeto de evaluar el desarrollo del Partido y la juventud en dicho país. La gira incluyó las ciudades de Toronto, Montreal y Edmonton.

* * *

REUNION BILATERAL DE NUESTRO PARTIDO CON LA DIRECCION DEL PC CHILENO

En la segunda semana de Febrero se realizó en Moscú una reunión bilateral con el PC chileno. Estuvo presente en ella el Cro. Luis Corvalán Secretario General del PCCh y el Cro. Orlando Millas, de su dirección. Por nuestra parte, encabezó la delegación el Cro. J.M. Insulza, Encargado Exterior, además de los miembros del CC, Enrique Correa y Carlos Bau.

* * *

DELEGACION EN QUINCAGESIMO ANIVERSARIO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL EN MEXICO

Una delegación del Partido encabezada por el cro. Jaime Estévez miembro del CC y Encargado del Partido en ese país, participó en las celebraciones del cincuentenario del Partido Revolucionario Institucional realizadas en Ciudad de México entre el 1 y 4 de Marzo.

* * *

SEMINARIO SOBRE INSTITUCIONALIDAD EN CARACAS

A mediados del mes de Marzo se realizó en Caracas un Seminario sobre “Perspectiva Institucional para Chile” en que participaron diversas personalidades políticas chilenas provenientes del interior y el exterior. Por nuestra parte, estuvieron presentes los cros. Alejandro Bell y Jaime Estévez miembros de la Comisión Exterior y del CC, y el economista Jorge Leiva.

* * *

SEMINARIO SOBRE EL MILITARISMO EN A. LATINA

Bajo los auspicios de la Universidad de Sussex se realizó en Brighton, Inglaterra (2-9 Abril) un seminario sobre el tema de la referencia en que participó como relator el cro. José Antonio Viera-Gallo, miembro del Comité Central de nuestro Partido.

* * *

CIRCULA NUEVA PUBLICACION DEL COMITE LOCAL ITALIA

Circula el primer número de la publicación “Cile Oggi” (Chile Hoy) a cargo del Comité Local del Partido en Italia. La publicación, realizada en la línea de impulso de la prensa local del Partido, permitirá ampliar el trabajo hacia los sectores italianos que participan en la solidaridad con Chile.

* * *

REUNION DEL CONSEJO MUNDIAL DE LA PAZ

Una sesión ampliada del Consejo Mundial de la Paz se realizó en Berlín, capital de la RDA, en el curso del mes de Febrero, Participó en ella, en representación de nuestro Partido, el cro. Victor Flores miembro del Comité Central.

* * *

DELEGADO DE LA UJD EN ENCUENTRO DE LA JUVENTUD SOCIALISTA AUSTRIACA

A finales del mes de Marzo se realizó en Viena, Austria, un encuentro de la Juventud Socialista de ese país, reunión en la cual participó en representación de la juventud el cro. Claudio Vazquez, miembro de la Comisión Exterior Juvenil.

* * *

“Las conversaciones se centraron también en las relaciones partidarias y de trabajo que serán llevadas de conjunto por el Partido Campesino Unificado y el Partido MAPU obrero Campesino”.

Diario “El Popular” (20 - II - 79)

* * *

GIRAS DE MIEMBROS DEL SECRETARIADO DE LA COMISION EXTERIOR

A fines del mes de Enero, el Encargado Exterior del Partido, Cro. J.M. Insulza, realizó una gira a Bélgica.

En ella se sostuvieron encuentros con el Sr. Julle Pollé y Thony Dhanis, de la Dirección Nacional del Movimiento Obrero Cristiano (M.O.C.) Con representantes de organizaciones y movimientos cristianos de Bélgica. Con los dirigentes de la organización “Entraite e Fraternelite”, Yolanda Thomé y Meis Bocard. Con los Secretarios Ejecutivos de la Comisión Justicia y Paz. Con la representante de COLARCH, Diana de Wanters. Con el representante del CEAL, Pienne Galand.

El dirigente se entrevistó además con el Comité Político de la U.P. en Bélgica y el Comité Local del Partido en ese país.

El Cro. Fernando Martínez, Encargado Exterior de la UJD y miembro del CC, realizó durante el curso del mes de Febrero, una gira a Canadá con el objeto de evaluar el desarrollo del Partido y la juventud en dicho país. La gira incluyó las ciudades de Toronto, Montreal y Edmonton.

* * *

REUNION BILATERAL DE NUESTRO PARTIDO CON LA DIRECCION DEL PC CHILENO

En la segunda semana de Febrero se realizó en Moscú una reunión bilateral con el PC chileno. Estuvo presente en ella el Cro. Luis Corvalán Secretario General del PCCh y el Cro. Orlando Millas, de su dirección. Por nuestra parte, encabezó la delegación el Cro. J.M. Insulza, Encargado Exterior, además de los miembros del CC, Enrique Correa y Carlos Bau.

* * *

DELEGACION EN QUINCUGESIMO ANIVERSARIO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL EN MEXICO

Una delegación del Partido encabezada por el cro. Jaime Estévez miembro del CC y Encargado del Partido en ese país, participó en las celebraciones del cincuentenario del Partido Revolucionario Institucional realizadas en Ciudad de México entre el 1 y 4 de Marzo.

* * *

SEMINARIO SOBRE INSTITUCIONALIDAD EN CARACAS

A mediados del mes de Marzo se realizó en Caracas un Seminario sobre “Perspectiva Institucional para Chile” en que participaron diversas personalidades políticas chilenas provenientes del interior y el exterior. Por nuestra parte, estuvieron presentes los cros. Alejandro Bell y Jaime Estévez miembros de la Comisión Exterior y del CC, y el economista Jorge Leiva.

* * *

SEMINARIO SOBRE EL MILITARISMO EN A. LATINA

Bajo los auspicios de la Universidad de Sussex se realizó en Brighton, Inglaterra (2-9 Abril) un seminario sobre el tema de la referencia en que participó como relator el cro. José Antonio Viera Gallo, miembro del Comité Central de nuestro Partido.

* * *

CIRCULA NUEVA PUBLICACION DEL COMITE LOCAL ITALIA

Circula el primer número de la publicación “Cile Oggi” (Chile Hoy) a cargo del Comité Local del Partido en Italia. La publicación, realizada en la línea de impulso de la prensa local del Partido, permitirá ampliar el trabajo hacia los sectores italianos que participan en la solidaridad con Chile.

* * *

REUNION DEL CONSEJO MUNDIAL DE LA PAZ

Una sesión ampliada del Consejo Mundial de la Paz se realizó en Berlín, capital de la RDA, en el curso del mes de Febrero, Participó en ella, en representación de nuestro Partido, el cro. Victor Flores miembro del Comité Central.

* * *

DELEGADO DE LA UJD EN ENCUENTRO DE LA JUVENTUD SOCIALISTA AUSTRIACA

A finales del mes de Marzo se realizó en Viena, Austria, un encuentro de la Juventud Socialista de ese país, reunión en la cual participó en representación de la juventud el cro. Claudio Vazquez, miembro de la Comisión Exterior Juvenil.

* * *

DELEGACION DEL PARTIDO SE REUNE CON LA DIRECCION DEL PARTIDO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO DEL PERU

Con ocasión de la gira que realizara a la República Democrática Alemana una delegación del Partido Socialista Revolucionario encabezada por su Presidente, General (R) Leonidas Rodríguez, se produjo un encuentro con la dirección de nuestro Partido en ese país. Encabezó nuestra delegación el cro. Enrique Correa, miembro del Comité Central.

* * *

MEXICO: HOMENAJE A LA FAMILIA MAUREIRA

En la Casa de Chile, de México, se realizó el 26 de febrero un acto de homenaje convocado por el MAPU Obrero y Campesino en honor de la Familia Maureira Muñoz, reconocida entre los cadáveres ocultos en la Mina de Lonquén.

El acto contó con la participación de representantes del movimiento de solidaridad mexicano, de chilenos exiliados en ese país, entre los que se encontraban la compañera Hortencia Bussi de Allende y el doctor Edgardo Henríquez. Se recibieron saludos de adhesión de la Agrupación de Familiares de Desaparecidos, residentes en México; del P.C. Ch.; del MIR de Chile; del Comité Sindical chileno en México y del Movimiento Peronista Montoneros.

De especial relevancia fue la intervención del Dr. Edgardo Henríquez, quien pronunció un discurso de gran emotividad y profundo contenido solidario.

El compañero Jaime Estevez, miembro del C.C., cerró el acto con un discurso a nombre del Partido.

* * *

ACTO POR VIETNAM DE CHILENOS DE LA URSS

El Cro. Carlos Bau, miembro del Comité Central, intervino a nombre de la U.P. en un acto de apoyo al pueblo de VietNam, celebrado en Moscú el 15 de marzo. El acto fue organizado por los chilenos residentes en Moscú en apoyo al pueblo de Ho Chi Min agredido por el ejército chino.

Estaba presente en la ceremonia el Embajador de la República Socialista de VietNam en la URSS, Nguyen Khiu Khiev.

DOCUMENTOS

Declaración de la CEX

SUPERAR NUESTRAS INSUFICIENCIAS PARA AVANZAR EN LA LUCHA POR LA LIBERTAD

La lucha por la libertad de Chile atraviesa una fase decisiva. La dictadura se mantiene en el poder a pesar de la crisis política estructural que la afecta, producto de su aislamiento social creciente, de su incapacidad para resolver los problemas del país y la permanente hostilidad internacional. En la explicación de este hecho están por una parte, las condiciones de fuerza que mantiene el régimen — el control irrestricto sobre las Fuerzas Armadas; el apoyo de las transnacionales; el predominio absoluto de los clanes monopólicos que lo sustentan, sobre la economía del país — y por otra, las dificultades del movimiento popular y democrático para unificar, dirigir y potenciar al máximo el poderoso sentimiento social antifascista.

El único camino de solución integral de la crisis es la derrota del fascismo y su reemplazo por una nueva democracia.

Es posible e imprescindible desarrollar con éxito esta tarea histórica; existen condiciones objetivas para ello. Se acrecienta en el país el desarrollo de un vasto movimiento democrático: la lucha heroica de los familiares de los desaparecidos, las cada vez más significativas movilizaciones de masas, la unidad creciente del movimiento sindical, el proceso político que provoca la discusión de una nueva constitución, son evidencias de una resistencia política y social que acrecienta su influencia y actividad. La Iglesia Católica mantiene su acción en defensa de los derechos humanos y de ayuda a las víctimas de la política de la dictadura. Los partidos populares adquieren, a pesar de sus problemas, un mejor nivel de dirección en el país, la democracia cristiana se encuentra enfrentada a la dictadura, crece la oposición de antiguos liberales y conservadores, se arrepienten públicamente importantes golpistas que acompañaron al tirano, surgen en el seno del propio gobierno tendencias "aperturistas", se desarrollan corrientes disidentes en las fuerzas armadas.

Toda disensión termina en discrepancia política y toda oposición política tiende a converger con el campo democrático, dada la rigidez estructural e insalvable del régimen, que le impide abrirse sin desmoronarse.

En ese contexto el éxito de la tarea histórica de derrocar al fascismo supone

una elevación sustancial de la fuerza, movilización y disposición de lucha de todo el movimiento democrático.

Es fundamental crear las condiciones que permitan generar una alternativa política y programática nueva, coherente, razonable, que señale el camino para un desarrollo democrático estable y sea capaz de concitar el aporte de toda la oposición civil y militar.

Le corresponde a la Unidad Popular en este plano una responsabilidad principal; en la hora actual tenemos la obligación de superar para ello nuestras insuficiencias y debilidades.

Es posible y necesario superar los obstáculos que limitan el desarrollo del movimiento de masas. Para ello es preciso darse formas nuevas y acertadas de organización y métodos de lucha que correspondan a la disposición de la base, así como proponerle a ésta objetivos concretos y alcanzables.

Es posible y urgente mejorar la presencia pública de la Unidad Popular en el país, convertirla en verdadera dirección política y fortalecerla orgánicamente.

Es posible proponer a las otras fuerzas democráticas un plan político, que vaya más allá de las acciones comunes, destinado a perfilar el camino concreto que llevará al derrocamiento de la dictadura.

La Unidad Popular, por lo que representa, por lo que es, fue y será, está en condiciones de asumir la tarea y, sobre la base de una reflexión acerca de la experiencia vivida estos años, presentar al pueblo de Chile un programa que, recogiendo el pasado, no sea una reactualización de lo que propusimos durante el Gobierno Popular, sino una alternativa nueva, creadora y eficaz. Elementos básicos de esa alternativa son: un programa económico que ponga fin a las aberrantes injusticias que hoy afectan a la mayoría de la población, que dé trabajo y condiciones dignas de vida a todos los chilenos, y que elimine el dominio de los monopolios nacionales y extranjeros, creando así las condiciones para un desarrollo independiente y armónico; una propuesta institucional que restablezca la plena vigencia de los derechos humanos y abra paso a un nuevo sistema democrático; y una fórmula política unitaria que integre sin exclusiones a todas las fuerzas democráticas que contribuyan a la caída del fascismo.

Podemos y debemos aportar cada vez más a la lucha democrática de nuestro pueblo desde el exterior. Ello se expresa en múltiples tareas concretas. Organizar y desarrollar el boicot contra el gobierno fascista y los especuladores monopólicos; exigir el derecho a vivir en la propia patria y promover el retorno de los exiliados; continuar la lucha por los desaparecidos y la denuncia de los crímenes de Pinochet, nos parecen hoy día las más importantes.

A ello nos obliga la memoria de todos los caídos heroicamente en la lucha antifascista, entre ellos Sergio Maureira Lillo y José, Rodolfo, Segundo y Sergio Maureira Muñoz, militantes del Partido, asesinados por el fascismo, cuyos cadáveres fueron recientemente identificados al ser desenterrados del cementerio clandes-

tino de Lonquén. Nuestros héroes y mártires están presentes a nuestro lado, en medio de nuestras luchas, con el empuje de siempre, abriendo paso a la luz de la democracia.

Comisión Exterior del
Partido Mapu Obrero y Campesino
de CHILE

Sofía, Marzo de 1979.

Año del X Aniversario.

Declaración del Partido Mapu Obrero y Campesino de Chile en solidaridad con el pueblo de Viet-Nam, emitida en Santiago de Chile en el mes de Febrero de 1979.

SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO VIETNAMITA

La dirección del Partido Mapu Obrero y Campesino denuncia y condena la agresión militar del Gobierno Chino contra el pueblo Vietnamita. El Gobierno Chino aliado con el imperialismo y las fuerzas políticas más reaccionarias del mundo al agredir tan alevosamente a la República Socialista de Viet-Nam, ha demostrado claramente su objetivo de detener el avance y consolidación de las fuerzas populares y antiimperialistas en el sudeste asiático, a cuya cabeza ha estado por décadas el pueblo de Viet-Nam.

El triunfo de la revolución vietnamita y las derrotas infringidas al colonialismo y al imperialismo norteamericano en la península de Indochina abrió claras perspectivas a la construcción socialista en Viet-Nam, Laos y Camboya. Ante esta realidad, el Gobierno Chino ha desarrollado una política militarista destinada a entorpecer y detener el curso de las transformaciones revolucionarias, democráticas y socialistas en la región. Expresión de esta política ha sido el apoyo chino a los regímenes reaccionarios adscritos al tratado militar norteamericano para el sudeste asiático (SEATO) y su intervención para darle un giro belicista y chovinista a la política del gobierno camboyano en la región.

La agresión militar a Viet-Nam es la expresión más aguda de la política del gobierno chino caracterizada por el enfrentamiento al campo socialista, el apoyo a las fuerzas más reaccionarias de los países capitalistas europeos y la oposición a los movimientos de liberación nacional en el mundo. La ocupación de parte del territorio de la República Socialista de Viet-Nam muestra al gobierno chino concertado con sus aliados imperialistas, combatiendo contra el desarrollo socialista de los países de la región, abriendo campo al imperialismo para agredir de hecho a otros pueblos que luchan por su liberación en otros puntos del planeta, poniendo en peligro la distensión y la paz mundial.

El pueblo chileno es testigo hasta donde conduce una política de este tipo expresada en el apoyo irrestricto que desde el primer día ha prestado el gobierno chino a la dictadura fascista de Pinochet. El Partido Mapu Obrero y Campesino llama a la clase obrera y a las demás fuerzas democráticas del país a expresar activamente su solidaridad con el pueblo vietnamita y a movilizarse en defensa de la paz y el progreso del mundo.

A luchar por la paz y solidarizar con Viet-Nam !!!

Partido Mapu Obrero y Campesino de Chile

Santiago, Febrero de 1979.

Año del X Aniversario.

CARTA DE LA COMISION EXTERIOR DEL MAPU O.C. AL PARTIDO COMUNISTA DE VIETNAM

COMPAÑEROS DEL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE VIETNAM

Muy queridos compañeros,

la Comisión Exterior del Partido Mapu Obrero y Campesino desea expresarles a Uds., y por vuestro intermedio al Gobierno y al Pueblo del Vietnam, nuestra solidaridad y apoyo fraternal en los momentos en que vuestro territorio es objeto de una agresión militar por parte de la dirigencia china. Al mismo tiempo, queremos expresar nuestra indignada protesta contra este atentado a la soberanía de vuestra nación perpetrada por el gobierno de Pekín.

Nuestro Partido tiene plena conciencia de la naturaleza inevitablemente transitoria de esta agresión. No existen hoy fuerzas capaces de destruir lo ganado por Viet-Nam, así como tampoco ninguno de los avances logrados por el socialismo.

En su cuadro de crisis, el imperialismo ha encontrado, lamentablemente, un aliado en la política de la República Popular China y su Partido, que coincide con las fracciones más retardatarias y militaristas del orbe. El pueblo chileno ha entendido el carácter de esa política por el apoyo irrestricto que el gobierno chino le ha entregado a la dictadura encabezada por Pinochet, hoy nuestro pueblo entiende la conducta adoptada por el régimen de Pekín contra Vietnam, como parte de una cadena de propósitos agresivos contra la Unión Soviética y los estados socialistas, de apoyo al fortalecimiento de las alianzas militares imperialistas y de activa oposición a la lucha por la liberación de los pueblos de Africa y de ataque a la Revolución Cubana.

No nos sorprende la actual conducta de Pekín. Es ella la culminación de una política de obstrucciones y traiciones a la lucha del pueblo vietnamita por su independencia, por su unificación nacional, por la democracia, por el socialismo, por la paz en Asia Sudoriental y por su consecuente internacionalismo con la causa de Laos y Campuchea. Tal política es la consecuencia necesaria de la posición chauvinista adoptada por la dirección del Partido Comunista Chino. La agresión a Vietnam, no solo es repudiable por hacerse contra una nación que acaba de derrotar al inmenso poder político y militar del imperialismo yanqui. Además, porque es una violación a los principios de respeto a la integridad territorial, a la autodeterminación y a la no ingerencia en los asuntos internos, consagrados universalmente en las Naciones Unidas.

Junto con herir los sentimientos solidarios de la inmensa mayoría de la opinión pública mundial la conducta de la dirigencia china manifiesta desembozadamente su abandono de los principios del internacionalismo proletario, de la ideología y de la causa del movimiento obrero mundial y el socialismo, para fundir sus intereses de hegemonía internacional con los intereses de la reacción y el imperialismo. Su irresponsable intervención militar es una amenaza a la paz mundial, producto revanchista de su política practicada por más de un decenio para someter la nación vietnamita a sus designios hegemónicos.

El respaldo de todas las fuerzas progresistas y democráticas del mundo y el amplio movimiento de solidaridad que apoyó su heroica lucha en los cinco continentes multiplica la capacidad política, moral y material del pueblo, del Gobierno y del Partido Comunista de Vietnam. Esta fuerza incontrarrestable se demostró, en el pasado reciente, capaz de derrotar al poderío norteamericano, a pesar de la larga, dura y cruel lucha de años. Con mayor razón, esa fuerza le propinará una derrota de proporciones al agresor y frustrará los intentos de la reacción internacional por colocar al mundo al borde de la guerra.

La Comisión Exterior del Partido Mapu Obrero y Campesino los entrega su apoyo decidido y les expresa la disposición fraternal del Partido, para impulsar las tareas del movimiento mundial de solidaridad con el heroico pueblo de Ho Chi Min, hasta que el invasor haya abandonado el territorio vietnamita, haya renunciado a la agresión y Vietnam reinicie su camino de construir en paz el socialismo.

Nuestro Partido considera que los combates del pueblo vietnamita, hoy como en el pasado, están indisolublemente unidos a los propios combates del pueblo chileno por su independencia, por la democracia y por el socialismo. La comunidad de nuestras convicciones y nuestra amistad partidaria convierten cada victoria de uno en avance para el otro.

Partido Mapu Obrero y Campesino
Comisión Exterior

Roma, Febrero 1979.

Año del X Aniversario.

SALUDO DEL MAPU OBRERO Y CAMPESINO AL XV CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO

A nombre del Comité Central y de todos los militantes del Partido Mapu Obrero y Campesino de Chile, hacemos llegar a Uds. nuestros mejores deseos de buen éxito en vuestro Congreso. Estamos conscientes de que, en una hora difícil para vuestro país, él representa una gran esperanza, no sólo para los comunistas, sino para la gran mayoría de los trabajadores italianos.

Al entregar nuestro saludo, no podemos sino recordar, en primer término, las amplias muestras de solidaridad que nuestro pueblo, en lucha contra el fascismo, ha recibido de los comunistas italianos. Dicha solidaridad, expresada en múltiples formas y de modo constante en los cinco años de dictadura fascista, se funda, sin duda, en los principios internacionalistas que orientan a vuestro Partido. Se funda, además, en el profundo sentimiento democrático y antifascista que anima a los italianos y que hemos aprendido en estos años a conocer y valorar.

Los tiempos han comenzado ya a cambiar en nuestro país y en América Latina. El conjunto de dictaduras fascistas y reaccionarias que se estableció en gran parte de nuestro continente en los últimos años, ha comenzado a mostrar dificultades. En algunos casos – como Bolivia y Nicaragua – la posibilidad del retorno a la democracia aparece cercano. En otros, y es este el caso de Chile, la lucha de los trabajadores ha conseguido importantes progresos, pero la dictadura se mantiene en el poder a pesar de la profunda crisis política en que la ha sumido su aislamiento interno e internacional. Pinochet, que consiguió en un primer momento no sólo el apoyo de las Fuerzas Armadas, sino de la gran burguesía y el imperialismo americano, y también de importantes sectores políticos y sociales en el país, se encuentra hoy más sólo que nunca, incapaz de suscitar el mínimo consenso que le permita dar nueva estabilidad a su régimen. Por el contrario, la tendencia más reciente parece ser a una acentuación de las contradicciones internas en la cúpula militar y civil, en la medida en que aumenta el rechazo y la movilización del pueblo contra la dictadura.

No nos hacemos, sin embargo, ilusiones. Pinochet no caerá, el fascismo no desaparecerá de Chile sólo como producto de sus debilidades y contradicciones internas. La crisis chilena exige hoy una respuesta coherente y unitaria de todos sus sectores democráticos. Mientras estos no sean capaces de formular, de común acuerdo, una alternativa de poder y de gobierno para nuestro país; mientras no concierten definitivamente su acción de masas en contra de la dictadura; mientras no eleven sustancialmente su trabajo hacia las Fuerzas Armadas; Pinochet seguirá contando con la fuerza de la represión y con el temor de muchos chilenos al caos que, según su propaganda, provocaría la caída del régimen. De allí el énfasis que ponemos en la necesidad de fortalecer la unidad política y programática de los antifascistas chilenos en un empeño común por formular la alternativa capaz de dar salida a la crisis que hoy vive Chile.

En el avance de nuestra lucha la solidaridad internacional ha jugado un papel fundamental. La respuesta de todos los demócratas del mundo a la barbarie de la dictadura fascista, ha significado para ésta un aislamiento internacional casi completo, que los militares y la burguesía miran con creciente preocupación. Dicho apoyo sigue siendo para nosotros un arma preciosa que agradecemos nuevamente y con la cual debemos seguir contando, hoy más que nunca.

No es, sin embargo, la solidaridad internacional el único factor que nos aproxima al Partido Comunista Italiano. En estos años de trabajo común, ha significado también un aporte para nosotros el desarrollo teórico y político de vuestro partido, como lo ha sido también para muchos otros en el mundo. Es bien cierto que nuestras realidades son enormemente diversas y que vuestra elaboración se refiere más concretamente a situaciones distintas a la nuestra. Pero la línea y el desarrollo contemporáneo del PCI vienen de la experiencia antifascista y de la resistencia y se construyen en una situación en que el logro, primero, y luego la defensa y fortalecimiento de la democracia, eran la tarea central que requería el concurso unido de todas las fuerzas políticas. La forma en que el PCI ha llevado adelante esta línea, la elaboración teórica y política que, a partir de esta experiencia ha formulado, revisten interés especial para quienes hoy luchan contra el fascismo en Chile. La unidad de todo el pueblo, la construcción de un proyecto democrático por el concurso de todos los chilenos, la creación de una alianza amplia, el rol nacional que deben tener los partidos obreros, la transformación y profundización de la democracia hacia el socialismo, son todas cuestiones que se plantean hoy a los partidos populares chilenos. En su solución, la experiencia de Uds. puede ser un aporte de primera importancia.

Por todo ello, miramos vuestro XV Congreso con afecto e interés. Estamos ciertos de que de él saldrá reforzada, una vez más, la línea y la política del PCI. Al entregarles una vez más nuestro saludo, nuestra solidaridad y nuestro agradecimiento, hacemos votos porque sea así, por el bien de Italia, de Europa y del mundo.

Comité Central
Mapu Obrero y Campesino

Abril, 1979.

Año del X Aniversario.